

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



“De democracias y desencantos”: una radiografía de los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia en los países andinos (2020-2023)

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno
presentado por:

Silva Andujar, Nicolas

Asesor:

Cruz Sarmiento, Marylia Paola


Lima, 2025

Informe de Similitud

Yo, Cruz Sarmiento, Marylia Paola, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación "De democracias y desencantos": una radiografía de los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia en los países andinos (2020-2023) del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Silva Andujar, Nicolás dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 9%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 17/02/26.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 18 de febrero del 2026

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Cruz Sarmiento, Marylia Paola</u>	
DNI: 70409204	Firma 
ORCID: 0000-0002-1795-2548	

A los que lucharon y luchan por una verdadera democracia.



Agradecimientos

A mi mamá y a mi papá, por confiar en mí cuando era un adolescente incomprendido que quería estudiar Ciencia Política, en una marea de ingenieros y abogados.

A mi asesora Marylia, por apoyarme a sacar adelante esta tesis con mucha disposición y paciencia desde el inicio. Las productivas—y también divertidas—asesorías permitieron darle dirección a un trabajo que comenzó sin un horizonte claro.

A mis amigos de la universidad y el mundo laboral. A los que conocí al inicio como al final. Compartir con ustedes ha sido fundamental en mi aprendizaje y formación. Este camino no hubiera sido posible sin su compañía.

A los que no están: mi abuelita Edtna, mi abuelo Augusto, mi Tata y al pequeño Tony. Son mi razón y motivo.

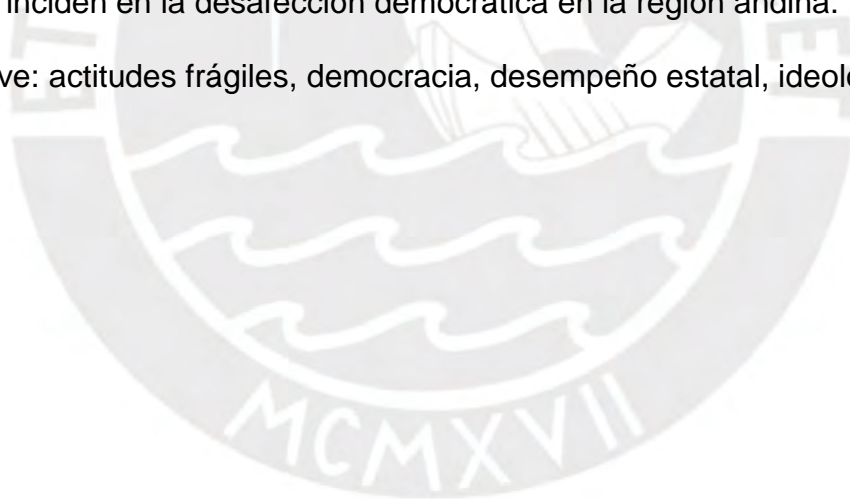
Por último, agradezco a mi familia y amigos más cercanos. Aunque no entendían de qué era esta investigación, nunca dudaron en impulsarme a seguir adelante.



Resumen

Esta investigación examina los factores que explican la adopción de actitudes frágiles hacia la democracia en Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia, entendidas como expresiones de crítica o desapego frente al régimen democrático. Se utilizan datos del Latinobarómetro 2020 y 2023, junto con un análisis de clases latentes para clasificar a la ciudadanía en tres grupos: demócratas, pragmáticos y apáticos. Con esta clasificación, se estiman modelos de regresión logística multinomial, complementados con entrevistas a expertos, para identificar los factores asociados a los perfiles pragmático y apático. El trabajo propone tres hipótesis. Primero, que las actitudes hacia el Estado, vinculadas a la evaluación de su desempeño y funcionamiento, influyen en la adopción de actitudes frágiles. Segundo, que los ciudadanos de izquierda o derecha muestran menor propensión a estas actitudes que los de centro. Finalmente, que un nivel educativo precario, la juventud y la pertenencia a clases sociales bajas incrementan la adhesión a estas actitudes. Los hallazgos confirman que las actitudes hacia el Estado son el principal determinante. En cuanto a la ideología, identificarse con la izquierda aumenta la probabilidad de pertenecer a la clase apática, mientras que identificarse con la derecha la reduce, influido por el grado de institucionalización partidaria en la región. Asimismo, ser joven eleva la probabilidad de adoptar actitudes frágiles, y contar con educación básica incrementa la pertenencia al perfil apático, mientras que la clase social no muestra efectos significativos. En conjunto, los resultados brindan luces sobre los factores que inciden en la desafección democrática en la región andina.

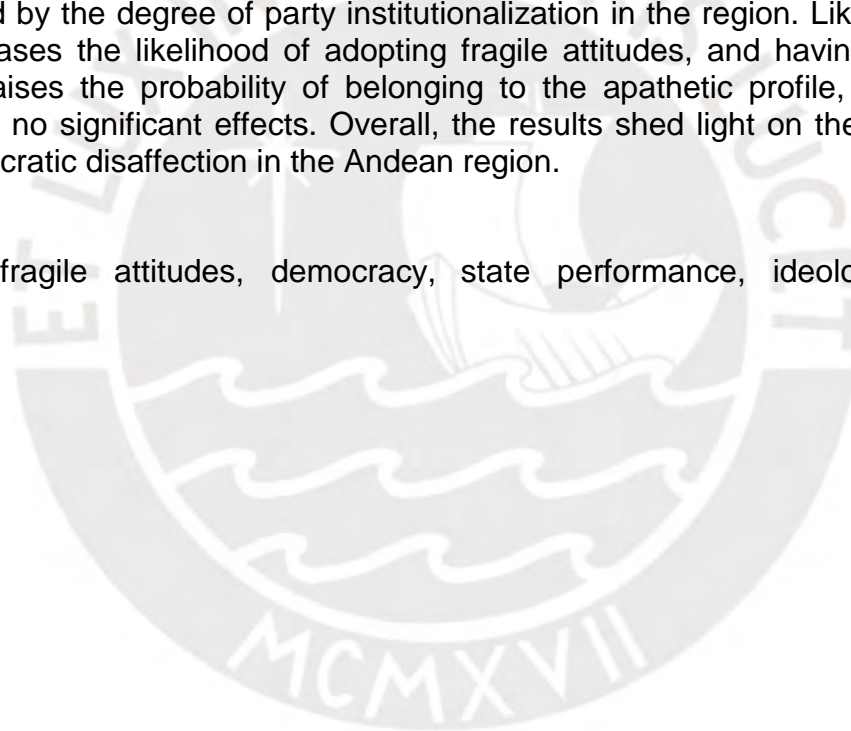
Palabras clave: actitudes frágiles, democracia, desempeño estatal, ideología, países andinos.



Abstract

This research examines the factors that explain the adoption of fragile attitudes toward democracy in Peru, Colombia, Ecuador, and Bolivia, understood as expressions of criticism or detachment from the democratic regime. It uses data from the 2020 and 2023 Latinobarometer, together with latent class analysis to classify citizens into three groups: democrats, pragmatics, and apathetics. Based on this classification, multinomial logistic regression models are estimated, complemented by expert interviews, to identify the factors associated with the pragmatic and apathetic profiles. The study proposes three hypotheses. First, attitudes toward the state—linked to evaluations of its performance and functioning—influence the adoption of fragile attitudes. Second, citizens who identify with the left or the right show a lower propensity for these attitudes than those who identify with the center. Finally, low levels of education, youth, and belonging to lower social classes increase adherence to these attitudes. The findings confirm that attitudes toward the state are the main determinant. Regarding ideology, identifying with the left increases the probability of belonging to the apathetic class, while identifying with the right reduces it, influenced by the degree of party institutionalization in the region. Likewise, being young increases the likelihood of adopting fragile attitudes, and having only basic education raises the probability of belonging to the apathetic profile, while social class shows no significant effects. Overall, the results shed light on the factors that shape democratic disaffection in the Andean region.

Keywords: fragile attitudes, democracy, state performance, ideology, andean countries.

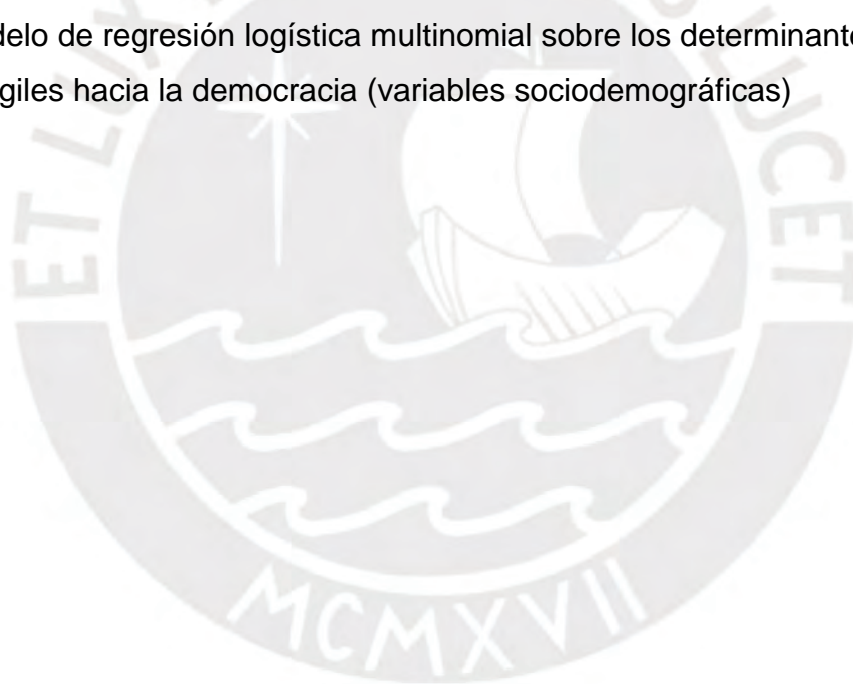


Índice

Introducción	1
1. Revisión de literatura y marco teórico	5
1.1. ¿Qué son las actitudes frágiles con la democracia?: un acercamiento desde la literatura	5
1.2. Las actitudes frágiles hacia la democracia y sus determinantes:	10
1.3. Los trabajos que exploran los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia en los países andinos (Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia)	19
1.4. Marco teórico: Cultura política	27
2. Hipótesis	33
3. Crisis política en los países andinos (2020-2023)	34
3.1. Colombia	37
3.2. Perú	40
3.3. Ecuador	44
3.4. Bolivia	48
4. Metodología	52
4.1. Construcción de la variable dependiente	56
4.2. Selección de variables independientes	61
5. Hallazgos y resultados	64
5.1. Actitudes frente al Estado	64
5.2. Orientación ideológica	73
5.3. Características sociodemográficas	77
Conclusiones	85
Referencias bibliográficas	90
Bases de datos	119

Índice de tablas

Tabla 1. Variables seleccionadas para construir la variable dependiente	56
Tabla 2. Ajuste del modelo para las distintas soluciones de clases del LCA	58
Tabla 3. Distribución de las clases latentes de actitudes frágiles hacia la democracia	61
Tabla 4. Variables dependientes de actitudes frente al Estado	62
Tabla 5. Variables independientes sociodemográficas	63
Tabla 6. Modelo de regresión logística multinomial sobre los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia (actitudes frente al Estado)	65
Tabla 7. Modelo de regresión logística multinomial sobre los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia (orientación ideológica)	73
Tabla 8. Modelo de regresión logística multinomial sobre los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia (variables sociodemográficas)	78



Índice de gráficos

Gráfico 1. Democracy Index y subindicadores en la región andina (2020-2023)	36
Gráfico 2. Cantidad de protestas en Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador (2020-2023)	46
Gráfico 3. Clases latentes de actitudes frágiles con la democracia en la región andina	59
Gráfico 4. Dirección de variables significativas del modelo de actitudes frente al Estado para la clase apática y pragmática	72
Gráfico 5. Dirección de variables significativas de la orientación ideológica para la clase apática	76
Gráfico 6. Dirección de variables demográficas significativas para la clase apática y pragmática	83



Introducción

En las últimas dos décadas, la democracia en América Latina ha enfrentado un entorno de críticas por parte de la ciudadanía. A pesar de gozar de su mayor periodo de existencia en la región, las percepciones ciudadanas respecto a su funcionamiento revelan una notable disparidad entre el apoyo normativo al régimen y el grado de satisfacción. De acuerdo con el Latinobarómetro (2023), el respaldo a la democracia se ha mantenido en un promedio del 70% desde el año 2000, mientras que la satisfacción con el régimen político apenas alcanza un 20%. Este descontento refleja una percepción de ineficacia y desconexión entre las instituciones democráticas y las expectativas ciudadanas.

Esta brecha es especialmente visible en las democracias andinas—Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia—, que combinan un alto respaldo normativo con niveles persistentemente precarios de satisfacción, por debajo del promedio regional. Esta paradoja se explica por características institucionales y políticas propias, como trayectorias históricas de inestabilidad y crisis recurrentes que han erosionado la confianza ciudadana y favorecido la aparición de liderazgos que tensionan las reglas del juego democrático (Mainwaring et al., 2006; Dargent, 2019). En este sentido, las democracias andinas constituyen un escenario especialmente relevante para analizar cómo los problemas de inestabilidad y fragmentación institucional influyen en la fragilidad de las actitudes ciudadanas hacia la democracia.

En términos más específicos, estas democracias cuentan con sistemas de partidos fragmentados y débilmente institucionalizados—con variaciones entre países—, donde los partidos suelen operar como vehículos electorales de corta duración y bajo arraigo social, dominados por liderazgos personalistas que debilitan la representación política (Mainwaring, 2017; Cameron & Jaramillo, 2022). También muestran una cultura política ambivalente frente a los valores democráticos, en la que un respaldo normativo elevado coexiste con tolerancia hacia liderazgos políticos iliberales. Según el Democracy Index, la subregión andina presenta uno de los peores desempeños de América Latina en el subindicador de cultura política (Economist Intelligence Unit, 2024; Zovatto, 2020). A ello se suma un patrón de inestabilidad presidencial que se manifiesta en interrupciones no tradicionales del

mandato y remociones por vías constitucionales—como disoluciones del Congreso o vacancias presidenciales—que, aunque previstas en la ley, han sido utilizadas frecuentemente como herramientas de confrontación política y ruptura del equilibrio institucional (Pérez-Liñán, 2009; Levitsky, 2020). Finalmente, la presencia activa de movimientos sociales—en particular indígenas y campesinos—ha incidido de forma decisiva en la gobernabilidad y en el desenlace de las crisis políticas (Carrión, 2006; Cameron y Sosa-Villagarcía, 2024).

Este patrón institucional y político ha configurado un entorno donde la ciudadanía declara un alto respaldo a la democracia, pero sin un compromiso firme con su sostenimiento. Incluso, la insatisfacción con la democracia ha llevado a que, en distintos momentos, amplios sectores sociales apoyen alternativas que debilitan las reglas del juego democrático. Los gobiernos de Fujimori en Perú, Correa en Ecuador, Morales en Bolivia y Uribe en Colombia ilustran cómo esta fragilidad ciudadana permitió legitimar liderazgos que concentraron poder y redujeron los mecanismos de control. La paradoja entre el apoyo normativo y la baja satisfacción con la democracia refleja, por tanto, no solo problemas institucionales, sino también actitudes frágiles que abren espacio a opciones políticas alejadas de los valores democráticos.

En este contexto, las características de las democracias andinas configuraron un escenario especialmente vulnerable que, entre 2020 y 2023, derivó en un agudo período de crisis simultáneas con un efecto directo sobre las actitudes ciudadanas hacia el régimen democrático, que permanecen en la actualidad. Aunque estos países ya acumulaban trayectorias de inestabilidad, fragmentación política y malestar ciudadano desde décadas previas, la coincidencia de crisis sanitarias, políticas, sociales e institucionales en este periodo profundizó la desafección y activó predisposiciones tanto hacia una mayor crítica como hacia la apatía frente a la democracia. La pandemia de COVID-19 actuó como catalizador de este malestar, evidenciando las limitaciones estructurales del Estado y reforzando la percepción de ineficacia del régimen. A ello se sumaron protestas masivas, conflictos entre poderes del Estado, escándalos de corrupción, procesos electorales polarizados y un deterioro sostenido de los mecanismos de representación. Esto resulta en un desgaste del vínculo entre la ciudadanía y las instituciones, lo cual tiene como

respuesta un apoyo ciudadano más débil hacia el régimen (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2015; Cameron y Sosa-Villagarcía, 2024; Cameron y Jaramillo, 2022).

Esta constatación ha suscitado el interés en la literatura por analizar los factores que explican la adopción de actitudes frágiles hacia la democracia, entendidas como aquellas que se expresan ya sea en posturas críticas hacia el régimen democrático o en indiferencia hacia el mismo. El estudio de estas actitudes resulta clave para comprender los procesos de socialización de los valores democráticos y para evaluar las condiciones que permiten la estabilidad y supervivencia del régimen (Morlino, 2009; Levitsky & Way, 2004). Ello trasciende el ámbito andino, ya que refleja una tensión presente en otras democracias de América Latina y del mundo, donde las actitudes frágiles hacia la democracia ponen en riesgo la estabilidad del régimen democrático.

En ese sentido, el objetivo general de esta tesis es identificar los factores que explican la adopción de actitudes frágiles hacia la democracia en la ciudadanía de los países andinos en el año 2020 y 2023. Por tanto, la pregunta de investigación es: ¿Cuáles son los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia de la ciudadanía en los países andinos (2020-2023)? Para ello, se toma como objetivo principal identificar qué factores explican la adopción de estas actitudes en la ciudadanía en los países andinos en el año 2020 y 2023, así como categorizar a la ciudadanía en función de estas actitudes en clases.

Esta investigación se centra en este periodo debido a la falta de datos homogéneos en la región andina en años posteriores y a la necesidad de analizar el surgimiento de una crisis institucional y política con características similares. Asimismo, la investigación se sostiene sobre tres hipótesis. Primero, las percepciones críticas con la democracia están determinadas por las actitudes ciudadanas frente al Estado en términos de desempeño y actuación frente a las crisis. Segundo, quienes tienen una identificación ideológica de izquierda o derecha cuentan con menor propensión a actitudes frágiles frente a los que son de centro. Finalmente, algunas características sociodemográficas—como tener educación de bajo nivel, ser joven y pertenecer a clases sociales bajas—inciden en la adopción de actitudes frágiles con la democracia.

La tesis se estructura en siete apartados centrales. El primer capítulo revisa el estado de la cuestión sobre las actitudes frágiles hacia la democracia y sus

determinantes, tanto a nivel global como en los países andinos. El segundo capítulo desarrolla el marco teórico, centrado en los debates sobre cultura política como base conceptual para el análisis. El tercer capítulo presenta las hipótesis de investigación. El cuarto capítulo examina los casos de estudio, explorando las crisis políticas en los países andinos entre 2020 y 2023, lo cual permite contextualizar el aumento de posturas críticas hacia el régimen democrático en la ciudadanía de la región. El quinto capítulo desarrolla la metodología de investigación, basada en la aplicación de herramientas cuantitativas y cualitativas, así como en la construcción de la variable dependiente y la elección de variables independientes. El sexto capítulo analiza los resultados del modelo de regresión multinomial en torno a tres dimensiones clave e incorpora el juicio de expertos a su interpretación. Finalmente, el séptimo capítulo reúne las principales conclusiones del estudio.



1. Revisión de literatura y marco teórico

Desde mediados del siglo XX, a pesar del auge global de la democracia, el surgimiento de actitudes y opiniones críticas ha sido señalado como una amenaza para la estabilidad del régimen político (Linz, 1978). Ello ha desarrollado un interés desde la literatura en identificar los factores que explican este cambio actitudinal en la ciudadanía, principalmente en democracias débiles, caracterizadas por su fragilidad frente a las crisis, el déficit de legitimidad y una capacidad estatal precaria, como ocurre en la región andina (Seligson, 2002; Levitsky & Ziblatt, 2018).

La literatura ha demostrado que estas actitudes no solo responden a factores estructurales como la pobreza o la desigualdad, sino también a procesos de socialización política y experiencias históricas de crisis institucionales, las cuales han moldeado la relación entre ciudadanía y sistema político (Inglehart & Welzel, 2005; Norris, 2011). Comprender esta dinámica es esencial para evaluar la estabilidad democrática y las amenazas que enfrenta en el contexto regional andino.

Para abordar este fenómeno, esta sección desarrolla la revisión de literatura y el marco teórico de la tesis. Primero, se conceptualizan las actitudes frágiles hacia la democracia y su impacto en la estabilidad de los regímenes políticos, considerando enfoques teóricos clave (Almond & Verba, 1963; Easton, 1975; Norris, 2011). Luego, se presentan las principales explicaciones sobre su origen, agrupadas en enfoques coyunturales, de desempeño, ideológicos y sociodemográficos (Adorno et al., 1965; Lipset, 1959a; Przeworski, 1991). Posteriormente, se revisan estudios específicos sobre los países andinos para identificar patrones regionales de apoyo a actitudes frágiles hacia la democracia (Carrión, 2007; Levitsky & Loxton, 2013). Finalmente, se introduce el marco teórico basado en la cultura política, que permite comprender cómo los valores y creencias influyen en la percepción ciudadana sobre la democracia y el autoritarismo (Inglehart & Welzel, 2003; Mainwaring & Pérez-Liñán, 2015).

1.1. ¿Qué son las actitudes frágiles con la democracia?: un acercamiento desde la literatura

El concepto “actitud”, aunque ha sido referenciado ampliamente desde distintas disciplinas, ha logrado establecer un consenso mínimo sobre su significado. En términos generales, una actitud es una disposición psicológica que refleja el grado

en que un individuo evalúa y responde ante una institución, situación o persona, de manera favorable o desfavorable (Ajzen, 1991). Esta característica, lejos de mantenerse en el plano emocional, influye directamente en la conducta del individuo, trascendiendo de los pensamientos hacia el comportamiento. Con ello, las actitudes articulan las tomas de decisiones y la manera en la que los individuos interactúan con su entorno (Fishbein y Ajzen, 1975; Katz, 1960; Sherif, 1967).

En ese sentido, las actitudes, al influir en cómo los individuos perciben y responden a su entorno, se componen en tres dimensiones: cognitiva, comportamental y afectiva. Por un lado, la dimensión cognitiva incluye las creencias y pensamientos formados a partir de experiencias previas del individuo, lo que constituye su base racional para evaluar objetos, situaciones o instituciones (Fishbein y Ajzen, 1975). Por otro lado, la dimensión comportamental se relaciona con las acciones o predisposiciones del usuario para actuar en sintonía con las valoraciones hacia el objeto por medio de su acción. En otras palabras, se refiere a la expresión de las creencias previas por medio del comportamiento (Sherif, 1967; Cooper y Croyle, 1984). Finalmente, la dimensión afectiva engloba los sentimientos y emociones hacia el objeto, que pueden amplificar o mitigar las respuestas cognitivas y orientar el comportamiento, especialmente cuando emociones intensas actúan como atajos mentales en la toma de decisiones (Chaiken y Stangor, 1987). Estas tres dimensiones interactúan de manera dinámica, moldeando las actitudes y su impacto en el comportamiento individual.

A pesar de sus implicancias en las interacciones cotidianas, las actitudes también juegan un rol en la valoración del ciudadano hacia la legitimidad, eficacia y equidad del régimen político (Easton, 1975). Aunque el régimen democrático ha alcanzado una aparente hegemonía a nivel mundial, en la actualidad persisten presiones internas y externas que ponen a prueba su legitimidad. En ese sentido, la expansión institucional de la democracia ha encontrado como principal limitación una ciudadanía con culturas políticas ambivalentes hacia la democracia, lo cual desafía su legitimidad.

Desde la literatura, se ha enfatizado la importancia de que la ciudadanía cuente con actitudes favorables hacia la democracia, ya que estas son clave para asegurar la estabilidad y el fortalecimiento del régimen político. Con ello, el marco legal no solo garantiza la democracia, sino también el respaldo normativo y afectivo

de la ciudadanía. De acuerdo con Almond y Verba (1963), cuando los ciudadanos confían en las instituciones democráticas y participan activamente de la vida política, se fomenta una cultura política que fortalece la calidad del régimen. Esta “cultura cívica” crea un entorno en el que las normas y valores de la democracia son respetadas y reproducidas socialmente, lo que trasciende a la legitimación del régimen. En ese sentido, contar con una sociedad civil activa y democrática impulsa la profundización del régimen, al facilitar la participación plural y efectiva de la ciudadanía en la toma de decisiones públicas (Morlino, 2009; O'Donnell y Schmitter, 2010).

Inclusive, contar con instituciones democráticas de gobierno es insuficiente para garantizar su estabilidad si es que no encuentra apoyo de la ciudadanía. En este contexto, la falta de respaldo ciudadano hacia la democracia puede generar la desestabilización del régimen, así como retrocesos hacia formas de gobierno más autoritarias (Lipset, 1959a; Linz y Stepan, 1996). La distancia real entre las expectativas democráticas y los resultados percibidos se han traducido en un desencanto generalizado por el sistema político, fomentando el apoyo hacia propuestas políticas iliberales, así como el desentendimiento consciente de la política (Dalton, 2004).

En ese sentido, las valoraciones ciudadanas que componen esta cultura política de descontento democrático han sido agrupadas bajo la categoría de actitudes frágiles. Este concepto alude a disposiciones cognitivas o afectivas débiles, condicionales o indiferentes que no proveen la legitimidad necesaria para sostener de forma efectiva un respaldo hacia el régimen democrático, y que pueden incluso contribuir a su desgaste (Lipset 1959a; Easton 1975). Estas actitudes se manifiestan, principalmente, de dos maneras. Por un lado, se observa en los ciudadanos que cuentan con un apoyo crítico al régimen, en el que apoyan la democracia en términos normativos, a pesar de manifestar que este régimen es insuficiente para solucionar los problemas ciudadanos (Qi & Shin, 2011; Claassen, 2019). Por otro lado, en este conjunto también se consideran a los ciudadanos apáticos, caracterizados por un desinterés persistente por la política y, por ende, la democracia (Uslaner, 2004). Ambos patrones condicionan la legitimidad de la democracia, lo cual, en momentos de crisis, puede incluso vincularse con la preferencia por regímenes más autoritarios (Levitsky & Way, 2002).

En esa línea, la fragilidad de las actitudes hacia la democracia no es unidireccional ni ambivalente, sino que cuenta con un componente tanto teórico como práctico. De ello se distinguen los dos componentes del apoyo a la democracia de Easton (1975): el apoyo difuso, que expresa adhesión normativa a los principios del régimen, y el apoyo específico, que juzga su desempeño cotidiano. En la región andina, donde la democracia no ha satisfecho las expectativas de desarrollo esperadas por la ciudadanía—constituyendo así su valoración postmaterialista—el apoyo difuso suele ser simbólico, de modo que la democracia se asocia con ideas positivas como la libertad, bienestar o justicia, pero no se asocia con sus reglas, procedimientos ni obligaciones, por lo que es complicado asimilar plenamente lo que implica vivir en democracia (Morlino, 2009; Norris & Inglehart, 2019; Easton, 1975). De esta manera, los ciudadanos pueden tener una actitud favorable a la democracia sin identificar claramente sus características o reconocer su relación con el funcionamiento efectivo del régimen político. Así, las actitudes frágiles se nutren de este vacío y centran su atención sobre el apoyo específico.

Esta distancia entre democracia como principio normativo y su implementación práctica permite comprender cómo es posible que convivan simultáneamente el respaldo discursivo a la democracia y la frustración o desafección frente a su desempeño institucional. Mientras la primera se expresa en un compromiso valorativo con los ideales democráticos, la segunda se alimenta de percepciones concretas sobre corrupción, ineficiencia o exclusión. Así, las actitudes frágiles pueden surgir tanto del desencanto ante la brecha entre lo ideal y lo real, como de una apropiación parcial o emocional del concepto democrático, sin que ello implique necesariamente un rechazo ideológico explícito al régimen (Carlin & Singer, 2011; Claassen et al., 2024).

Con ello, la literatura sobre las actitudes frágiles hacia la democracia ha buscado entenderlas a partir de los enfoques intrínsecos e instrumentales. En línea con las investigaciones sobre el apoyo a la democracia, la dimensión intrínseca se refiere a las características histórico-políticas de una determinada sociedad que desarrollan en los ciudadanos un patrón particular de valores políticos. Características del desarrollo económico, político, institucional, entre otras, moldean la cultura política de los ciudadanos, generando actitudes que pueden ser favorables

o no a la democracia (Verba & Almond, 1963; Inglehart & Welzel, 2003; Auerbach y Petrova, 2022).

Desde la misma aproximación, la socialización también juega un rol clave en la formación de actitudes frágiles hacia la democracia. Por medio de los distintos espacios de socialización de la cultura política, se reproducen y adoptan valores respecto al régimen que pueden constituirse en apoyo, así como en desafección (Adorno et al., 1965). En estas instancias se moldean las expectativas ciudadanas respecto a la democracia, las cuales, de no ser cumplidas, merman la confianza ciudadana y propician la adopción de actitudes frágiles sobre la democracia (Przeworski, 2000; 2010).

Por otro lado, el enfoque instrumental vincula las actitudes frágiles con resultados negativos y específicos que se asocian con el régimen político. El individuo espera que la democracia pueda solucionar sus problemas y mitigar sus necesidades, lo que depende en gran medida del desempeño de las autoridades. En ese sentido, el apoyo ciudadano a la democracia se ve condicionado por la capacidad del gobierno y sus instituciones en ofrecer soluciones. Aunque en ciertos casos no sea responsabilidad del gobierno la emergencia de ciertos problemas, como lo son las crisis económicas exógenas o los desastres climáticos, su impacto tendrá un efecto negativo sobre las actitudes democráticas de los ciudadanos si es que no logran manejar la situación (Easton, 1975; Przeworski, 1991; Auerbach y Petrova, 2022; Schmitter y Karl, 1991; Norris, 2011; Salinas y Booth, 2011; Neundorf et al., 2014).

El debilitamiento combinado del apoyo difuso y específico no solo erosiona la legitimidad democrática, también abre la puerta a liderazgos y proyectos iliberales. Diversos estudios muestran que, cuando la ciudadanía percibe a la democracia como ineficaz o injusta, resulta más proclive a respaldar discursos de “mano dura” o formaciones que prometen orden y eficacia por encima de las reglas (Norris 2011; Mounk 2018; Inglehart & Welzel 2003). Evidencias recientes confirman que este patrón se replica tanto en Europa como en América, donde la desconfianza institucional, la inseguridad y la desigualdad han nutrido el apoyo a partidos y candidatos con vocación autoritaria (Donovan 2019; Nai et al. 2019). Así, las actitudes frágiles no sólo reflejan un déficit de legitimidad, convierten ese déficit en combustible político para proyectos que desafían las garantías democráticas.

Sin embargo, las actitudes frágiles hacia la democracia no han sido estudiadas como una categoría propia. Lo que sí ha hecho la literatura es analizar de manera separada a los ciudadanos críticos con la democracia—ya sea en su funcionamiento o en los valores que defiende—y a quienes muestran desinterés por el régimen político en el que viven. Ambos grupos ayudan a identificar factores que, en conjunto, configuran un tipo de apoyo débil para la estabilidad democrática. Por ello, resulta necesario reunir estas aproximaciones en un mismo marco y, a partir de allí, revisar cómo la investigación académica ha estudiado sus determinantes.

1.2. Las actitudes frágiles hacia la democracia y sus determinantes:

La literatura que ha analizado las actitudes ciudadanas hacia la democracia ha identificado distintos factores que explican su fragilidad. A nivel comparado, los estudios han clasificado estos determinantes en cuatro grandes enfoques, que recogen las aproximaciones intrínsecas e instrumentales: coyuntural, de desempeño, ideológico y sociodemográfico. Cada uno de estos enfoques aporta una mirada distinta sobre los factores que llevan a la ciudadanía a sostener un apoyo crítico o a mostrar desinterés hacia el régimen democrático.

El objetivo de la presente sección es explorar de manera sistemática estos enfoques, evaluando cómo contribuyen a explicar las actitudes frágiles hacia la democracia en distintos contextos del escenario global, ya sea en forma de predisposiciones críticas o como expresiones de desencanto, escepticismo y demandas de cambio institucional.

Las actitudes frágiles no emergen del vacío, sino que responden a eventos disipadores que incentivan el escepticismo hacia la democracia. En ese sentido, el enfoque coyuntural subraya que coyunturas de crisis—sean económicas, políticas o sociales—actúan como catalizadores que erosionan el apoyo específico, abriendo una brecha entre las expectativas ciudadanas y los resultados que entrega la democracia, lo cual termina teniendo un impacto sobre el apoyo difuso (Lipset, 1959a; Feldman y Stenner, 1997; Norris, 1999; Bermeo, 2016; Mounk, 2018; Mudde, 2021; Lewandowsky y Jankowski, 2022). Por un lado, en contextos donde el crecimiento económico se estanca o la desigualdad se agrava, el apoyo a la democracia se ve limitado. Es así que la estabilidad económica en el tiempo beneficia la emergencia de una cultura política afín al sistema que permite el

progreso material (Lipset, 1959a). Caso contrario, emergen actitudes ciudadanas frágiles para el desarrollo de la democracia, como la crítica y la indiferencia, que abren paso a escenarios de desconfianza y, en escenarios extremos, la búsqueda de salidas autoritarias (Solt, 2012).

Esto se explica por una idea trascendental a las coyunturas de crisis: la amenaza sobre un orden considerado como justo (Mounk, 2018). Ello, sin embargo, no solamente se traduce en el apoyo a liderazgos fuertes que prometen restaurar el orden, sino también hacia sentimientos de apatía por la vida política. Cuando se trasciende la normalidad, el ciudadano puede llegar a concluir que “la política no sirve”, de modo que se desentienden de la participación y dejan de esperar que el régimen resuelva sus problemas. En ese sentido, las coyunturas subjetivas que atentan contra la estabilidad de los países funcionan como catalizadores para que la ciudadanía adopte posiciones más críticas frente al régimen o más desvinculadas hacia el mismo, dando paso a una ciudadanía insatisfecha (Qi & Shin 2011; Dalton 2004; Alonso et al. 2018).

En ese sentido, aunque la amenaza pueda ser exógena, se les atribuye a las autoridades y al sistema democrático la responsabilidad de brindar soluciones durante estas coyunturas de crisis (Easton, 1975). Con ello, la percepción de amenaza puede provenir de diversas fuentes como la inseguridad económica, el debilitamiento institucional, la polarización ideológica o la crisis identitaria. No obstante, la percepción de estas crisis por parte de la ciudadanía tendrá un efecto tanto en los líderes políticos como en el funcionamiento de la democracia en su conjunto (Mounk, 2018; Mudde, 2021).

Con la pandemia de COVID-19 se vio reforzada esta lógica coyuntural. En este contexto de crisis, la gestión sanitaria condicionó el respaldo al sistema democrático: donde el Estado respondió con eficacia, la confianza aumentó; donde fracasó, crecieron tanto la simpatía por atajos autoritarios como el convencimiento de desencanto por la política reflejado en apatía y abstención (Lewkowicz et al. 2022). Así, la misma crisis puede empujar a unos hacia soluciones iliberales y a otros hacia la indiferencia, dos expresiones distintas, pero convergentes, de las actitudes frágiles.

Además, la creciente inseguridad ciudadana ha profundizado la crisis del régimen democrático. El aumento de la violencia, la delincuencia y la victimización

han debilitado aún más la legitimidad de la democracia y del gobierno, que, en lugar de garantizar protección a la ciudadanía, en algunos casos, es percibido como ineficaz o incluso represivo (Piccone, 2017). Ante esta sensación de vulnerabilidad, los ciudadanos se muestran más dispuestos a respaldar políticas de “mano dura”, que limitan libertades y derechos en favor de una mayor seguridad. Este escenario no solo fortalece el apoyo a liderazgos iliberales, sino que también otorga legitimidad a medidas que restringen el Estado de derecho, agravando la fragilidad del régimen democrático en estos contextos (Levitsky & Way, 2004; Dammert et al., 2024).

Con ello, el enfoque centrado en la crisis es una aproximación relacional al entendimiento de las actitudes frágiles hacia la democracia. Eventos que afecten la idea subjetiva de orden para cada individuo se traducen en expectativas de cambio que pueden canalizarse como actitudes frágiles hacia la democracia. Aunque pueda ser el resultado de factores tanto exógenos como endógenos, la crisis se desarrollará en un escenario particular, con sus propias características. En ese sentido, esta aproximación subraya la importancia del contexto en el que se desarrollan las crisis y cómo interactúan con las predisposiciones preexistentes en la ciudadanía. Sin embargo, las crisis no explican por completo el fenómeno de las actitudes frágiles hacia la democracia. De hecho, este enfoque ha sido criticado por limitarse a factores coyunturales y no considerar la influencia continua del desempeño institucional a lo largo del tiempo en la erosión del apoyo democrático (Norris, 1999).

Como respuesta a estas limitaciones, el enfoque del desempeño ofrece una explicación estructural del fenómeno, subrayando que el apoyo a la democracia se encuentra condicionado por la capacidad de las instituciones para satisfacer las necesidades ciudadanas de forma sostenida en el tiempo (Zakaria, 1997; Norris, 1999; Levitsky y Way, 2004; Hibbing y Thesis-Morse, 2002; Schedler, 2006; Mudde, 2007; Tatis, 2009; Levitsky y Ziblatt, 2019; Norris, 2011). Cuando ello falla, el apoyo específico se desploma y, con él, el apoyo difuso.

De acuerdo con Norris (1999), a partir de los resultados del Estudio Mundial de Valores, cuando los gobiernos fallan sistemáticamente en atender las necesidades ciudadanas—seguridad, bienestar, servicios públicos—, se genera un descontento creciente que mina la legitimidad del régimen democrático. Si este desgaste coincide con coyunturas críticas, la brecha entre expectativas y resultados se traduce en

actitudes frágiles: críticas persistentes, cinismo o, en casos extremos, simpatía por soluciones autoritarias (Easton 1975; Levitsky y Ziblatt 2018).

Asimismo, el desempeño precario de las instituciones políticas puede traducirse en un grado elevado de desconfianza institucional, la cual contribuye a la adhesión por actitudes frágiles hacia la democracia. En este contexto, la confianza es el mecanismo que traduce el desempeño en legitimidad. Cuando las instituciones cumplen, se genera un apoyo que, si se mantiene en el tiempo, se transforma en una base sólida para que la democracia se sostenga (Easton, 1975; Lipset, 1959a). Sin embargo, ocurre lo contrario cuando el desempeño falla. Como menciona López (2024), la desconfianza puede provocar el distanciamiento cívico de la ciudadanía, erosionar los modos de participación y generar serios problemas para la estabilidad democrática.

De esta manera, los regímenes democráticos responden a un “performance drive”, donde la confianza en instituciones públicas y su desempeño particular se ven premiados por los ciudadanos en una figura más grande, que es el régimen político (Bratton y Mattes, 2001). En particular, la democracia se ve afectada por la confianza en el Congreso, el Poder Ejecutivo y los partidos políticos, que funcionan como termómetro para identificar qué tan satisfechos se encuentran los ciudadanos con el sistema político. Estas instituciones concentran la responsabilidad de legislar, ejecutar políticas y canalizar demandas, de modo que el público las usa como atajos heurísticos para evaluar si la democracia cumple o falla (Norris 1999). Incluso, la valoración negativa del Congreso—compuesto por partidos—y el Ejecutivo se ubican como los predictores más importantes para que un ciudadano se ubique en el sector de la población con actitudes frágiles (Alonso y otros, 2018). A pesar del escenario de desconfianza generalizado a nivel mundial, con énfasis en la región latinoamericana, aunque puede parecer una muestra de un escepticismo democrático saludable, también puede traducirse en una crítica de fondo al régimen político (Del Tronco, 2008).

Sin embargo, existen ciertas instituciones que, acompañadas de un elevado nivel de confianza, pueden también incidir en el apoyo hacia actitudes frágiles hacia la democracia. En ese sentido, la confianza en las fuerzas del orden, como la policía y el ejército, puede convertirse en un factor que refuerce tendencias autoritarias en contextos específicos. Bradford y Jackson (2010) señalan que, en Europa y Estados

Unidos, esta confianza puede derivar en una aceptación tácita de prácticas policiales que comprometen derechos fundamentales, especialmente cuando las fuerzas del orden son percibidas como garantes de seguridad frente a amenazas percibidas, incluso a costa del respeto al Estado de derecho.

Asimismo, como señala Zhorayev (2020), en contextos de debilidad institucional, la percepción de eficacia de las fuerzas policiales frente a la corrupción pública legitima un ejercicio autoritario del orden público. Particularmente, en América Latina, donde la confianza institucional refleja la calidad democrática, el respaldo a las fuerzas armadas ha sido clave para justificar respuestas autoritarias frente a crisis civiles (Ferreira da Silva et al., 2023). Aunque este apoyo puede ser percibido como un mecanismo para garantizar la estabilidad, también puede erosionar el Estado de derecho y debilitar los valores democráticos al colocar a estas instituciones como actores centrales en la resolución de problemas sociales (Hernández, 2023). De esta manera, no resulta concluyente su efecto.

No obstante, la valoración del desempeño democrático posee un fuerte componente subjetivo. Como señalan Anderson y Guillory (1997), la evaluación de las instituciones depende de las lealtades políticas: quienes resultan ganadores en la contienda electoral suelen expresar mayor satisfacción, mientras que los perdedores adoptan miradas más críticas. Esta brecha de percepción, conocida como “winner-loser gap”, permanece manejable en democracias con alta transparencia y Estado de derecho, pero en contextos de debilidad institucional o crisis amplifica el desencanto y eleva el riesgo de actitudes frágiles (Dahlberg & Linde, 2016; Curini et al., 2011).

Cuando la alternancia se vuelve excepcional, el efecto se agudiza. La imposibilidad reiterada de alcanzar el poder alimenta la idea de un sistema sesgado y refuerza la atribución de un desempeño precario a las autoridades, aún sin evidencias objetivas de abuso; con ello, los simpatizantes de la oposición pasan del escepticismo a la crítica abierta e incluso a imputar excesos de poder al gobernante, como documentan Anderson y Tverdova (2001) para Europa y América Latina. De esta forma, la dimensión subjetiva del desempeño no solo matiza las cifras objetivas, sino que puede convertirse en un caldo de cultivo adicional para las actitudes frágiles hacia la democracia.

A pesar de estos elementos subjetivos, lo cierto es que el desempeño objetivo cuenta con efecto claro sobre el régimen político. De esta manera, el “componente socioeconómico de la democracia” (Przeworski et al., 2000) establece que, cuando las democracias no logran proporcionar condiciones económicas y de desarrollo óptimas, la confianza en el régimen y en sus instituciones se ve erosionada. Esto fortalece los perfiles ciudadanos más críticos con la democracia, quienes cuentan espacio en la política representativa por medio de liderazgos iliberales, y con los más apáticos

Por lo tanto, cuando las instituciones democráticas fallan en cumplir estas necesidades, el descontento y la apatía con el régimen se agravan, lo que debilita el apoyo específico y, en última instancia, el respaldo a la democracia (Zakaria, 1997). Este fenómeno se vuelve más evidente en escenarios de auge de propuestas políticas autoritarias. Como observaron Lewandowsky y Jankowski (2023) en Alemania, producto de la percepción de desempeño institucional precario, los votantes han sacrificado sus compromisos normativos con la democracia para apoyar proyectos políticos iliberales. Este “trade-off” entre estabilidad y democracia refleja cómo el desempeño institucional puede reforzar las actitudes frágiles hacia la democracia.

Sin embargo, el mecanismo del “trade-off” no se limita únicamente a los contextos electorales, sino que también se manifiesta durante el ejercicio del gobierno, incluso en administraciones que se presentan como democráticas. Bermeo (2016) sostiene que, a nivel global, con el aumento generalizado del descontento ciudadano, los líderes políticos pueden utilizar estrategias discretas para acumular poder, debilitar los mecanismos de control institucional y manipular procesos electorales en su beneficio. En algunos países, la cultura política tiende a tolerar estas prácticas iliberales o mostrar apertura a la indiferencia. No obstante, el desencanto por el sistema político impulsa a los ciudadanos a respaldar actitudes frágiles hacia la democracia, lo que termina legitimando tales actos. En este contexto, la satisfacción de necesidades inmediatas, aunque a costa de la erosión democrática, se percibe como más importante que la preservación de la democracia a largo plazo (Bermeo, 2016; Mudde, 2021).

Aunque la aproximación coyuntural y de desempeño han aportado explicaciones sobre la adhesión ciudadana a actitudes frágiles hacia la democracia,

en contextos con sistemas de partidos institucionalizados y con oferta ideológica, el componente ideológico-valorativo también cobra importancia. Como señala Lipset (1959a), la legitimidad de la democracia se asienta en parte en los valores de la ciudadanía. En este contexto, la literatura comparada señala que la identificación ciudadana con la izquierda asocia la democracia con apertura, igualdad y autotrascendencia, de modo que, cuando la democracia no responde a sus ideales, pasan de un respaldo fuerte hacia el cinismo o la crítica (Uslaner, 2004). En contraste, quienes se sitúan en la derecha priorizan orden y conservación, de modo que protegen la democracia como forma de mantener un status quo favorable, aunque ello implique aceptar recortes a las garantías y libertades si los presentan como precio de la estabilidad (Jost y Hunyady 2005; Mudde 2007).

De esta manera, la misma distancia entre expectativas y logros que el desempeño provoca se procesa de manera divergente. No obstante, la evidencia resulta más ambivalente cuando se trata de la autopercepción con el centro ideológico. Mientras algunos estudios señalan que los ciudadanos moderados tienden a valorar la estabilidad institucional y rechazar propuestas extremas, lo que los posicionaría como un freno frente a la erosión democrática (Zivan, 2024), otros hallazgos muestran que quienes se ubican en el centro político pueden manifestar menor apego normativo a la democracia y mayor disposición a aceptar salidas autoritarias en contextos de crisis, en lo que se ha denominado la “paradoja centrista” (Adler, 2018). Esta ambivalencia sugiere que el centro no necesariamente funciona como amortiguador frente a la fragilidad democrática, sino que su posición puede volverse volátil y receptiva a discursos eficientistas o de orden, especialmente cuando el sistema no responde a sus demandas.

Por último, los factores previamente mencionados se encuentran mediados por las características sociodemográficas del individuo, como la edad, el género, la educación y su nivel socioeconómico. En ese sentido, el enfoque sociodemográfico pretende analizar cómo estas características moldean la forma en la que la ciudadanía interpreta y reacciona ante el entorno político y social, identificando patrones diferenciados de adhesión a actitudes frágiles hacia la democracia.

Por un lado, la edad se posiciona como un factor clave en la explicación de las actitudes frágiles hacia la democracia, ya que refleja tanto la evolución valorativa en el ciclo de vida como el impacto de contextos históricos y experiencias políticas

específicas. En América Latina, las generaciones mayores, al haber vivido bajo regímenes autoritarios, muestran mayor resistencia a liderazgos iliberales, mientras que los jóvenes, marcados por una creciente desconfianza hacia las instituciones democráticas tradicionales, son más propensos a cuestionar el régimen democrático o a mostrarse apáticos a su funcionamiento (Seligson, 2007; Luminare, 2022). En contraste, en Europa y Estados Unidos, las generaciones mayores suelen apoyar liderazgos iliberales ante cambios culturales percibidos como amenazantes (Norris e Inglehart, 2019). Así, la relación entre edad y actitudes frágiles hacia la democracia varía según el contexto, pudiendo fortalecer o debilitar los valores democráticos.

De manera similar, el nivel educativo también desempeña un rol clave en la configuración de actitudes frágiles hacia la democracia. Esta variable no solo contribuye al desarrollo de habilidades cognitivas, sino a un esquema normativo más tolerante, lo que refuerza los valores democráticos y limita la adhesión a posturas autoritarias. Como mencionan Carvacho y otros (2013), en el contexto alemán y chileno, la educación actúa como un mitigador de la crítica ante la democracia, limitando la reproducción de perfiles frágiles con la democracia. De esta manera, contar con niveles educativos más altos se asocia con un respeto por la democracia liberal, mientras que una formación limitada puede fomentar posturas autoritarias (Stubager, 2008).

Como señalan diversos estudios, la educación es uno de los factores más consistentes para reducir el respaldo a actitudes críticas hacia la democracia, tanto en democracias consolidadas como en contextos precarios. Ekehammar (1987) evidenció que, en Europa Occidental, los ciudadanos con solo educación primaria mostraban una preferencia autoritaria 35% mayor que quienes contaban con educación superior, mientras que en Estados Unidos, la educación superior reducía en un 50% la probabilidad de sostener actitudes autoritarias (Simpson, 1972). Incluso, programas de educación para adultos tienen un efecto atenuante sobre dichas actitudes (Preston et al., 2005). En América Latina, Cohen y Smith (2016) hallaron que alcanzar educación superior disminuye el respaldo a proyectos autoritarios en un 25%. Sin embargo, su impacto está condicionado por desigualdades estructurales en el acceso y la calidad educativa (Stojnic y Carrillo, 2016), así como por las experiencias autoritarias previas, que median la capacidad de la educación para fomentar convicciones democráticas.

Por otro lado, el sexo del individuo tiene un efecto sobre la adhesión a actitudes frágiles hacia la democracia por parte de los ciudadanos. En Europa y Estados Unidos, los hombres, con mayor orientación hacia la dominancia social, tienden a apoyar liderazgos iliberales, enfocados en temas como inmigración, seguridad y orden público (Duncan et al., 1997; Hartevelt et al., 2015; Spierings y Zaslove, 2017). En cambio, las mujeres, aunque también pueden tener simpatías autoritarias, así como mayor desinterés por la política, priorizan cuestiones progresistas, como el rechazo al extremismo religioso y la defensa de derechos reproductivos (Golebiowska, 1999). En América Latina, el impacto del sexo en estas actitudes refleja dinámicas regionales propias y desigualdades estructurales: históricamente excluidas de la política, las mujeres valoran más la participación democrática y los liderazgos inclusivos. Por su parte, los hombres, priorizando el orden y la seguridad, son más proclives a apoyar propuestas autoritarias. Sin embargo, el efecto del sexo puede ser ambiguo, ya que se ve mediado por otros factores, implementando como una variable de control en distintas investigaciones (Morgan y Buice, 2013; Azpuru y Malone, 2019).

Las actitudes frágiles hacia la democracia también se encuentran condicionadas por el nivel socioeconómico del individuo, en tanto este determina tanto la percepción de riesgo como las oportunidades de participación efectiva en el sistema político. Lipset (1959b) fue uno de los primeros en destacar este vínculo al señalar que los sectores populares, expuestos a mayores niveles de inseguridad económica y educativa, pueden desarrollar una mayor predisposición hacia alternativas políticas que cuestionan el orden democrático. Este patrón se agudiza en contextos de alta desigualdad, donde la sensación de exclusión y la falta de movilidad social erosionan la confianza en las instituciones. En Europa, de Regt et al. (2012) mostraron que las clases sociales más desfavorecidas tienden a manifestar mayores niveles de rechazo al sistema democrático, aunque este efecto puede atenuarse hasta en un 35% cuando se accede a una educación de mayor calidad.

Incluso entre individuos con formación universitaria, las condiciones económicas continúan siendo un factor clave. Como menciona Rickert (1998), en Estados Unidos, los estudiantes con alto riesgo económico mostraban hasta seis veces más probabilidades de apoyar políticas que restringen derechos de minorías o

justifican prácticas discriminatorias. En este sentido, aunque la educación es un predictor relevante de respaldo democrático, los ingresos del individuo interactúan con sus percepciones de vulnerabilidad, configurando disposiciones cínicas, apáticas o críticas hacia el régimen democrático. Así, el malestar socioeconómico no solo habilita actitudes autoritarias, sino también formas de desafección que debilitan el compromiso ciudadano con las normas, valores y procedimientos propios de la democracia.

En suma, las actitudes frágiles hacia la democracia resultan de una interacción compleja entre factores coyunturales, de desempeño, ideológicos y socioeconómicos. Las crisis políticas o sanitarias pueden actuar como detonantes del desencanto ciudadano (Lewkowicz et al., 2022), mientras que la incapacidad del sistema para responder a demandas básicas debilita progresivamente su legitimidad (Bratton & Mattes, 2001; Easton, 1975). Al mismo tiempo, las orientaciones ideológicas modulan las reacciones frente a dicho desempeño. Quienes se identifican con la izquierda suelen expresar críticas cuando la democracia no responde a ideales de igualdad, mientras que quienes se ubican en la derecha tienden a valorar más la estabilidad y el orden (Zubieta et al., 2007; Jost & Hunyady, 2005). Por su parte, las condiciones estructurales como el nivel educativo o socioeconómico también influyen sobre la disposición a confiar en el sistema democrático. Mientras la educación puede fomentar el pensamiento crítico y reducir el apoyo a medidas autoritarias (Ekehammar, 1987; Cohen & Smith, 2016), los escenarios de exclusión o vulnerabilidad económica tienden a alimentar el cinismo político¹ y la desafección (Rickert, 1998). Estas actitudes, por tanto, deben entenderse como respuestas situadas y multidimensionales, más que como un rechazo uniforme al régimen democrático.

1.3. Los trabajos que exploran los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia en los países andinos (Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia)

La literatura sobre los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia en América Latina ha prestado especial atención a los países andinos, específicamente a Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia, debido a sus trayectorias

¹ El término “cinismo político” se refiere a la creencia de que la política es corrupta e ineficaz sin distinción (Napier y Jost, 2008).

políticas e institucionales similares (Carrión, 2007). Estos países, a pesar de contar con estructuras democráticas mínimamente estables, han experimentado recurrentes crisis políticas, tensiones sociales y altos niveles de conflictividad interna. La combinación de estos factores ha motivado una variedad de investigaciones que buscan explicar cómo la debilidad institucional, la corrupción endémica y la fragmentación política han erosionado la confianza en la democracia y, en algunos casos, alimentado posturas ciudadanas que oscilan entre el apoyo a regímenes autoritarios y formas más pragmáticas o escépticas de crítica al sistema democrático (Carrión, 2007; Levitsky y Loxton, 2013; Seligson, 2002; Fiandrino et al., 2023).

En esta línea, aunque la mayoría de los estudios sobre las actitudes frágiles hacia la democracia en los países andinos se han desarrollado a partir de análisis centrados en casos nacionales, también existe un cuerpo creciente de trabajos que han adoptado una perspectiva comparada que han contribuido a identificar patrones comunes y ofrecer esbozos de los factores que inciden en las valoraciones ciudadanas hacia la democracia en la región andina (Freidenberg, 2000; Zovatto, 2005; Murakami, 2014). No obstante, este tipo de aproximaciones suele mantener un carácter predominantemente descriptivo, lo que refuerza la necesidad de articular un marco analítico más sistemático e integral como el que se propone en esta revisión.

A partir de este contexto, la literatura, inspirada de los alcances de las investigaciones en Europa y Estados Unidos, se ha agrupado en cuatro enfoques: coyuntural, de desempeño, ideológico y sociodemográfico. Estas aproximaciones permiten abordar el fenómeno de manera integral, teniendo en cuenta los matices propios de la región. El objetivo de esta revisión es evaluar los principales determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia en Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia, destacando cómo estos enfoques interactúan y complementan el entendimiento de sus dinámicas políticas.

Desde el enfoque coyuntural, se sostiene que existe una relación directa entre las crisis de una sociedad y la disminución de su adherencia a la democracia como régimen (Carrión, 2007; Remmer, 1986; Rojas, 2008; Auvinen, 1997; Gutierrez, 2017). Estas variables, aunque inicialmente relacionadas con el respaldo a los gobiernos democráticos, pueden transformarse en catalizadores de actitudes frágiles

hacia la democracia cuando las instituciones son vistas como ineficaces para resolver estas crisis.

Por un lado, si bien la gestión económica está estrechamente vinculada al desempeño del régimen, su impacto sobre la legitimidad democrática se intensifica en contextos de crisis. En los países andinos, las crisis económicas han constituido fuentes directas de descontento con gobiernos democráticos y han fortalecido alternativas políticas autoritarias (Carrión, 2007). A partir de la década de 1980, eventos como la implementación de políticas de ajuste estructural debilitaron la capacidad del Estado para garantizar estabilidad y bienestar. En Bolivia y Perú, estas medidas, agudizaron la desigualdad y erosionaron el respaldo ciudadano al régimen democrático (Remmer, 1986). En este escenario, no solo emergieron liderazgos populistas, sino también una ciudadanía crítica y desilusionada con la democracia (Levitsky y Loxton, 2013).

Por otro lado, la introducción de reformas neoliberales también generó un clima de insatisfacción estructural en países como Ecuador, Bolivia y Perú. Como sostienen Conaghan y otros (1990), estas políticas fueron percibidas como una imposición externa, lo que no sólo limitó la capacidad gubernamental para contener la crisis, sino que debilitó la confianza en las instituciones democráticas. En Colombia, el enfoque neoliberal promovido por el gobierno de Álvaro Uribe acentuó esta tendencia. Al no responder de manera efectiva a los problemas de pobreza y desigualdad, el modelo económico adoptado profundizó la distancia entre ciudadanía y Estado, afectando la legitimidad del régimen democrático (Rojas, 2008).

Estos mismos problemas se han traducido en escenarios de aguda conflictividad política. De acuerdo con Auvinen (1997), 70% de los países en vías de desarrollo que experimentaron altos niveles de desigualdad y pobreza también enfrentaron conflictos significativos en la década de 1980 y 1990. Factores como la desigualdad económica, el desempleo y el descontento social se articulan como predictores de la inestabilidad política. Esto se expresa en Perú, Colombia y Bolivia, donde la desigualdad económica ha desembocado en distintos escenarios de violencia interna. A pesar de sus niveles diferenciados de violencia, el conflicto contra Sendero Luminoso en Perú, el enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno, y las olas de protestas en

Bolivia fueron impulsados por condiciones de extrema desigualdad que facilitaron el enraizamiento de los conflictos. Además, la respuesta del gobierno, que a menudo percibía a la ciudadanía como un objetivo militar, exacerbó la insatisfacción popular, aumentando la fragilidad democrática y el riesgo de brotes de violencia más intensos (Carrión, 2007).

En la actualidad, con el auge de liderazgos populistas en países andinos, se ha observado un incremento de la crítica y desilusión frente a la democracia, particularmente en contextos de crisis. En lugar de un rechazo categórico a los retrocesos institucionales, sectores importantes de la población han empezado a justificar o ignorar medidas que vulneran el equilibrio de poderes. Una muestra de ello es la creciente tolerancia hacia los denominados “golpes ejecutivos” o cierres unilaterales del Congreso en escenarios de alta conflictividad. Según Randle y Rodríguez (2022), esta disposición se ha vuelto más pronunciada en la región andina, alcanzando en Perú un 58.9% de respaldo ciudadano en 2019, seguido por porcentajes cercanos en otros países de la región (Ramírez y Zechmeister, 2019).

Asimismo, las crisis sanitarias se han convertido en un nuevo activador de las críticas contra la democracia. Como mencionan Vera y otros (2020), durante la pandemia del COVID-19, la situación de crisis no sólo intensificó las brechas sociales y económicas, sino que las respuestas de los gobiernos de los países andinos profundizaron el descontento con el régimen político y su funcionamiento.

Sin embargo, aunque las crisis explican en gran medida la adhesión a actitudes frágiles hacia la democracia por parte de la ciudadanía, es el desempeño precario y sostenido de las instituciones democráticas lo que ejerce un impacto más duradero en la confianza y simpatía con el sistema político (Remmer, 1986). A diferencia del escenario europeo y norteamericano, en los países andinos el mal funcionamiento del Estado es una constante y no producto exclusivo de coyunturas particulares. En ese sentido, el enfoque del desempeño institucional cobra mayor relevancia al permitir entender cómo la capacidad del Estado afecta directamente las actitudes hacia la democracia. Esta aproximación consiste en analizar los efectos de la satisfacción de las necesidades ciudadanas sobre el apoyo de actitudes frágiles hacia la democracia (Salinas y Booth, 2011; Seligson, 2002; Brewer-Carias, 2020; Carrión, 2022; Levitsky y Loxton, 2013; Espinosa et al., 2022; Freidenberg, 2000). Con ello, cuando las instituciones políticas no logran cumplir con las expectativas de

la población, aumenta la probabilidad de que los ciudadanos deslegitimen a la democracia como régimen.

En este contexto, la corrupción política actúa como un activador de la ilegitimidad del régimen y, consecuentemente, de actitudes frágiles hacia la democracia, puesto que tiene un efecto directo sobre el apoyo específico y los principios básicos del régimen. Este problema estructural, que parte del funcionamiento regular del sistema, tiene un impacto directo en la confianza institucional. Además, la escasa rendición de cuentas refuerza esta dinámica, al alimentar la percepción ciudadana de impunidad y la falta de control sobre las élites gobernantes (Freidenberg, 2000). En Bolivia, el contacto cotidiano con hechos de corrupción disminuye significativamente la confianza ciudadana en las instituciones, como muestra Seligson (2002), quien encontró que un 54% de los encuestados reportó haber tenido experiencias directas con corrupción, lo cual se traducía en mayor apoyo a candidatos antisistema en el plano electoral. Esta dinámica se replica de igual manera en Perú, Colombia y Ecuador, donde el contacto con la corrupción deteriora el apoyo al régimen político democrático (Carrión y Zárate, 2007; Fiandrino et al., 2023).

Asimismo, el desempeño institucional se evalúa en gran medida a través de la confianza en instituciones como el Congreso, los partidos políticos y el propio presidente. De acuerdo con Freidenberg (2000), la baja institucionalización de los partidos en la región, sumado a la falta de rendición de cuentas, han conducido a que los actores que llegan a los cargos de representación popular respondan a sus intereses particulares, más allá de su deber constitucional de servir a la ciudadanía. Por ello, la ciudadanía reacciona negativamente hacia la democracia cuando los gobiernos son incapaces de tomar decisiones sensatas para solucionar sus problemas (Zovatto, 2005). No obstante, es el Congreso la entidad con mayor importancia, al agrupar a este conjunto de partidos con los que la ciudadanía se encuentra insatisfecha, y que cuentan con un poder importante sobre la agenda pública.

En el sentido anterior, cabe precisar que, aunque la confianza en Congreso y partidos está estrechamente vinculada, el Congreso suele incidir más en las actitudes hacia la democracia por su impacto sobre la toma de decisiones públicas.

Por ende, deterioros en su desempeño pueden tener un efecto sobre la percepción de la democracia en su conjunto.

La corrupción no es el único reflejo del desempeño institucional precario en los países andinos. Como señalan Salinas y Booth (2011), los ciudadanos también evalúan la provisión de servicios públicos para determinar su apoyo a las instituciones. Aunque relacionados, la corrupción y la calidad de los servicios tienen efectos diferenciados: en Ecuador y Bolivia, un desempeño deficiente en la provisión de servicios puede reducir el apoyo a la democracia hasta en un 30%, aumentando el espacio para que emerjan actitudes frágiles hacia el régimen. Esta situación, sumada a la limitada capacidad estatal, intensifica la desafección hacia las instituciones democráticas, debilitando aún más la legitimidad del sistema político.

Estas necesidades desatendidas se traducen en deudas sociales que profundizan la brecha entre las expectativas ciudadanas y los resultados efectivos de la democracia (Pestoff, 2018). A esto se suma la incapacidad estatal para garantizar la seguridad ciudadana, donde el enfoque se centra en la no-respuesta del Estado frente a la inseguridad, más que en la delincuencia en sí misma. Según Fernández y Kuenzi (2010), la respuesta estatal frente a la inseguridad es un determinante significativo del apoyo al régimen político, especialmente en contextos de inestabilidad sistémica marcada por precariedad económica y corrupción. Entre 2017 y 2020, la percepción de inseguridad redujo en 8% la satisfacción ciudadana en los países andinos, aumentando la receptividad hacia actitudes frágiles hacia la democracia como medio para restablecer el orden (Moreno y Osorio, 2022). Este fenómeno ha impulsado el respaldo a líderes que prometen endurecer la justicia frente a la criminalidad, como Alberto Fujimori en Perú o Álvaro Uribe en Colombia, cuyo populismo punitivo se consolidó como una herramienta eficaz para movilizar apoyo popular y justificar políticas de mano dura (Espinosa et al., 2022).

Pese al carácter significativo del desempeño institucional en la explicación de las actitudes frágiles hacia la democracia, también resulta relevante el nivel ideológico. En la región andina, la auto ubicación izquierda–derecha sigue siendo un atajo informativo relevante, pero su contenido es heterogéneo y, sobre todo en sistemas de partidos débiles, el centro suele funcionar como una categoría residual que agrupa perfiles con baja definición programática. Esa ambigüedad hace más probable que, frente a crisis, parte de “los del centro” evalúe soluciones de

excepción con criterios pragmáticos (orden, eficacia) antes que normativos, elevando su propensión a actitudes frágiles; en cambio, quienes se auto sitúan a la izquierda o derecha tienden a anclar sus juicios en marcos más consistentes (aunque de signo distinto), reduciendo la volatilidad de sus respuestas. Esta lectura se apoya, por un lado, en la evidencia de que el significado de izquierda–derecha varía entre países y personas (Zechmeister & Corral, 2010) y, por otro, en que la claridad de la autoubicación aumenta cuando existe mayor estructuración partidaria, lo que se asocia con actitudes más coherentes (Harbers, de Vries, & Steenbergen, 2013).

Además, la trayectoria reciente de la región muestra un repunte de la polarización ideológica de masas durante la segunda década del siglo XXI, también en los países andinos. Ese proceso implica que una porción creciente de la ciudadanía se ancla con mayor claridad en los polos ideológicos, mientras el “centro” mantiene una mezcla de moderados programáticos y no ideológicos. Bajo este contexto, es razonable esperar —y por eso tu hipótesis no desentona— que izquierda y derecha (con marcos más definidos) exhiban menor propensión a actitudes frágiles que el centro, donde la ambivalencia y el cálculo situacional son más probables (Moncagatta & Silva, 2024).

A este conjunto de enfoque se suma la aproximación sociodemográfica, donde estas variables median la interacción de las actitudes frágiles en cada contexto de la región. En lo que refiere al sexo, de acuerdo con Setzler (2019), en los países andinos, los hombres son más proclives a respaldar propuestas políticas autoritarias en condiciones normales. La percepción masculina del autoritarismo como un mecanismo de control y fuerza, permite que estos individuos apoyen políticas que se orienten a esa dirección. Inclusive, en Bolivia y Ecuador, pero extrapolando a toda la región andina, en comunidades donde predominan las normas sociales patriarcales, tanto hombres y mujeres tienden a respaldar propuestas políticas iliberales en mayor proporción, aunque las mujeres lo asocian más con la provisión de recursos y servicios eficientes, así como la protección frente a las crisis (De Meyer et al., 2014).

Con ello, pese a que las mujeres, siguiendo la tendencia europea, cuentan con una mayor resistencia al autoritarismo, en contextos de violencia y crisis, muestran un incremento a las medidas iliberales debido a la necesidad de estabilidad y seguridad (Azpuru y Malone, 2019). De esta manera, si bien el principal sostén de

las actitudes frágiles hacia la democracia es masculino, las mujeres, producto de las características contextuales y estructurales, pueden también compartir este esquema valorativo. En ese sentido, el sexo es implementado como variable de control en los estudios de la región andina, siguiendo la tendencia global.

Por su lado, el nivel educativo ha sido una variable sociodemográfica clave en los estudios sobre actitudes frágiles hacia la democracia, ya que fomenta el pluralismo de ideas, la tolerancia política y la discusión crítica, pilares fundamentales de la cultura política democrática (Stojnic y Carrillo, 2016; Gutmann, 2001). Sin embargo, su impacto no es uniforme en los países andinos. En Perú, ni los años de educación ni la calidad educativa parecen influir significativamente en el apoyo a la democracia o la tolerancia política, mientras que, en Colombia, ambos factores muestran una relación positiva, especialmente cuando interactúan, fortaleciendo el compromiso ciudadano con los valores democráticos (Stojnic y Carrillo, 2016; Orcés, 2008). Esto evidencia que la educación, por sí sola, no garantiza actitudes democráticas en la región, reflejando diferencias importantes según el contexto (Carrión et al., 2012).

En respuesta a estas limitaciones, Cuenca y Urrutia (2020) subrayan la importancia de complementar la educación con conocimiento cívico, ya que este fomenta valores democráticos como la tolerancia y el pluralismo político. En Perú, el conocimiento cívico explica hasta el 60% de las actitudes relacionadas con la tolerancia, aunque factores como el género y el interés político también influyen en su desarrollo. A nivel regional, un mayor conocimiento cívico-político está vinculado con una mayor confianza en las instituciones democráticas y un menor respaldo a soluciones autoritarias (Miranda et al., 2021). Sin embargo, los estudiantes con bajo conocimiento cívico son más propensos a adoptar actitudes frágiles hacia la democracia frente a situaciones de crisis, lo que sugiere que el impacto de la educación está mediado por características individuales que pueden amplificar o limitar su efecto.

A estas variables se suma la edad. En los países andinos, al igual que en Europa, las generaciones mayores, al haber experimentado el auge de los autoritarismos y las transiciones democráticas, suelen mostrar mayor resistencia a las actitudes frágiles hacia la democracia, debido al contacto directo con la represión y las violaciones de derechos humanos (Fuks et al., 2018). La memoria histórica

funciona como un mecanismo de protección sobre la democracia ante la aparición de propuestas políticas iliberales. Sin embargo, las generaciones más jóvenes, aunque criadas en contextos democráticos, pero influenciadas por percepciones de ineficacia, corrupción y desigualdad, muestran una mayor predisposición hacia actitudes autoritarias. Esta tendencia, incluso, se agrava por la desconexión entre las élites políticas y las demandas sociales de estas generaciones (Conaghan, 1996; Mansilla, 2004).

En suma, las actitudes frágiles hacia la democracia en los países andinos emergen de la interacción de factores coyunturales, de desempeño institucional, ideológicos y sociodemográficos, los cuales se refuerzan mutuamente en contextos marcados por inestabilidad. Las crisis políticas, económicas y sanitarias han deteriorado la legitimidad del régimen democrático, sobre todo cuando se combinan con un desempeño estatal deficiente, expresado en corrupción, baja provisión de servicios y escasa capacidad de respuesta ante la inseguridad. Este deterioro institucional debilita la confianza ciudadana y favorece una visión instrumental de la democracia. A ello se suma el efecto de la ideología, donde la autopercepción en el centro y la derecha se asocian con una mayor disposición a aceptar salidas autoritarias, mientras que la indefinición ideológica refuerza el cinismo y la ambivalencia. Finalmente, las variables sociodemográficas —como edad, sexo, nivel educativo y conocimiento cívico— median la vulnerabilidad de ciertos sectores frente a discursos iliberales, revelando que las actitudes frágiles hacia la democracia no se explican por un solo factor, sino por la convergencia de múltiples dimensiones que configuran percepciones, valores y experiencias ciudadanas en la región andina.

1.4. Marco teórico: Cultura política

La presente investigación aborda el tema de las actitudes frágiles hacia la democracia en la ciudadanía de la región andina a partir del concepto de la cultura política, el cual ha sido ampliamente debatido en la literatura desde distintas aproximaciones teóricas. En ese sentido, se desarrollará a continuación una revisión de las distintas aproximaciones de la cultura política para construir una definición integral del término para fines de esta investigación.

La manera en que los ciudadanos perciben, evalúan y responden ante instituciones y procesos políticos se encuentra anclada en un conjunto de valores y

creencias profundamente enraizados en su contexto social, definidos como cultura política. Almond y Verba (1963) fueron pioneros en la conceptualización de este patrón colectivo, el cual representa las actitudes individuales hacia los objetos políticos. A través de estas actitudes, se manifiestan aspectos como el nivel de confianza en el sistema político, la legitimidad otorgada a las instituciones, la participación ciudadana y las expectativas sobre el desempeño gubernamental. En este sentido, la cultura política puede entenderse como un entramado de recursos cognitivos, emocionales y evaluativos que permiten a los ciudadanos construir su visión sobre lo político, su papel dentro del sistema y su relación con los procesos de poder (Mateos, 2009).

Este concepto es una variable relativamente permanente, que orienta la acción política de los ciudadanos. Sin embargo, se suele asumir erróneamente que existe heterogeneidad en la cultura política de un país. En la región andina, donde las trayectorias democráticas y autoritarias han coexistido e influenciado las valoraciones de la ciudadanía respecto al sistema político, la cultura política permite explicar cómo la ciudadanía puede desarrollar valoraciones críticas de la democracia a pesar de vivir en ella (Carlin et al., 2015). Así, a través de este concepto, los ciudadanos evalúan la eficacia y legitimidad del régimen político, así como de sus prácticas y rituales (Munck, 2010). Las experiencias colectivas, en conjunción con las interpretaciones y valoraciones individuales, han desarrollado en la cultura política un importante paradigma para el análisis de las relaciones entre la ciudadanía y las instituciones políticas.

No obstante, ello no ha pasado por alto los debates y definiciones para entender a qué nos referimos por cultura política. Para Almond (1999), este conjunto de actitudes, creencias y valores que constituyen la cultura política, se caracteriza por su componente dinámico, puesto que este se verá sujeto a cambios de acuerdo con el panorama socioeconómico y político. Con ello, las transformaciones sociales no solo modifican el comportamiento individual, sino también los patrones colectivos de la cultura política. Incluso, a diferencia del planteamiento principal de Almond y Verba (1963), las culturas políticas pueden ser diversas al interior de una misma sociedad política, configurando espacios diferenciados en la relación entre los individuos y el sistema político (Dalton & Welzel, 2014; Schedler & Sarsfield, 2009, Lewandowsky & Jankowski, 2023).

Como mencionan Inglehart y Norris (2019), la modernización económica ha implicado una serie de cambios sobre la cultura política de las sociedades más desarrolladas. Este proceso, caracterizado por el crecimiento económico, la ampliación de la educación y la urbanización ha promovido un cambio generacional de valores materialistas hacia valores postmaterialistas, como las garantías de participación política, la igualdad y los derechos individuales. A pesar de ello, en las propias sociedades pueden emerger grupos contrarios a este cambio actitudinal, así como reacciones de otras subculturas que no han experimentado las mismas condiciones socioeconómicas. Con ello, la cultura política se caracteriza por su adaptabilidad instrumental² a los cambios estructurales (Inglehart & Welzel, 2005).

En la misma línea, la cultura política se desagrega en distintos niveles que también han sido explorados por la literatura. No obstante, Tong (2019), a partir de los hallazgos del enfoque conductista y postmaterialista de la cultura política, construyó un marco analítico integral que distingue cinco niveles: cognición política, actitud política, creencia política, emoción política y valor político. El primer elemento se centra en la comprensión y conocimiento de los procesos políticos; la actitud política, en las orientaciones evaluativas hacia ciertos objetos, temas o procesos político; la creencia política, en la adhesión a principios, ideologías e ideas políticas; la emoción, en las respuestas afectivas hacia actores e instituciones políticas; y el valor político, en los juicios éticos sobre los fines y medios de la política (Tong, 2019). En ese sentido, el ciudadano, a partir de ciertas aproximaciones, tiene un margen de discrecionalidad donde se define su postura respecto al régimen político y sus manifestaciones.

Sin embargo, cabe resaltar que la asimilación de un miembro del sistema político con una cultura política en particular no es automática, sino que depende un proceso de socialización. Como mencionan Mainwaring y Pérez-Liñán (2015), este proceso, asociado a la consolidación de un régimen político específico, implica la transmisión y adopción de valores, normas y prácticas esenciales para su funcionamiento. Dichas orientaciones fundamentales hacia el sistema político se construyen en espacios clave de socialización, como el entorno familiar, las

²La "capacidad instrumental" de la cultura política refiere a la capacidad de las personas para ajustar sus valores y actitudes respecto a la política y su funcionamiento en relación con los cambios en el contexto socioeconómico, político y cultural.

instituciones educativas, la esfera pública, los círculos sociales y los medios de comunicación, tanto tradicionales como digitales (Ortiz, 2008). Así, la socialización política refuerza el carácter contextual y dinámico de la cultura política, determinando cómo se expresan las demandas ciudadanas y se validan las estructuras políticas existentes.

En este marco, la relación entre las culturas políticas y las instituciones es bidireccional: mientras que el sistema político influye en los valores y actitudes de los ciudadanos, las culturas políticas también condicionan la forma en que las instituciones son percibidas. Incluso, como señala Norris (2011), donde las preferencias ciudadanas coinciden con el tipo de régimen, los arreglos institucionales serán duraderos. Con ello, este vínculo simbiótico resulta fundamental para la estabilidad del régimen político, evitando tensiones entre las valoraciones políticas y las estructuras institucionales que pueden derivar en un escenario de desafección ciudadana generalizada. La cultura política, así, se define como un componente importante de la estabilidad y consolidación de un sistema político (Martínez, 1997).

No obstante, las culturas políticas en una misma sociedad no son necesariamente afines al régimen político en el que se desarrollan. Por el contrario, estas subculturas pueden ejercer presión al Estado cuando sus valores y prácticas son incompatibles con el orden político dominante (Eckstein, 1988). Si bien estas pueden derivar en clivajes políticos tradicionales³, como producto de las divergencias culturales, también pueden convertirse en motores de cambio institucional. Al representar un conjunto de valoraciones, percepciones y actitudes respecto al sistema político y el rol del ciudadano, la cultura política se configura como un espacio de pugna entre diferentes formas de entender lo político. Aunque este concepto parte de la existencia de un marco de significados compartidos, estos son constantemente reinterpretados y moldeados por diversos actores de acuerdo a sus intereses y valores (Norris & Inglehart, 2019).

Dado su condición como categoría central para entender el funcionamiento del sistema político, la cultura política proporciona un marco para evaluar los factores

³ Los clivajes políticos son divisiones estructurales y sociales que generan conflictos persistentes en una sociedad. Estos se desarrollan principalmente a partir de diferencias de clase, religión o etnicidad.

que condicionan y explican las percepciones ciudadanas sobre las democracias contemporáneas. En este contexto, el interés en entender a profundidad la estabilidad de los regímenes políticos desde este concepto, que implica una concordancia entre los valores del sistema político y la apreciación de la ciudadanía, ha suscitado la necesidad de medir y analizar la cultura política. Desde los primeros aportes de Almond y Verba (1963), los datos provenientes de encuestas se han vuelto el principal instrumento para medir las actitudes y valoraciones ciudadanas hacia el proceso político. Como mencionan Silver y Dowley (2000), los datos permiten caracterizar la subjetividad de la cultura política de distintas sociedades y naciones, puesto que las preguntas de las encuestas permiten encontrar congruencia entre las percepciones políticas subjetivas de los ciudadanos.

Este enfoque metodológico ha sido fundamental para evaluar las actitudes ciudadanas, puesto que, a partir de preguntas sistemáticas, permite operacionalizar conceptos complejos como la confianza, ideología, entre otros. Como señala López (2008), a través de los datos de encuestas, es posible no solo identificar los patrones de comportamiento político ciudadano y sus opiniones en distintos campos, sino también evidenciar cambios en sus percepciones a lo largo del tiempo.

La articulación de técnicas estadísticas para la mejora en la interpretabilidad de los datos provenientes de encuestas de cultura política también ha permitido desarrollar análisis desde un enfoque de política comparada. De acuerdo con Blaydes y Grimmer (2019), este enfoque permite analizar cómo los valores, actitudes y percepciones ciudadanas hacia el sistema político y sus instituciones varían entre diferentes contextos nacionales y regionales, ofreciendo la posibilidad de identificar patrones compartidos o divergencias significativas entre sociedades.

Además, Aragón y Guibert (2015) destacan que el estudio comparado de la cultura política reconoce que las características históricas, económicas y sociales moldean las percepciones ciudadanas de sus sistemas políticos. En este sentido, los estudios de política comparada suelen seleccionar sociedades con características similares pero que difieren en su cultura política, o bien, sociedades con características diferentes pero que comparten elementos culturales similares. Con ello, la cultura política se presenta tanto como un concepto central en el estudio de las actitudes ciudadanas, así como una herramienta comparativa útil para entender las dinámicas de legitimidad, participación y estabilidad en diferentes contextos.

En suma, la cultura política se ha consolidado como un concepto central para comprender cómo los ciudadanos desarrollan sus percepciones, actitudes y valores hacia el sistema político. Este marco teórico permite explorar las dinámicas entre la ciudadanía y las instituciones, destacando cómo componentes como la cognición, las actitudes, las creencias, las emociones y los valores políticos influyen en la relación de los individuos con el poder y la legitimidad del sistema político. A través de estos elementos, la cultura política proporciona una lente para analizar los niveles de confianza, participación y las valoraciones críticas hacia las estructuras políticas, reflejando tanto la estabilidad como las tensiones que definen los regímenes contemporáneos.



2. Hipótesis

A partir de lo analizado en las secciones anteriores, se observó la existencia de cuatro enfoques principales que explican la variabilidad en el apoyo hacia actitudes frágiles hacia la democracia: coyuntural, de desempeño, ideológico y sociodemográfico. Sin embargo, las características coyunturales y de desempeño tienen incidencia en la percepción de cómo opera el Estado en la región andina, donde fenómenos como la criminalidad y la corrupción forman parte del funcionamiento regular del gobierno. En ese sentido, esta investigación plantea como respuesta tentativa que son tres las explicaciones de este fenómeno. La adhesión o apoyo hacia actitudes políticas críticas con la democracia se explica como el resultado de una interacción entre la valoración del funcionamiento del Estado, los valores políticos del ciudadano y sus características sociodemográficas.

En ese sentido, las hipótesis de este trabajo de investigación se presentan a continuación:

- *Hipótesis 1:* Las actitudes frágiles hacia la democracia están determinadas por las actitudes hacia el Estado, compuestas por su desempeño y respuesta ante las crisis.

- *Hipótesis 2:* Quienes tienen una identificación ideológica de izquierda o derecha cuentan con menor propensión a actitudes frágiles frente a los que son de centro.

- *Hipótesis 3:* Contar con un bajo nivel educativo, la condición de ser joven adulto y la pertenencia a clases sociales bajas inciden en la adopción de actitudes frágiles hacia la democracia.

3. Crisis política en los países andinos (2020-2023)

Las democracias andinas se han caracterizado por una débil relación entre la ciudadanía y las instituciones democráticas, creando un entorno de desconfianza generalizada hacia el gobierno y la política. Aunque las dificultades derivadas de este fenómeno han generado un escenario de inestabilidad perpetua, la pandemia del COVID-19 en 2020 marcó el inicio de un ciclo más agudo de crisis, que ha intensificado el descontento social, generado movilizaciones y aumentado la ilegitimidad política (Zovatto, 2020).

La crisis sanitaria expuso las deficiencias estructurales de los Estados andinos, especialmente en lo relacionado con su capacidad para gestionar emergencias. En Ecuador y Colombia, la falta de coordinación y la infraestructura deficiente dificultaron una respuesta estatal efectiva, lo que resultó en un colapso sanitario que simbolizó la ineficiencia del Estado y exacerbó la pobreza y la desigualdad en los sectores más vulnerables (Chauca, 2021; Muñoz & Pachón, 2021). En Perú y Bolivia, la deficiencia en la provisión de bienes y servicios, sumada a los escándalos de corrupción, mostró un Estado clientelista, más enfocado en intereses políticos particulares que en la satisfacción de las necesidades ciudadanas (Lossio, 2021). Estos factores han perpetuado un ciclo de ineficiencia y desconfianza institucional, propicio para el apoyo y desarrollo de propuestas políticas iliberales que buscan capitalizar el descontento ciudadano.

No obstante, sobre ese terreno vienen operando previamente rasgos estructurales compartidos que distinguen a la región andina y que han actuado en simultáneo a la emergencia de las crisis. La persistencia de un deficiente alcance y capacidad estatal en el territorio ha limitado la provisión de bienes públicos y la capacidad de respuesta en situaciones críticas (Munck, 2024). Asimismo, los medios representativos—como los partidos políticos— se caracterizan por su debilidad, fragmentación y alto grado de personalismo. En ese sentido, los partidos se constituyen en vehículos electorales de corta duración, orientados a la competencia inmediata, y dejan de ser canales de articulación de demandas ciudadanas, desplazando esas necesidades por agendas particulares (Mainwaring, 2017; Cameron y Jaramillo, 2022). De igual manera, la utilización recurrente de figuras constitucionales de interrupción anticipada de mandatos y de reconfiguración del vínculo Ejecutivo–Legislativo —como la vacancia presidencial, la disolución del

Congreso, el juicio político o la muerte cruzada— ha convertido mecanismos previstos para situaciones excepcionales en herramientas habituales de confrontación política, con efectos directos sobre la estabilidad y la gobernabilidad (Pérez-Liñán, 2009; Pérez-Liñán, 2023; Levitsky, 2020).

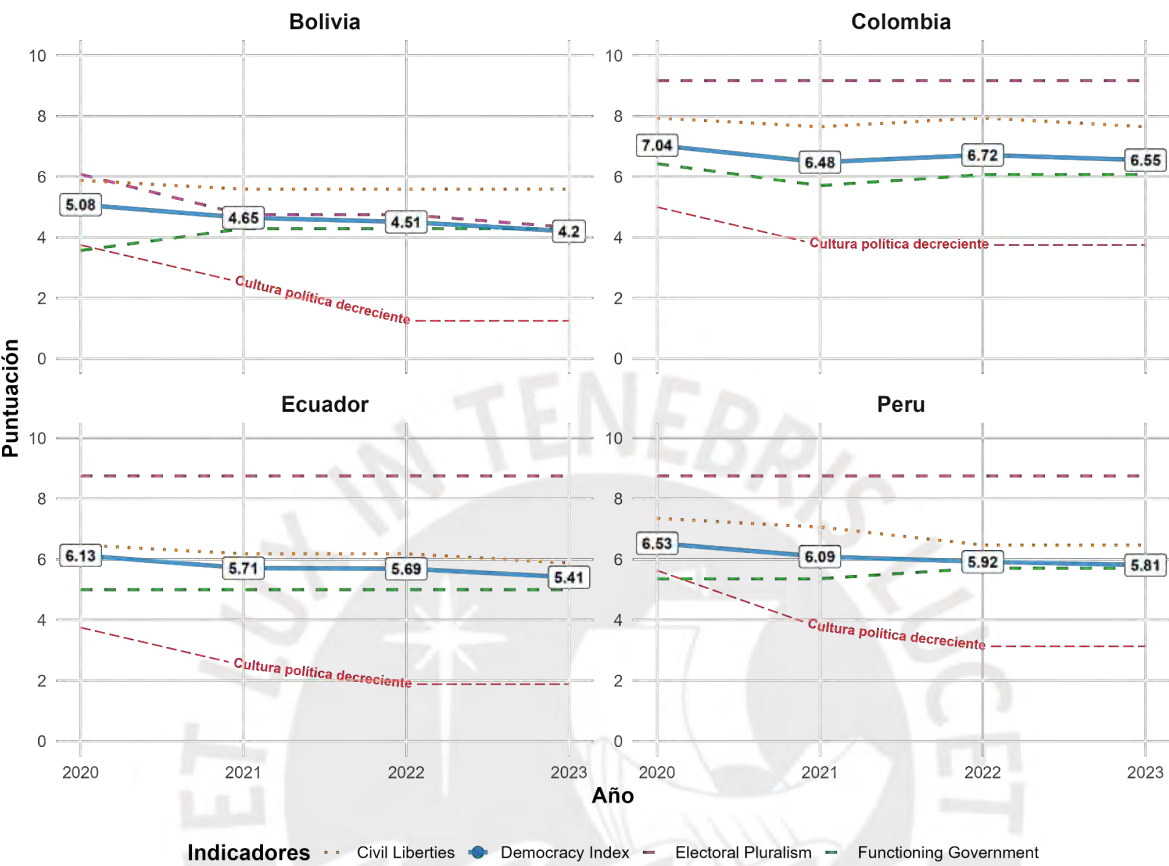
Como hemos desarrollado en apartados anteriores, la cultura política también ha jugado un rol en la agudización de las tensiones internas en la región andina, donde el aparente apoyo al régimen político coexiste con críticas profundas o con desinterés por parte de la ciudadanía. Ello incluso se refleja en la contradicción entre la adhesión declarativa a la democracia y la disposición a aceptar fórmulas que concentran poder si prometen eficacia en la gestión. Este patrón reproduce rasgos de una democracia delegativa, en la que los contrapesos institucionales pierden valor frente a la expectativa de resultados inmediatos (O'Donnell, 1994; Mainwaring y Pérez-Liñán, 2015). En este marco, la insatisfacción con el desempeño estatal ha facilitado la emergencia de propuestas políticas de corte iliberal, que logran capitalizar tanto el descontento como la fatiga con las instituciones representativas (Zovatto, 2020; Munck, 2024).

Considerando lo expuesto previamente, el objetivo de esta sección es contextualizar el panorama político de los países andinos entre 2020 y 2023, un periodo marcado por el aumento de las tensiones políticas y sociales entre la ciudadanía y el gobierno. Para ello, este apartado caracterizará las crisis comunes que enfrentó la región andina en este periodo. Este fenómeno ha configurado un entorno de inestabilidad política y social que ha afectado fundamentalmente la valoración ciudadana de la democracia, exacerbando la desconfianza hacia las instituciones políticas y el Estado.

Si bien el descontento ciudadano, históricamente, se ha canalizado por medio de las acciones colectivas de protesta, las cuales han sido una constante en la región andina, este fenómeno es el reflejo de la decadente cultura política democrática de este conjunto de países (Almeida y Cordero, 2017). Producto de la reciente crisis del 2020 con la emergencia sanitaria del COVID-19, los países andinos se han enfrentado a un panorama de inestabilidad política y social que ha debilitado la legitimidad de sus regímenes políticos, como se aprecia en el gráfico.

Gráfico 1

Democracy Index y subindicadores en la región andina (2020-2023)



Fuente: Economist Intelligence Unit (EIU). Elaboración propia.

Como se observa en el gráfico del Democracy Index, los países andinos han experimentado un declive en su calidad democrática, principalmente debido al progresivo deterioro de la cultura política democrática desde el 2020, con una reducción sustancial hacia el 2022. Este proceso coincide con la intensificación de las crisis políticas y sociales, que han exacerbado las tensiones entre el Estado y la ciudadanía, reflejando la debilidad de las instituciones democráticas para gestionar las demandas sociales y el creciente desencanto ciudadano con la democracia. Si bien el deterioro es una constante en toda la región, las implicaciones de estas crisis han generado efectos diferenciados, donde las respuestas estatales y las dinámicas sociopolíticas internas continúan erosionando la confianza institucional y abriendo espacio para alternativas iliberales y autoritarias.

3.1. Colombia

Dentro del conjunto de países andinos, Colombia ha sido el país con el mayor número de protestas entre el 2020 y 2023, con un promedio de 3659 protestas por año (ACLEDA, 2024). Si bien la movilización social se ha visto debilitada por la estigmatización de los gobiernos mediante su asociación con las guerrillas, durante la administración de Iván Duque esta se vio revitalizada (Botero & Otero, 2019). Desde finales del 2019, diversos colectivos con agendas diferenciadas, motivados en primer lugar por estudiantes, sindicatos y organizaciones indígenas, confluyeron en una serie de jornadas de protestas contra el Ejecutivo. Estas se desencadenaron inicialmente por el rechazo a una serie de reformas económicas anunciadas por el gobierno, conocidas como el “paquetazo”, que incluía modificaciones laborales, pensionales y tributarias consideradas regresivas por amplios sectores sociales. A ello se sumaba la inconformidad por los asesinatos sistemáticos de líderes sociales, la lenta implementación del Acuerdo de Paz con las FARC, y la percepción de un gobierno insensible frente a las demandas de justicia social (Muñoz & Pachón, 2021; Gamboa, 2023).

Así, amplios sectores de la ciudadanía dieron paso a una campaña de protesta conocida como el “Paro Nacional”, donde no solo se articularon reclamos específicos contra las medidas del Ejecutivo, sino demandas estructurales relacionadas con la equidad, la inclusión y la democratización de las instituciones. No obstante, el actuar represivo del gobierno, caracterizado por el uso excesivo de la fuerza policial y la estigmatización sistemática de los manifestantes, derivó en amplias violaciones a los derechos humanos. Organismos internacionales documentaron ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias, violencia sexual y uso desproporcionado de armas por parte de la Policía Nacional y el Escuadrón Móvil Antidisturbios. Esta respuesta estatal no sólo profundizó la polarización entre gobierno y ciudadanía, sino que también erosionó la confianza institucional, convirtiendo al Paro Nacional en un hito de ruptura entre grandes sectores de la sociedad y el régimen político (Barón y Turturica, 2022; Guerrero & Devia, 2024).

Las protestas se extendieron hasta los primeros meses del 2020, evidenciando una aguda crisis política e institucional en el país, con nuevas convocatorias y jornadas de movilización. No obstante, la pandemia del COVID-19 iniciada en marzo del mismo año forzó una pausa al estallido por las restricciones sanitarias. Sin

embargo, lejos de mitigar el descontento, la insuficiencia de medidas y recursos para cuidar la salud de la ciudadanía y atender las necesidades económicas de los más vulnerables no solo se tradujo en una profundización de las brechas sociales, sino en una exacerbación de la pobreza, que aumentó del 27% al 45% en el 2020 (Espino & Arenas, 2020). Con ello, la crisis económica, sumada a la precaria coordinación interinstitucional e intergubernamental para ejecutar políticas sanitarias, propiciaron un profundo sentimiento de insatisfacción con la dirección del gobierno del presidente Duque.

Pese a este contexto, el gobierno de Duque no desistiría de su interés por impulsar su paquete de reformas, lo cual llevó a que el 2021 representase una nueva coyuntura crítica para la gobernabilidad del país (Restrepo-Sanin, 2022). Solo durante este año, se desarrollan 4469 acciones de protesta⁴, donde destacó la campaña de movilizaciones contra la reforma tributaria propuesta por el Poder Ejecutivo. Sin embargo, aunque esta fue la motivación inicial, las demandas ciudadanas se volvieron más amplias. Diversos sectores de trabajadores, organizaciones campesinas e indígenas, colectivos de derechos humanos, organizaciones de mujeres, ambientalistas, población LGBTI, entre otros, convocaron distintas movilizaciones, las cuales fueron violentamente reprimidas por el gobierno (Barón y Turturica, 2022).

Tanto la ciudadanía como las élites políticas se habían enmarcado en un panorama de polarización política exacerbada, lo que profundizó las tensiones entre el gobierno y los sectores sociales opositores. La creciente desconfianza institucional, alimentada por la incapacidad del gobierno de Iván Duque para gestionar las demandas populares, así como la criminalización de la protesta durante su gestión, contribuyó a la radicalización del escenario político nacional (Guerrero & Devia, 2024). Ello no sólo ha conducido al posicionamiento de liderazgos políticos populistas, como Gustavo Petro y Federico Gutierrez, sino el apoyo sustancial a candidatos iliberales como Rodolfo Hernández⁵ en las elecciones

⁴ Los datos han sido extraídos del proyecto Armed Conflict Location & Event Data. Para mayor detalle: <https://acleddata.com/>

⁵ Durante la campaña presidencial, Rodolfo Hernández propuso declarar estados de excepción para combatir la corrupción y actuar sin intermediarios, mientras que su actitud crítica hacia la prensa e instituciones tradicionales reforzó percepciones de un enfoque autoritario e iliberal en su estilo de liderazgo (Semana, 2022).

presidenciales del 2022, evidenciando la transformación del descontento en autocratización.

Pese a la renuncia de sus reformas por parte del presidente Duque, el escenario de protestas se extendió hasta el 2022 en la mayoría de las provincias del país. Sin embargo, el advenimiento de las elecciones concentraría los esfuerzos de la ciudadanía en lograr las transformaciones sociales esperadas mediante la elección de Gustavo Petro (Restrepo-Sanin, 2022). A pesar de ello, los sectores opositores continuaron con las protestas contra las políticas propuestas por el nuevo presidente, como aumentar el impuesto a los ricos y la reforma agraria. Sumado a ello, numerosos grupos armados como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), impulsados por economías ilícitas como el narcotráfico y la minería ilegal, han amenazado y violentado a defensores de derechos humanos líderes indígenas y afrodescendientes, periodistas y combatientes desmovilizados, lo cual los ha llevado a protestar para demandar protección al gobierno (La República, 2022; Human Rights Watch, 2023). En ese sentido, tanto la ciudadanía como la oposición han continuado con las dinámicas de protestas hasta la actualidad, proyectando sus demandas hacia el gobierno.

Asimismo, el enfrentamiento entre las fuerzas políticas aliadas al gobierno de Petro y los partidos opositores, como el Centro Democrático, el Partido Conservador y sectores del Partido Liberal, ha sido otra característica de la reciente crisis. De acuerdo con Gamboa (2023), mientras la coalición oficialista ha venido impulsando una agenda de reformas en materia tributaria, laboral y de salud, la oposición ha utilizado tanto estrategias parlamentarias como tácticas extrainstitucionales para bloquear estas iniciativas, acusando al gobierno de implementar medidas populistas y económicamente inviables. Si bien Petro logró capturar múltiples banderas provenientes del estallido social, su gobierno enfrentó serias dificultades para concretarlas debido al constante bloqueo legislativo. Esto se tradujo en un avance limitado de su agenda de transformación y, con ello, en un desgaste de su imagen ante el incumplimiento de las expectativas generadas durante su campaña. El periodo posterior a su elección, lejos de consolidar un nuevo ciclo de gobernabilidad, se caracterizó por el estancamiento político y un creciente desencanto social, alimentando así la persistencia de actitudes frágiles hacia el régimen político (Vásquez, 2024; Guerrero & Devia, 2024).

A este escenario se sumaron diversos escándalos de corrupción que atentaron contra la popularidad del presidente y arremetieron contra la confianza sobre el sistema político. Las denuncias de presunto financiamiento ilícito en la campaña presidencial, así como las investigaciones contra Nicolás Petro, hijo del mandatario, por lavado de activos y enriquecimiento ilícito, pusieron en entredicho la legitimidad ética del proyecto de gobierno. Estas controversias no solo debilitaron el discurso oficialista centrado en la transparencia y el cambio, sino que ofrecieron nuevas bases para la crítica de la oposición, alimentando la narrativa de continuidad con las malas prácticas del pasado. En este contexto, el deterioro reputacional del Ejecutivo terminó por reforzar el desencanto ciudadano, acentuando la percepción de crisis institucional y profundizando las actitudes frágiles hacia el régimen político (Raisbeck, 2023; Vásquez, 2024).

3.2. Perú

Con una trayectoria político-institucional más aguda, el Perú se ha caracterizado por un ambiente de inestabilidad constante. Un sistema político caracterizado por la deficiente calidad de representación, la fragmentación partidaria, capacidad estatal precaria, economías ilegales y el posicionamiento de los intereses políticos particulares sobre la ciudadanía, ha producido un escenario frecuente para la protesta social. No obstante, la crisis política actual no es reciente, sino que puede rastrearse desde el año 2016 con la convivencia obstruccionista engendrada por el Congreso de la República en contra del Poder Ejecutivo dirigido por Pedro Pablo Kuczynski (PPK). Con la derrota de Keiko Fujimori, la bancada fujimorista en el Congreso asumió una postura obstruccionista con el Ejecutivo, facilitada por su posición de mayoría, utilizando recursos como la censura y la vacancia presidencial de forma constante. Ello no solo contribuyó a una sensación de inestabilidad política, sino a un enfrentamiento continuo, que llevó a la renuncia de PPK y la toma de mando de Martín Vizcarra como presidente en el 2018. Sin embargo, este cambio no alteraría la dinámica del fujimorismo en el Congreso (Paredes & Encinas, 2020; Muñoz, 2021).

El año 2019 marcó un punto de inflexión en la política nacional. El bloqueo sistemático de la agenda de reformas del Ejecutivo por parte de la mayoría fujimorista en el Congreso continuó deteriorando la relación entre ambos poderes

del Estado. El presidente Vizcarra buscó impulsar una serie de reformas políticas y judiciales orientadas a combatir la corrupción y recuperar la legitimidad de las instituciones públicas, en un contexto marcado por el escándalo de los “Cuellos Blancos del Puerto” y las investigaciones por el caso Lava Jato. No obstante, la oposición parlamentaria se encargó de desnaturalizar y archivar sus reformas. Pero sería la controvertida elección de magistrados del Tribunal Constitucional, así como la negativa del Congreso a debatir la cuestión de confianza para modificar la norma de elección de magistrados, lo que llevaría a Vizcarra a disolver el Congreso el 30 de septiembre, invocando una denegación fáctica de confianza (Paredes & Encinas, 2020; BBC News, 2019).

Este evento llevó al aumento de la popularidad del presidente Vizcarra, con un 79% de aprobación al mes siguiente del cierre del Congreso (Ipsos Perú, 2019). Sin embargo, la elección de un nuevo congreso para el periodo 2020-2021 implicaría un nuevo reto para la gobernabilidad del país, en un contexto marcado por la pandemia del COVID-19. En ese sentido, la pandemia confluyó con las características del funcionamiento del estado peruano: debilidad institucional, corrupción, descoordinación e ineficiencia para gestionar la crisis. Aunque se implementaron restricciones severas al inicio de la pandemia para prevenir el contagio, estas medidas se vieron acompañadas de un manejo descoordinado entre las instituciones del Estado y los distintos niveles de gobierno (Zovatto, 2020). Sumado a ello, el deficiente sistema sanitario, así como un mercado laboral mayoritariamente informal, contribuyeron a una situación en la que, a pesar de ser el país con la mayor tasa de mortalidad, no salir de casa era una opción solo para los sectores sociales más acomodados (MSF, 2021).

En este escenario de insatisfacción con el funcionamiento del Estado, el escándalo del “Vacunagate”, mediante el cual, el presidente Martín Vizcarra, su esposa y altos cargos del gobierno se vacunaron irregularmente, terminó por profundizar la crisis de legitimidad en las instituciones peruanas. Sin embargo, ello no involucró una disminución significativa de la aprobación del presidente Vizcarra, quien era altamente popular a pesar de haber cerrado el Congreso el año anterior (Mayta-Tristán & Aparco, 2021). Pese a ello, el Congreso vacaría a Vizcarra el 9 de noviembre del 2020, bajo la causal de “incapacidad moral permanente”, gestando nuevamente un escenario de álgida movilización social. Ante este vacío, el

presidente del Congreso, Manuel Merino, asumiría la dirección del país, lo cual sería respondido por una ola de protestas a nivel nacional como muestra de la ilegitimidad de la decisión del parlamento (Arce, 2023; Vergara, 2023).

En un momento crítico para la pandemia y la economía nacional, con casi un millón de casos sintomáticos positivos de COVID-19 y una contracción del Producto Bruto Interno en un 2.8%, la salida de un presidente altamente popular por parte de un Congreso no-representativo constituyó un fuerte golpe para la ciudadanía (Ministerio de Salud, 2020; Banco Central de Reserva, 2020). A pesar de que la jornada de ocho días de protesta a nivel nacional logró la renuncia de Merino, este periodo estuvo marcado por la profunda represión policial, que resultó en al menos dos muertos y varios heridos (El Comercio, 2020).

Sin embargo, aunque el presidente Francisco Sagasti asumió el periodo transitorio para la organización de nuevas elecciones, protestas de distintos actores continuaron, cada uno con su agenda diferenciada de demandas, dirigidas fundamentalmente contra el Poder Ejecutivo y algunas empresas privadas del sector minero y agroexportador. En ese sentido, actores sociales, sindicatos, trabajadores informales y ciudadanos dirigieron distintos eventos de protesta, más no grandes campañas a excepción del Paro Agrario durante la gestión del presidente Sagasti (Armas, 2022; Aragón et al., 2024).

Con la superación progresiva de la pandemia y el inicio de la distribución de las vacunas contra el COVID-19, las preocupaciones ciudadanas se centrarían en torno a las elecciones generales. En este contexto, la victoria de Pedro Castillo suscitó un escenario de protestas de la oposición, que buscó no solo desconocer el triunfo del presidente, sino a los propios organismos electorales. Durante su gestión, la constante movilización de sectores de derecha, así como el enfrentamiento con el Congreso, bajo la percepción de ineficiencia por parte del gobierno y las denuncias por corrupción, llevaron a un ambiente de inestabilidad política generalizada. A este escenario se sumaron los conflictos en el Corredor Minero Sur, así como las demandas de otros sectores de la economía nacional como los transportistas y agricultores (CooperAcción, 2021; Ilizarbe, 2023).

El nuevo escenario de entrapamiento institucional llegó a su punto de inflexión con el intento de golpe de Estado por parte del presidente Castillo a finales del 2022. Ante este llamado, distintos sectores de la sociedad civil saldrían a las

calles en señal de protesta, algunos respaldando al presidente y otros en contra de este atentado contra la institucionalidad democrática. Sin embargo, Castillo sería rápidamente vacado por el Congreso y arrestado por la policía, para ser posteriormente juzgado. Ante este vacío de poder, la vicepresidenta, Dina Boluarte, asumiría el cargo principal del gobierno central, desencadenando una extendida campaña de protestas a nivel nacional (Coronel, 2023; Vergara & Quiñón, 2023)

Estas movilizaciones se desarrollaron en un clima de violencia generalizada, marcado por la militarización de las respuestas del Estado y una serie de enfrentamientos en regiones como Ayacucho, Puno y Apurímac, donde las fuerzas del orden reprimieron brutalmente las manifestaciones conformadas principalmente por población indígena. La represión estatal, que dejó más de 60 muertos, exacerbó el descontento ciudadano y añadió al repertorio de demandas la renuncia de Boluarte, quien se mantuvo en el poder pese a su limitado apoyo por medio de la mano dura contra la ciudadanía y su alianza con la mayoría congresal para evitar el adelanto electoral (Coronel, 2024; Vergara & Quiñón, 2023).

En este escenario de vaciamiento democrático, el gobierno de Dina Boluarte ha enfrentado una escalada de tensiones políticas y sociales. En el ámbito institucional, tanto el Ejecutivo como el Congreso han sido criticados por intentar vulnerar la independencia de instituciones clave, como la Junta Nacional de Justicia (JNJ), el Ministerio Público y la División de Investigación de Delitos de Alta Complejidad (DIVIAC) (Merino, 2023). Estas acciones han generado preocupación ciudadana, así como una mayor desaprobación dirigida a ambos poderes del Estado.

Con ello, el escenario peruano atraviesa una crisis sistémica y multinivel, donde, además de los problemas comunes del sistema político como la corrupción, la degradación de la calidad de la democracia⁶ se manifiesta en el debilitamiento de instituciones clave y en la captura de espacios institucionales estratégicos por parte de los actores políticos. Este panorama, sumado a la limitada respuesta a las demandas sociales, ha intensificado el descontento popular, consolidando un clima de inestabilidad política y desafección ciudadana, así como de apoyo hacia liderazgos políticos iliberales.

⁶ Para mayor detalle, revisar Economist Intelligence Unit (2024, 15 de febrero). Democracy Index: conflict and polarisation drive a new low for global democracy. The EIU Update.

3.3. Ecuador

Ecuador, a pesar de su reducida densidad poblacional y geográfica, ha sido escenario de una aguda crisis de gobernabilidad en los últimos tres años. Si bien la inestabilidad política se acentuó durante el gobierno de Rafael Correa, caracterizado por una creciente concentración del poder y una oposición limitada, esta se ha venido profundizando en los años posteriores. Con la salida del poder de Correa en el 2017 y la asunción de Lenin Moreno, quien era su mano derecha, se dio inicio a un periodo de transición marcado por el distanciamiento del correísmo y un intento por implementar políticas neoliberales. Moreno adoptó medidas de austeridad que generaron descontento social y se enfrentó a una oposición creciente, incluyendo protestas masivas en 2019 en rechazo a la eliminación de subsidios al combustible, lo cual profundizó la crisis de gobernabilidad antes de la llegada de la pandemia en 2020 (Stoessel, 2024; Chauca, 2021).

Por otro lado, su gobierno dirigió una lucha frontal contra la corrupción, donde destacó la reestructuración del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, así como el impulso a la evaluación y renovación de autoridades en puestos de fiscalización, en un sentido de recuperar confianza ciudadana y debilitar la influencia del correísmo en el Estado (Chauca, 2021). No obstante, la resistencia interna, así como la limitada capacidad para construir consensos con la Asamblea Nacional, impidió consolidar una agenda institucional prevaleciente en el tiempo y de mayor alcance contra la corrupción. La falta de resultados tangibles y la persistencia de escándalos vinculados a actores del propio entorno presidencial debilitaron la legitimidad de las reformas emprendidas (Chauca, 2021; Stoessel, 2024).

Sumado a ello, el COVID-19 tuvo un efecto revelador sobre las desigualdades sociales y económicas preexistentes en este país. En ciudades como Guayaquil, los hospitales saturados, los cadáveres en las calles y la gestión gubernamental incapaz de responder a la emergencia sanitaria fueron síntomas del colapso institucional. Con ello, el presidente Moreno tuvo que enfrentar las limitaciones estructurales y coyunturales durante la pandemia, mientras convivía con los elevados niveles de desconfianza ciudadana hacia las instituciones públicas, así como con denuncias de corrupción en su entorno cercano por la compra de insumos médicos. A ello se suma la debilitada relación del presidente con el Congreso, debido a su alejamiento del correísmo y la imposibilidad de tener alianzas prolongadas con la oposición, lo

cual adquirió mayor relevancia con la crisis sanitaria debido a la necesidad de cooperar para brindar soluciones a los ciudadanos (Chauca, 2021; Chavero, 2021; Schwab, 2023).

Sin embargo, la capacidad estatal no se vería limitada para el desarrollo del proceso electoral del mismo año (Zovatto, 2020). Con la victoria de Guillermo Lasso y su asunción en el 2021, las expectativas de estabilidad económica iniciales pronto se derrumbaron. A pesar de emprender un plan de vacunación efectivo al inicio de su gestión, su gobierno enfrentó el incremento de la violencia y la criminalidad organizada, que evidenciaron una falta de control sobre la seguridad ciudadana, así como la incapacidad para formar consensos en la Asamblea Nacional por el elevado grado de fragmentación de las bancadas (Barrera, 2021; Schwab, 2023).

La crisis social alcanzaría su pico en el 2022, producto de la decisión del gobierno de Lasso de eliminar el subsidio a los combustibles. Aunque este evento fue determinante para la exacerbación de la movilización social en el país, es importante destacar que Ecuador, en comparación con la región andina, es el que ha registrado un menor número de protestas, como se evidencia en el gráfico:

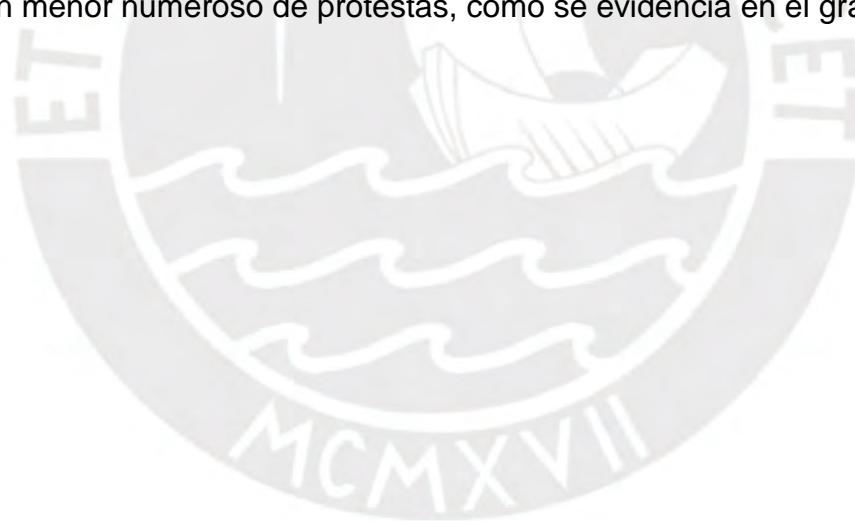
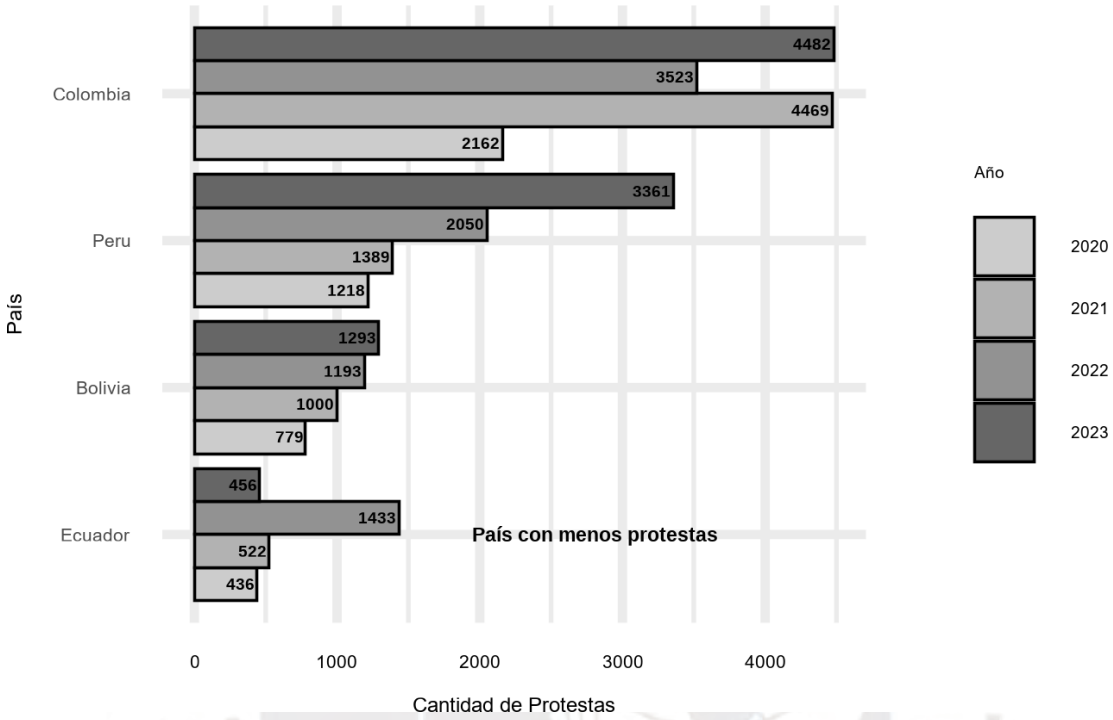


Gráfico 2
 Cantidad de protestas en Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador (2020-2023)



Fuente: Armed Conflict Location & Event Data (ACLED). Elaboración propia.

Como muestran los datos, si bien Ecuador no ha tenido un crecimiento sostenido del número de protestas en el tiempo como el resto de los países andinos, se evidencia que las movilizaciones sociales en el país, aunque menos frecuentes, suelen estar asociadas a grandes campañas disruptivas, como ocurre en el 2022 con un total de 1433 protestas. En este contexto, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), actor social que había organizado las manifestaciones contra medidas económicas del presidente Moreno en el 2019, lideró la huelga nacional de 18 días en contra de las medidas propuestas por Guillermo Lasso. Las principales demandas de la ciudadanía incluían la reducción de los precios de los combustibles, de los productos agrícolas, y la protección de los territorios indígenas frente a la expansión de las actividades agrícolas. A partir de ello se realizaron bloqueos de carreteras clave, así como otras demostraciones de

presión, en miras a conseguir respuestas por parte del gobierno (Barrera, 2021; Schwab, 2023).

La protesta no tardaría en hacerse más representativa y reunir a distintos sectores de la ciudadanía, con una agenda que no solo reflejaba el descontento con las medidas económicas, sino un rechazo al modelo extractivista y al abandono del Estado. En un principio, el Estado respondió mediante la represión masiva, alcanzando un total de siete fallecidos y cientos de heridos y detenidos. Ello dejó en evidencia la incapacidad del Ejecutivo para desarrollar consensos y atender las necesidades ciudadanas (Díaz, 2024; Barrera, 2023).

Aunque la Iglesia católica medió la comunicación entre el gobierno y la ciudadanía, las tensiones no se resolvieron del todo. Los meses posteriores a la protesta se caracterizaron por un ambiente de desconfianza y tensiones políticas. A ello se sumaba una nueva crisis de gobernabilidad que enfrentaba el debilitado gobierno de Lasso. La conflictividad para realizar reformas, así como para establecer consensos con la Asamblea Nacional se convertían en un problema relevante para la satisfacción de las necesidades ciudadanas. Asimismo, la sensación de ineficiencia, sumado a los escándalos de corrupción durante su administración y la filtración de los Pandora Papers, terminaron por minar su legitimidad (Schwab, 2023; Díaz, 2024; Barrera, 2023).

El aumento de la criminalidad organizada, de igual manera, convirtieron a Ecuador en un punto importante para las economías ilegales. Las tasas de homicidios y los conflictos carcelarios evidenciaron la incapacidad estatal para manejar la crisis de seguridad. Inclusive, la asociación de bandas locales con organizaciones criminales internacionales, facilitada por la débil respuesta del gobierno, permitió una transnacionalización del crimen, profundizando aún más la percepción de inseguridad en la ciudadanía (Díaz, 2024).

En este escenario, y enfrentado a un juicio político promovido por la Asamblea Nacional en el 2023, el presidente Lasso utilizaría el recurso de la “muerte cruzada”, disolviendo el Congreso y convocando a elecciones anticipadas ante las dificultades existentes para realizar reformas. Ello dejó al país en un estado de incertidumbre política, lo cual llevó a un nuevo punto de inflexión en la crisis de gobernabilidad que venía experimentando Ecuador. Sin embargo, la elección de la ciudadanía del candidato Daniel Noboa como presidente respondería en un principio a una mayor

búsqueda de orden y seguridad. Con ello, medidas como la mano dura empezaron a ganar mayor legitimidad en sintonía con el apoyo creciente hacia el ejercicio iliberal del poder político (Barrera, 2023; Díaz, 2024).

3.4. Bolivia

Por su lado, Bolivia ha experimentado un tenso periodo de conflictividad política y social entre los años 2020 y 2023, cuyo origen inmediato se remonta a la aguda crisis institucional de 2019, cuando el presidente Evo Morales, dirigente histórico del Movimiento al Socialismo (MAS) y en el poder desde 2006, fue acusado de fraude electoral tras postularse a un cuarto mandato, pese a haber perdido el referéndum constitucional de 2016 que impedía su reelección. En este contexto, debido a la presión ciudadana y militar tras un proceso electoral lleno de irregularidades, Morales decidió dimitir de su cargo, que fue asumido por Jeanine Áñez como presidenta interina. Áñez era entonces segunda vicepresidenta del Senado y pertenecía a una fuerza opositora minoritaria, lo que acentuó las críticas sobre la legitimidad de su investidura. Pese al vacío de poder dejado por la salida de Morales, el ascenso de Áñez generó controversia. Si bien su nombramiento fue justificado bajo el argumento de la sucesión constitucional, el proceso estuvo marcado por la ausencia de quórum legislativo y el contexto de presión ejercida por las Fuerzas Armadas (Ranta, 2024; Estrada et al., 2024).

Ello llevó a amplios sectores de la ciudadanía, principalmente simpatizantes y organizaciones sociales afines al MAS de Morales, a cuestionar la legitimidad del gobierno de Áñez, calificándolo como un golpe de Estado y exigiendo su renuncia. De esta manera, se constituyó un escenario de pronunciada movilización social, lo cual fue respondido por el gobierno mediante la represión violenta de las manifestaciones. El abuso policial, la tortura y las ejecuciones extrajudiciales dejaron decenas de muertos y cientos de heridos, particularmente en Cochabamba y El Alto. Ello condujo a la polarización de la sociedad civil, consolidando una narrativa de enfrentamiento entre los sectores aliados del MAS y los detractores del partido ("MAS returns to lead Bolivia", 2020; Cameron & Sosa-Villagarcía, 2024).

Con el anuncio de la pandemia por el COVID-19 a inicios de 2020, el gobierno interino se extendió más de lo previsto, lo que intensificó las tensiones sociales y políticas. La emergencia sanitaria expuso las debilidades estructurales del sistema

de salud pública, así como la limitada capacidad estatal para garantizar servicios esenciales. Además, escándalos de corrupción relacionados con la compra de respiradores y suministros médicos durante esta etapa minaron aún más la legitimidad de Áñez y acentuaron las demandas ciudadanas de elecciones inmediatas (Cameron & Sosa-Villagarcía, 2024).

Finalmente, en octubre de 2020, las elecciones generales dieron como resultado la victoria de Luis Arce, quien obtuvo una victoria contundente en primera vuelta con el MAS. Su asunción marcó el retorno del partido al poder tras la crisis política de 2019 y el controvertido gobierno interino de Jeanine Áñez. Sin embargo, el interés del expresidente Morales por dirigir el gobierno de Arce conduciría a una serie de enfrentamientos que terminaron por debilitar la influencia del MAS en la esfera pública. Los primeros años de gestión de Arce estuvieron enfocados en la recuperación económica, fuertemente afectada por la pandemia de COVID-19. El gobierno implementó políticas redistributivas y reactivó programas sociales característicos del MAS, con el objetivo de restablecer su base de apoyo entre los sectores populares. Sin embargo, la continuidad de proyectos extractivos generaría tensiones con comunidades indígenas y movimientos ambientalistas (Moreno, 2023; Velasco et al., 2021).

Durante 2021, el gobierno también enfrentó críticas por la judicialización de opositores políticos, incluyendo el caso de Jeanine Áñez, detenida en marzo bajo cargos de terrorismo, sedición y conspiración. Aunque esta acción fue vista por los partidarios del MAS como un acto de justicia, amplios sectores de la oposición la consideraron un uso político de las instituciones judiciales para consolidar el poder. Este clima de polarización marcó también una relación más tensa entre el gobierno nacional y las regiones lideradas por la oposición, especialmente Santa Cruz, bastión tradicional de la oposición al MAS (Cameron & Sosa-Villagarcía, 2024; Ranta, 2024; Velasco et al., 2021).

En 2022, estas tensiones se intensificaron con el paro cívico en Santa Cruz, liderado por el Comité Pro Santa Cruz. La protesta, que se extendió por más de un mes, se centró en el rechazo al retraso en la realización del censo de población, argumentando que ello afectaría la redistribución de recursos y la representación política de la región. Este paro no sólo paralizó gran parte de la economía regional, sino que también reflejó el profundo desencanto hacia las políticas centralistas del

gobierno de Arce y acentuó las divisiones entre el altiplano, históricamente dominado por el MAS, y las regiones orientales, que demandaban mayor autonomía y representación (Biondi, 2020; Observatorio Político Nacional, 2022).

En 2023, el escenario político boliviano se vio aún más tensionado a raíz de la creciente disputa entre el presidente Luis Arce y el exmandatario Evo Morales. Pese a los desafíos de gobernabilidad y la limitada capacidad estatal en varios frentes, gran parte de la dinámica política se concentró en el conflicto interno por el liderazgo del MAS. Esta pugna culminó con la decisión del Tribunal Constitucional de inhabilitar a Morales como candidato para las elecciones presidenciales de 2025. Más allá de la justificación jurídica, la medida reflejó el esfuerzo del sector de Arce por desplazar a Morales y consolidar su propio liderazgo. Ello no solo fracturó al MAS, sino que también exacerbó el descontento en amplios sectores sociales tradicionalmente aliados al oficialismo. Movimientos indígenas, organizaciones campesinas y colectivos urbanos comenzaron a expresar críticas hacia el gobierno, en un contexto de creciente movilización social. Sumado a los efectos de una economía en desaceleración, se abrió un escenario de reconfiguración de la oferta política, marcando una nueva etapa de fragmentación y volatilidad en la política boliviana (Cameron & Sosa-Villagarcía, 2024; Ranta, 2024).

En ese sentido, la crisis en Bolivia, si bien motivada por distintos factores coyunturales, ha tenido un impacto significativo sobre la cultura política, siendo tanto causa y efecto de una ciudadanía insatisfecha con el funcionamiento del régimen político y con el gobierno. Ello se ha traducido en un escenario de polarización creciente, donde las divisiones sociales, étnicas y regionales se han profundizado, en sintonía con la situación del resto de las democracias andinas.

En síntesis, las crisis políticas que ha atravesado la región andina entre el 2020 y 2023 reflejan un debilitamiento estructural de las democracias, que ha tenido un efecto importante sobre la adhesión ciudadana hacia actitudes frágiles hacia la democracia. La incapacidad de los Estados para responder a las demandas sociales y gestionar las distintas coyunturas económicas y políticas han exacerbado la desafección ciudadana hacia la democracia, debilitando la confianza en las instituciones y promoviendo el descontento. Este panorama, marcado por las campañas de protestas, el enfrentamiento entre niveles y unidades de gobierno, y la incapacidad institucional, no solo ha intensificado la inestabilidad en la región, sino

que también ha fortalecido liderazgos liberales y propuestas populistas, comprometiendo la calidad democrática y abriendo la puerta a un escenario de mayor incertidumbre institucional.



4. Metodología

La aproximación metodológica de esta investigación es mixta, a partir del uso de métodos cuantitativos (Goertz y Mahoney, 2012) como cualitativos (Aragón, 2010). Por un lado, se aplican técnicas estadísticas para identificar los factores que explican las actitudes frágiles hacia la democracia en la ciudadanía de Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia, en sus distintos niveles. La identificación de las variables se basa en el análisis de encuestas, que permiten recoger información valiosa para la investigación en ciencia política por su capacidad para recopilar datos sobre actitudes, experiencias y percepciones (Manheim y Rich, 1998).

En este sentido, el enfoque cuantitativo se apoya de la aplicación del Análisis de Clases Latentes (LCA) y la regresión logística multinomial como herramientas para identificar patrones subyacentes en las actitudes ciudadanas respecto a la democracia. Por un lado, el LCA es una técnica estadística centrada en los individuos que permite identificar grupos no observables dentro de una población, a partir de patrones comunes en sus respuestas a un conjunto de variables observadas. Esta identificación se realiza en función de las probabilidades de respuesta, lo que permite estimar la pertenencia de cada individuo a una clase latente específica (Magidson et al., 2020). Sus objetivos principales son la determinación de un número óptimo de clases necesarias para explicar las diferencias en los datos, la interpretación sustantiva de las características de cada clase y la probabilidad de pertenencia de los individuos a las clases (Goodman, 2002).

Esta herramienta es fundamental en el estudio de actitudes frágiles hacia la democracia por parte de la ciudadanía, puesto que permite superar la complejidad asociada a su medición directa en encuestas. Como desarrollan Cohen y Gomez (2019), las preguntas que involucran temas políticamente sensibles tienden a generar sesgos en las respuestas debido a mecanismos de deseabilidad social. En este contexto, si bien las encuestas articulan variables sobre las perspectivas ciudadanas sobre la democracia, no permiten identificar a los ciudadanos más críticos en un sentido autoritario de forma directa, puesto que preguntas de ese estilo podrían inducir a respuestas socialmente condicionadas. Ante esta limitación, el LCA resulta una aproximación metodológica pertinente, al permitir construir

categorías de actitudes a partir de patrones de respuesta en variables proxys, que abordan indirectamente rasgos autoritarios del individuo.

Por otro lado, la regresión logística multinomial es una herramienta estadística utilizada para modelar la relación entre una variable dependiente categórica con más de dos categorías y un conjunto de variables independientes. Este modelo estima la probabilidad condicional de que un individuo pertenezca a una categoría determinada de la variable dependiente, en función de sus características observadas (Anderson & Rutkowski, 2008). Asimismo, permite identificar las variables que determinan la probabilidad relativa de pertenencia a cada categoría, en comparación con una categoría de referencia. Para ello, el modelo opera en una escala logarítmica, calculando los coeficientes como logaritmos de las razones de probabilidad (log-odds), que posteriormente pueden elevarse exponencialmente para obtener los odds ratios, que expresan cuánto aumenta o reduce la probabilidad relativa de pertenecer a una categoría (Tackett, 2020).

La naturaleza del problema de investigación justifica la elección de esta herramienta para identificar los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia en la región andina. Estas actitudes no se expresan de forma uniforme ni coherente, sino que adoptan distintos matices según el contexto político, institucional y cultural. Como sostienen Elías y Benites (2024), en las democracias contemporáneas es posible encontrar ciudadanos que se identifican con valores democráticos, pero que muestran altos niveles de tolerancia hacia prácticas iliberales y autoritarias, así como cuestionamientos al funcionamiento de la democracia en la práctica. En este sentido, la regresión logística multinomial permite reconocer dicha heterogeneidad a partir de la identificación de los determinantes para cada categoría de actitudes frágiles con el régimen.

A partir de la selección de una muestra amplia de casos, se busca establecer inferencias sobre una población mayor con el objetivo de determinar los efectos de un conjunto de variables independientes sobre una variable dependiente (Aragón y Guibert, 2015). En ese sentido, se pretende establecer el efecto de un set de variables sobre la adopción de actitudes frágiles hacia la democracia por parte de los ciudadanos de la región andina. Para ello, el periodo de tiempo seleccionado para la investigación aborda desde el 2020 hasta el 2023, lo cual permite observar cómo interactúan las variables en el contexto específico de las crisis que ocurrieron

en el mismo intervalo. Esta selección responde al interés por delimitar mejor la precisión del análisis, ya que permite aislar mejor los efectos de las variables estudiadas y reducir la influencia de factores externos que podrían distorsionar los resultados en un marco temporal más amplio (Gerring, 2007). Asimismo, debido a la limitación de disponibilidad de datos, después de agotar todos los recursos y encuestas sobre cultura política, se decidió optar por este periodo temporal.

La aproximación cuantitativa de esta investigación se complementa de métodos cualitativos para incorporar la opinión de especialistas a la interpretación de los resultados de los modelos estadísticos. A partir de un juicio de expertos, se pretende validar cualitativamente los aportes cuantitativos de la investigación, así como aportar conocimiento adicional donde el valor explicativo de los datos es limitado, en miras a validar las hipótesis (Cooney & White, 2023).

Este estudio se enmarca en el enfoque de opinión pública comparada, el cual busca analizar de manera sistemática las opiniones y valores de los ciudadanos a través de contextos políticos nacionales diversos para identificar patrones comunes y diferencias entre las sociedades (Norris, 2009). Este campo combina las encuestas como herramienta metodológica con el análisis estadístico y comparativo, permitiendo comprender cómo se moldean las actitudes ciudadanas sobre política, así como sus cambios en el tiempo. En ese sentido, la selección de casos se realizó mediante la técnica de “sistemas más similares”, que permite comparar países con características similares pero que difieren en los resultados de la variable dependiente. Este enfoque es ideal para controlar las variables contextuales, ya que al comparar casos similares se reduce la interferencia de factores externos, lo que permite aislar mejor los efectos de las variables independientes y facilita un análisis integral de las relaciones causales (Przeworski y Teune, 1970; Aragón y Guibert, 2015).

La elección de los cuatro casos andinos responde a la existencia de patrones institucionales y dinámicas políticas compartidas que los diferencian del resto de América Latina. Estos países presentan niveles comparativamente bajos de adhesión normativa a los valores democráticos (Economist Intelligence Unit, 2024; Zovatto, 2020), combinados con una inestabilidad institucional estructural —alimentada por mecanismos constitucionales que facilitan rupturas como disoluciones legislativas o vacancias presidenciales (Pérez-Liñán, 2023; Levitsky,

2020). Además, comparten sistemas de partidos fragmentados y de baja institucionalización, así como formas persistentes de democracia delegativa, donde la ciudadanía delega poder sin exigir controles constantes (Mainwaring & Bizzarro, 2019; O'Donnell, 1994). Esta relativa homogeneidad institucional permite controlar mejor los factores contextuales y facilita identificar los determinantes que explican las variaciones en las actitudes frágiles hacia la democracia observadas entre los casos.

Las bases de datos que sirven como insumos para la elaboración de esta investigación forman parte de las encuestas del Latinobarómetro, realizadas por la ONG “Corporación Latinobarómetro”, en el año 2020 y 2023, para Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia. Esta iniciativa se encarga de la realización, recojo y análisis de la información de encuestas respecto de la opinión pública de la ciudadanía en temas de cultura política.

Para su realización, se utilizaron encuestas a nivel nacional, dirigidas a adultos en edad de votar. En Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia, se encuestaron a 1200 personas en cada uno de los años seleccionados, tanto en 2020 como en 2023. Las encuestas se realizaron de acuerdo con un diseño de muestreo probabilístico estratificado en varias etapas. En el Perú, se consideraron siete principales regiones geográficas: Lima, Costa Norte, Costa Sur y Arequipa, Sierra Norte, Sierra Centro, Sierra Sur y Selva. Cada región fue sub-estratificada por el tamaño del municipio en el ámbito urbano o rural, lo que garantizó la representatividad a nivel nacional (Corporación Latinobarómetro, 2020; 2023).

En Colombia, el muestreo fue estratificado considerando el tamaño del municipio: pequeño (menos de 20,000 habitantes), mediano (entre 20,000 y 50,000 habitantes) y grande (más de 50,000 habitantes). Adicionalmente, las áreas urbanas y rurales fueron incluidas en la estratificación, y las principales ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla se seleccionaron de manera forzosa para asegurar su representatividad de la muestra (Corporación Latinobarómetro, 2020; 2023). Para Ecuador, la muestra consideró tres principales regiones geográficas: Oriente, Costa y Sierra. Cada región fue sub-estratificada por ámbito urbano y rural, para garantizar la representatividad del diseño propuesto (Corporación Latinobarómetro, 2020; 2023). En Bolivia, las encuestas se llevaron a cabo considerando los principales departamentos: Beni, Chuquisaca, Cochabamba, La

Paz, Oruro, Pando, Potosí, Santa Cruz y Tarija. Cada uno fue sub-estratificado por áreas urbanas y rurales para asegurar una representación adecuada (Corporación Latinobarómetro, 2020; 2023).

4.1. Construcción de la variable dependiente

Para la correcta puesta en acción de las hipótesis planteadas en esta investigación, se ha seleccionado una serie de variables de la encuesta del Latinobarómetro, relacionadas con el apoyo ciudadano a la democracia, así como a prácticas iliberales en el ejercicio del gobierno, las cuales se identifican en la Tabla 1.

Tabla 1
Variables seleccionadas para construir la variable dependiente.

Nombre	Variable	Pregunta	Respuesta	Recodificación
Tolerancia hacia un gobierno no democrático	P22STM.B - P18STM.B	No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas	1: Muy en desacuerdo 2: En desacuerdo 3: De acuerdo 4: Muy de acuerdo	1: En desacuerdo 2: De acuerdo
Preferencia por la democracia	P10STGBS	¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?	1: La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno 2: En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático 3: A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	
Apoyo normativo a la democracia	P18ST.A - P20ST.A	Por favor, dígame si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo, con las siguientes afirmaciones.: La democracia puede tener problemas pero es el mejor sistema de gobierno.	1: Muy en desacuerdo 2: En desacuerdo 3: De acuerdo 4: Muy de acuerdo	1: En desacuerdo 2: De acuerdo

Fuente: Elaboración propia.

Como se evidencia en la tabla, se seleccionaron tres variables categóricas, de las cuales se han recodificado dos como dicotómicas para mejorar su interpretación para el análisis. Estas preguntas fueron seleccionadas como indicadores observables para construir la variable latente de actitudes frágiles hacia la democracia, que no puede observarse directamente en la muestra, por lo que se realizará un análisis de clases latentes (LCA).

La selección de estas tres preguntas como proxys de actitudes frágiles hacia la democracia responde a su capacidad para captar dimensiones centrales del fenómeno de manera complementaria. La primera, referida a la aceptación de un gobierno no democrático si resuelve los problemas del país, refleja una disposición instrumental al autoritarismo, donde el individuo no tiene una preferencia plena por la democracia, sino una perspectiva donde el desempeño justifica la renuncia a sus principios (Schedler & Sarsfield, 2009). La segunda, que aborda las preferencias por la democracia frente a otras formas de gobierno, permite identificar la adscripción valorativa al régimen democrático y distinguir entre compromisos firmes, circunstanciales o indiferentes, lo cual permite identificar los distintos grados de valoración hacia la democracia. La tercera pregunta, que captura el grado en que un ciudadano cree que la democracia es el mejor sistema de gobierno, permite medir el apoyo normativo y la convicción ideológica hacia la democracia. De esta manera, estas preguntas en conjunto facilitan la identificación de las actitudes ciudadanas respecto a la democracia desde una perspectiva que incorpora aspectos instrumentales, valorativos y normativos.

Cabe resaltar que, a pesar de su relevancia conceptual, la variable de satisfacción con la democracia no ha sido incluida como indicador en este modelo. Si bien representa una medida importante en la evaluación del funcionamiento del régimen político, el descontento generalizado en la región andina presenta una tendencia homogénea hacia la insatisfacción, con porcentajes alrededor del 70% y 90% para los países andinos entre el 2020 y 2023 (Latinobarómetro, 2020; 2023). Esta escasa variabilidad limita su capacidad discriminante para identificar perfiles diferenciados, por lo que se optó por priorizar indicadores que permitan captar con mayor precisión las dimensiones instrumentales, valorativas y normativas del vínculo ciudadano con la democracia.

Previo a la identificación de las clases latentes, se procedió con la evaluación de modelos con diferentes números de clases latentes, con el objetivo de identificar la estructura que mejor representa los patrones de respuesta observados. Se estimaron sucesivamente modelos con entre dos y cuatro clases latentes, para lo cual se tomaron en cuenta criterios de ajuste estadístico como el Akaike Information Criterion (AIC), el Bayesian Information Criterion (BIC), el Bayesian Information Criterion ajustado (aBIC) y la entropía, para seleccionar el modelo óptimo. La elección del modelo se basó en la búsqueda de valores mínimos en los criterios AIC, BIC y aBIC, los cuales penalizan la complejidad del modelo para evitar sobreajuste, y en valores máximos de entropía, que indican una mejor clasificación y mayor certeza en la asignación de individuos a las clases latentes.

Tabla 2

Ajuste del modelo para las distintas soluciones de clases del LCA.

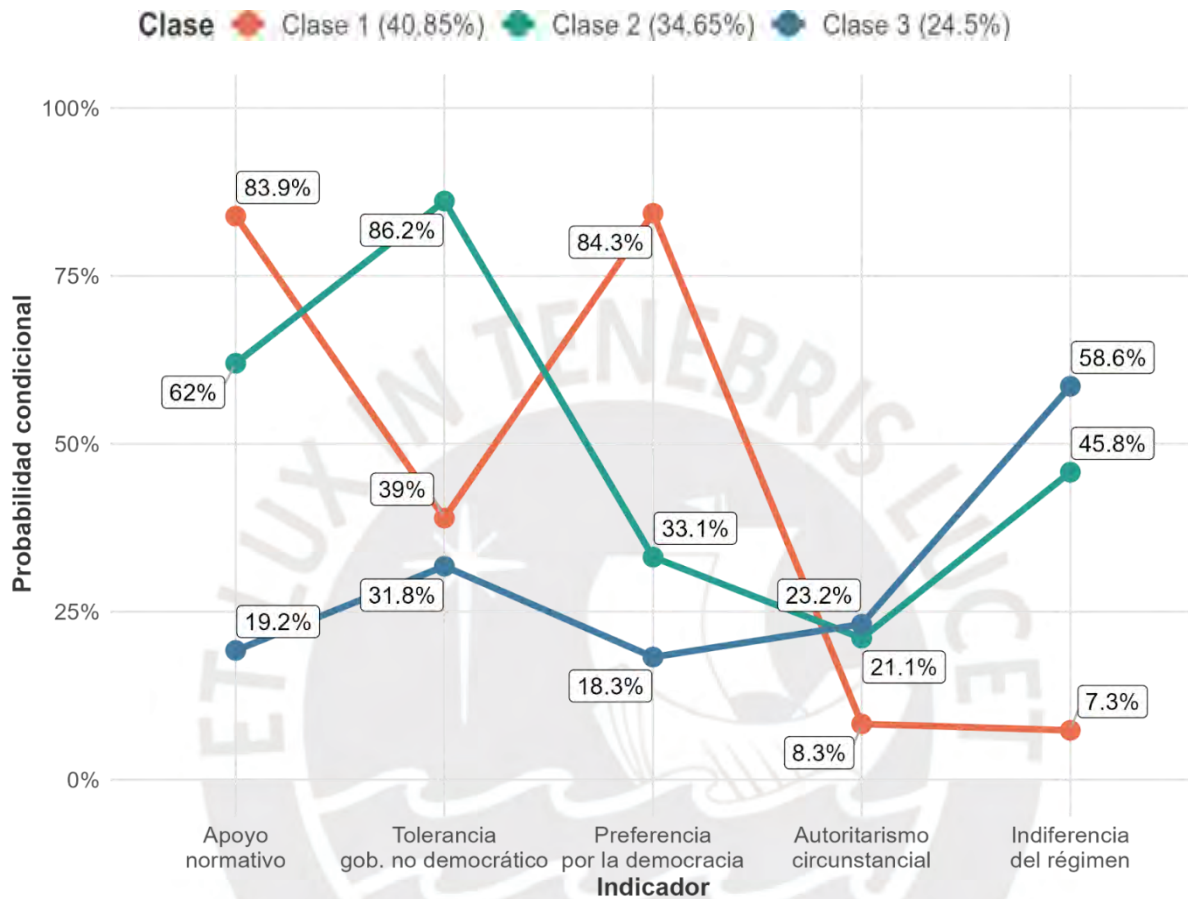
Clases	BIC	AIC	aBIC	Entropía
2	32433.43	32495.06	32466.46	0.571
3	32340.46	32436.33	32391.84	0.426
4	32350.46	32480.56	32420.19	0.357

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con los resultados obtenidos en la Tabla 2, el modelo de tres clases latentes fue el que ajustó mejor los datos de la muestra, con los menores puntajes en el AIC, BIC y aBIC. A pesar de no contar con la entropía más alta respecto al resto de soluciones de clases latentes, este modelo representa una elevada calidad de ajuste. Respecto a su calidad interpretativa, la distribución de las respuestas dentro de cada clase evidencia configuraciones diferenciadas de actitudes hacia la democracia, como se evidencia en el Gráfico 3.

Gráfico 3

Clases latentes de actitudes frágiles hacia la democracia en la región andina



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con los datos, se evidencia una distribución diferenciada en la probabilidad condicional de cada variable dependiente en la construcción de las tres clases latentes. Por un lado, la clase 1 se caracteriza por un apoyo normativo a la democracia del 83.9% y un bajo apoyo a gobiernos no democráticos, aunque solucionen los problemas del país. De igual manera, cuenta con una elevada preferencia por la democracia como régimen, con un 84.3%, mientras que cuenta con un bajo apoyo circunstancial al autoritarismo del 8.3%, así como una indiferencia por la preferencia del régimen político del 7.3%. Esta clase puede ser interpretada como un grupo de “demócratas convencidos”, que son individuos que no solo apoyan la democracia en términos normativos, sino que también la prefieren activamente frente a otras alternativas.

Por su lado, la clase 2 muestra niveles de apoyo intermedio a cada una de las variables dependientes. Aunque mantiene un apoyo normativo por la democracia del 62%, su preferencia por un gobierno no democrático que solucione los problemas del país es de 86.2%. Asimismo, su preferencia por la democracia tiene una probabilidad condicional baja del 33.1%, así como su preferencia circunstancial por el autoritarismo, que es de 21.1%. Se evidencia también una indiferencia por el tipo de régimen superior a la clase 1, con 45.8%. Esta clase puede ser interpretada como “pragmáticos ambivalentes”, dado que su respaldo a la democracia para ser más utilitario y condicional. Si bien no rechazan la democracia por completo, muestran una mayor apertura a soluciones autoritarias.

Por último, la clase 3 se caracteriza por presentar los niveles más bajos de apoyo normativo a la democracia (19.2%) y una baja preferencia por la democracia como régimen (18.3%). Asimismo, muestra una preferencia moderada por el autoritarismo en contextos de crisis (31.8%) y un respaldo circunstancial a la democracia de solo 23.2%. Destaca, además, un elevado nivel de indiferencia frente al tipo de régimen político, con un 58.6%. Esta clase agrupa a individuos más distantes con la democracia, la cual puede ser comprendida como “apáticos políticos”, quienes son ciudadanos que no expresan una adhesión clara a valores democráticos y que presentan una elevada predisposición hacia el autoritarismo por su grado de indiferencia al régimen político, así como a su tolerancia por regímenes no democráticos.

Tabla 3

Distribución de las clases latentes de actitudes frágiles hacia la democracia.

Clase	Apoyo normativo a la democracia		Preferencia gobierno no democrático (crisis)		Democracia preferible	Gob. autoritario preferible	Indiferente al régimen
	Apoya	No apoya	De acuerdo	En desacuerdo	Prefiere	Prefiere	Prefiere
Demócratas	0.8390	0.1610	0.3896	0.6104	0.8434	0.0831	0.0735
Pragmáticos	0.6200	0.3800	0.8615	0.1385	0.3314	0.2108	0.4579
Apáticos	0.1925	0.8075	0.3179	0.6821	0.1826	0.2315	0.5858

Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, se observa que las actitudes frágiles hacia la democracia no se distribuyen de forma homogénea entre los ciudadanos de la región andina, siguiendo una lógica dicotómica entre autoritarios y demócratas. Al contrario, no existe un ciudadano plenamente autoritario ni demócrata, sino individuos que buscan acercarse a modelos ideales que no llegan a ser absolutos. De acuerdo con ello, las tres clases responden a un intento de capturar la complejidad latente de las orientaciones políticas en contextos democráticos frágiles, donde los individuos articulan posturas mixtas que, incluso, varían temporalmente.

4.2. Selección de variables independientes

En lo que refiere a las variables dependientes, se seleccionó un total de catorce indicadores, los cuales se organizaron en tres grupos analíticos. Por un lado, respecto a los predictores relacionados con las actitudes frente al Estado, se ha identificado un conjunto de once variables que comparten como eje común su carácter evaluativo hacia el funcionamiento del Estado. Estas variables expresan juicios ciudadanos sobre el desempeño, legitimidad y confiabilidad de las instituciones públicas, así como su predisposición a respaldar o cuestionar su accionar, como se evidencia en la Tabla 4.

Tabla 4

VARIABLES DEPENDIENTES DE ACTITUDES FRENTE AL ESTADO

Nombre	Variable	Pregunta	Respuesta	Recodificación
Situación económica	P5STGBS	¿Cómo calificaría en general la situación económica actual del país? Diría Ud. que es...	1: Muy buena 2: Buena 3: Regular 4: Mala 5: Muy mala	1: Mala 2: Regular 3: Buena
Percepción de desarrollo	P2ST	¿Diría Ud. que este país...?	1: Está progresando 2: Está estancado 3: Está en retroceso	
Confianza FFAA	P13STGBS.A	Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos, instituciones o personas de la lista ¿cuánta confianza tiene usted en ellas: mucha, algo, poca o ninguna confianza en...? : Las Fuerzas Armadas	1: Mucho 2: Algo 3: Poco 4: Nada	1: Confía 2: No confía
Confianza Congreso	P13ST.D	Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos, instituciones o personas de la lista ¿cuánta confianza tiene usted en ellas: mucha, algo, poca o ninguna confianza en...? : El Congreso	1: Mucho 2: Algo 3: Poco 4: Nada	1: Confía 2: No confía
Aprobación presidencial	P15STGBS - P17STGBS	¿Ud. aprueba o no aprueba la gestión del gobierno que encabeza el presidente {NOMBRE}?	1: Aprueba 2: No aprueba	
Avance lucha contra la corrupción	P60ST - P70ST	¿Cuánto cree Ud. que se ha progresado en reducir la corrupción en las instituciones del Estado en estos últimos 2 años?	1: Mucho 2: Algo 3: Poco 4: Nada	1: Nada 2: Algo 3: Mucho
Apoyo a protestas	P2ST	Ahora voy a nombrar una serie de frases, dígame si está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?: Las protestas	1: Muy de acuerdo 2: De acuerdo 3: En desacuerdo 4: Muy en desacuerdo	1: Apoya 2: No apoya

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, se ha seleccionado una variable referida a la identificación política del ciudadano, la cual surge a partir de la siguiente pregunta: “En política se habla normalmente de "izquierda" y "derecha". En una escala dónde “00” es la “izquierda” y “10” la “derecha”, ¿Dónde se ubicaría Ud.?” (P18ST - P16ST. Esta variable ha sido recodificada, de modo que hemos construido tres opciones, donde 1 es “izquierda”, 2” “centro” y 3 “derecha”. Esta variable busca identificar los individuos con posiciones ideológicas claras frente a los que residen en el espectro del centro político.

Por último, en lo que refiere a las variables sociodemográficas, se seleccionó el sexo (SEXO), el grupo etario (EDAD), el nivel educativo (REEDUC1 - REEEDUC1) y la clase social (S2), como se puede observar en la Tabla 5.

Tabla 5
Variables independientes sociodemográficas.

Nombre	Variable	Pregunta	Respuesta	Recodificación
Sexo	SEXO	Sexo	1: Hombre 2: Mujer	
Grupo etario	EDAD	Edad	Numérica	1: 18-29 2: 30-59 3: 60+
Nivel educativo	REEDUC1 - REEEDUC1	EDUCACIÓN RECODIFICADA DE S11	1: Analfabeto 2: Básica incompleta 3: Básica completa 4: Secundaria, media, técnica incompleta 5: Secundaria, media, técnica completa 6: Superior Incompleta 7: Superior completa	1: Confía 2: No confía
Clase social	S2	La gente algunas veces se describe a sí misma como perteneciendo a una clase social. ¿Ud. se describiría como perteneciendo a la clase...?	1: Alta 2: Media Alta 3: Media 4: Media baja 5: Baja	1: Baja 2: Media 3: Alta

Fuente: Elaboración propia

5. Hallazgos y resultados

En esta sección de la investigación, se presentan los resultados del análisis de los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia en la región andina, a partir de los datos del Latinobarómetro 2020 y 2023. Para ello, se estimaron cuatro modelos de regresión logística multinomial y se realizó un análisis de clases latentes (LCA) que permitió identificar perfiles actitudinales diferenciados. Los resultados de estos modelos fueron interpretados con hallazgos del juicio de expertos, con el objetivo de capturar con mayor precisión las especificidades nacionales que subyacen a los patrones identificados en Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia, y así enriquecer la comprensión integral de las disposiciones ciudadanas hacia la democracia en la región.

5.1. Actitudes frente al Estado

Respecto a las variables relacionadas a las actitudes frente al Estado, estas se han implementado como predictores de un modelo de regresión logística multinomial para determinar su poder explicativo y las variables que inciden en la adhesión de actitudes frágiles hacia la democracia, tanto para la clase pragmática como apáticos. Para ello, se ha tomado la clase “demócrata” como categoría de referencia. Los resultados se pueden observar en la Tabla 6.

Tabla 6

Modelo de regresión logística multinomial sobre los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia (actitudes frente al Estado)

Variables	Pragmático			Apático		
	(1)			(2)		
	Estimate	Pr(> z)	Exp	Estimate	Pr(> z)	Exp
Intercepto	-0.297 [-0.402, -0.193]	4.45e-03 **	0.742785 3	0.456 [0.364, 0.547]	6.81e-07 ***	1.577747 3
Situación económica (Mala)	-0.105 [-0.179, -0.031]	0.158	0.900364 8	0.001 [-0.064, 0.065]	0.991	1.000748 4
Situación económica (Buena)	-0.176 [-0.292, -0.060]	0.130	0.838516 9	-0.416 [-0.528, -0.304]	0.0002 ***	0.659673 3
Confianza FFAA (Confía)	-0.149 [-0.216, -0.081]	0.027 *	0.861732 0	-0.419 [-0.478, -0.360]	1.43e-12 ***	0.657436 5
Confianza Congreso (Confía)	-0.070 [-0.160, 0.019]	0.435	0.932113 8	-0.195 [-0.278, -0.112]	0.019 *	0.822613 3
Aprobación presidencial (Aprueba)	-0.163 [-0.236, -0.089]	0.027 *	0.850003 9	-0.353 [-0.418, -0.287]	7.36e-08 ***	0.702758 4
Avance lucha contra la corrupción (Nada)	-0.091 [-0.163, -0.018]	0.210	0.913207 8	-0.076 [-0.139, -0.013]	0.231	0.926970 1
Avance lucha contra la corrupción (Mucho)	0.336 [0.219, 0.453]	0.004 **	1.399802	0.371 [0.267, 0.476]	0.0004 ***	1.448715
Percepción de desarrollo (En retroceso)	-0.016 [-0.094, 0.061]	0.833	0.983699 7	0.069 [0.003, 0.136]	0.298	1.071758 7
Percepción de desarrollo (Está progresando)	-0.216 [-0.313, -0.119]	0.026 *	0.805742 0	-0.406 [-0.496, -0.315]	7.51e-06 ***	0.666468 7
Apoyo protestas (Apoya)	-0.284 [-0.350, -0.218]	1.85e-05 ***	0.752404 3	-0.680 [-0.736, -0.622]	0 ***	0.506759 6
Colombia	0.014 [-0.076, 0.106]	8.74e-01	1.014536	0.366 [0.284, 0.448]	7.05e-06 ***	1.441741
Ecuador	0.578 [0.480, 0.677]	5.49e-09 ***	1.781594	0.890 [0.802, 0.979]	0 ***	2.435976
Perú	0.111 [0.019, 0.205]	2.35e-01	1.117208	0.494 [0.411, 0.577]	2.75e-09 ***	1.639461
Año (2023)	0.172 [0.107, 0.238]	0.008640295 ***	1.187952	0.010 [-0.048, 0.067]	0.863112 875	1.009979
Observaciones	6837					
AIC	14162.87					

Log.Lik.	-7051.437
Precisión	48.57 %
Nota: Coeficiente exponenciados e intervalos de confianza en paréntesis. * p < 0.05, ** p < 0.01, *** p < 0.001	

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con los resultados, el modelo con las actitudes hacia el Estado tiene un porcentaje de precisión de 48.57% respecto a la clasificación de los individuos en las clases latentes de actitudes frágiles hacia la democracia. Respecto a los predictores, los resultados muestran que la confianza en las Fuerzas Armadas, la aprobación presidencial, la percepción de avance en la lucha contra la corrupción, el apoyo a las protestas sociales y la percepción de desarrollo del país son estadísticamente significativas y con coeficientes elevados para ambas clases. Por un lado, las Fuerzas Armadas reduce la probabilidad de pertenecer a la clase pragmática en 14 % y a la clase apática en 34 %, respecto a la clase demócrata. Este patrón revela que, aunque se trate de una institución tradicionalmente asociada al uso del poder coercitivo, su valoración positiva se vincula más bien a una función de estabilidad dentro del marco democrático. En Colombia, las Fuerzas Armadas gozan de alta legitimidad por su rol histórico contra las guerrillas, sin que eso haya significado una actitud crítica con la democracia. Como señala Laura Gamboa, “en Colombia las Fuerzas Armadas son una de las instituciones más respetadas [...] Pero no creo que haya mucho apoyo a un gobierno militar” (L. Gamboa, comunicación personal, 23 de junio del 2025).

En Bolivia, su papel tras la crisis de 2019 ayudó a recomponer parcialmente el orden institucional, reforzando la percepción de que pueden contribuir a la gobernabilidad sin desplazar al régimen democrático (D. Moreno, comunicación personal, 16 de junio del 2025). En el caso peruano, ante la pérdida de legitimidad de otras instituciones como el Congreso o la Presidencia, las Fuerzas Armadas mantienen cierta confianza como símbolo de orden político, lo cual se traduce en una menor propensión a cuestionar el sistema democrático en su conjunto (J. Carrión, comunicación personal, 17 de junio del 2025). Finalmente, en Ecuador, la confianza en las Fuerzas Armadas, aunque podría verse relacionada con la demanda de mano dura que menciona Paolo Moncagatta, lo cierto es que los resultados estadísticos lo matizan (P. Moncagatta, comunicación personal, 14 de julio de 2025). En ese sentido, la confianza en los militares refleja una demanda

instrumental de orden y eficacia frente a la escalada de violencia, más que una crítica fuerte contra la democracia o alguna indiferencia frente a su funcionamiento,

Asimismo, la aprobación presidencial también se encuentra significativamente asociada a una reducción de la probabilidad de pertenecer tanto a la clase pragmática (15 %) como a la apática (29.7 %). En términos generales, la aprobación al presidente actúa como un termómetro de satisfacción con el desempeño del Estado y sugiere que quienes se sienten representados por el Ejecutivo tienden a sostener una valoración más positiva del régimen democrático. En Perú, donde el Ejecutivo ha sido altamente inestable, su desaprobación refuerza percepciones de orfandad institucional, lo que a su vez debilita el respaldo democrático. En Colombia, como advierte Rodríguez-Raga la confianza en la presidencia, como institución que representa al gobierno, tiene un efecto sobre otras dimensiones más profundas: “para mucha gente, el Estado, el gobierno y la democracia son casi lo mismo. Las confianzas están correlacionadas: si cae la confianza en el gobierno, también cae en el ecosistema de justicia, en el Congreso, etc.” (J. Rodríguez-Raga, comunicación personal, 26 de junio del 2025).

En Ecuador, la aprobación presidencial tiende a atenuar las actitudes críticas y la apatía hacia la democracia en un contexto personalista consolidado desde el correísmo, de modo que cuando el liderazgo muestra resultados, la ciudadanía apoya más a la democracia, limitando en parte las actitudes frágiles. (P. Moncagatta, comunicación personal, 14 de julio del 2025). En Bolivia, por su parte, este indicador tiene un importante nivel explicativo en lo que refiere al apoyo a la democracia, pues durante el ciclo de Evo Morales, el vínculo personalista con la ciudadanía tuvo un efecto en la correlación directa entre el apoyo a la democracia y la aprobación presidencial (D. Moreno, comunicación personal, 16 de junio del 2025).

Por otro lado, la percepción de avance en la lucha contra la corrupción incrementa significativamente la probabilidad de adoptar tanto actitudes pragmáticas como apáticas. Este hallazgo sugiere que, en contextos de baja confianza institucional, ciertos ciudadanos reinterpretan los avances contra la corrupción no como un fortalecimiento del régimen democrático, sino como una expectativa de resultados concretos que no siempre se satisfacen. En Ecuador, este resultado puede estar relacionado con la frustración generada tras el gobierno de Lenín Moreno, en el que, a pesar de ciertas medidas anticorrupción, la percepción de

impunidad frente a la corrupción permaneció (D. Orcés, comunicación personal, 18 de junio del 2025). En Perú, donde los escándalos de corrupción han involucrado sistemáticamente a presidentes, congresistas y fiscales, se ha desarrollado una percepción de un sistema de justicia politizado. Como explica Daniel Encinas, “hay una crisis política ligada a la corrupción, donde escándalos como el de Odebrecht y los Cuellos Blancos involucraron a gran parte de la clase política, desencadenando una judicialización de la política y su reverso, la politización del sistema judicial” (D. Encinas, comunicación personal, 25 de junio del 2025).

En Colombia, el efecto es similar: aunque la corrupción figura entre las principales preocupaciones ciudadanas, su tratamiento político se percibe como simbólico o instrumental. En ese sentido, existe un profundo escepticismo frente a las promesas de una política diferente (C. Uribe, comunicación personal, 19 de junio del 2025). En Bolivia, los testimonios cualitativos sugieren que la corrupción es vista como un problema estructural subordinado a preocupaciones más inmediatas, como la estabilidad económica o la gobernabilidad (D. Osorio, comunicación personal, 25 de junio del 2025). Con ello, la percepción de estos avances en la región no logra contrarrestar el escepticismo democrático e, inclusive, puede llegar a intensificarlo.

Otra variable que destaca es la percepción de desarrollo del país, que se asocia con una reducción de la probabilidad de pertenecer a la clase pragmática (19.5%) y a la clase apática (33.4%). Es decir, quienes perciben que el país está progresando tienden a mantener un mayor compromiso con el régimen democrático que quienes perciben que está atascado. En el caso ecuatoriano, esta relación parece vincularse con una lectura instrumental del régimen, donde el respaldo democrático se sostiene mientras haya mejoras materiales. Como explica Paolo Monagatta, “Ecuador ha estado entre 60% y 70% de apoyo a la democracia. [...] cuando la economía iba bien [...], pero, cuando la violencia se disparó, el apoyo difuso a la democracia cayó fuerte” (P. Moncagatta, comunicación personal, 14 de julio del 2025).

Así, cuando la percepción de desarrollo se erosiona, el desencanto puede extenderse más allá del Ejecutivo, debilitando la legitimidad del sistema en su conjunto. En Perú, la ausencia sostenida de mejoras materiales en la vida cotidiana ha provocado que muchos ciudadanos desconecten su evaluación del desempeño del régimen de cualquier vínculo normativo con la democracia, reforzando actitudes

frágiles frente al sistema (Carrión, comunicación personal, 17 de junio del 2025). En Bolivia, la desconexión entre las expectativas de desarrollo y los resultados percibidos ha generado una creciente desafección política, particularmente entre sectores populares que anteriormente respaldaban al MAS, lo que debilita el vínculo entre desempeño económico y legitimidad democrática (D. Osorio, comunicación personal, 25 de junio del 2025). En Colombia, esta lógica también se mantiene: la democracia es evaluada principalmente como un medio para obtener resultados materiales concretos. Cuando el Estado no logra ofrecer avances tangibles en desarrollo o bienestar, el respaldo ciudadano al régimen se debilita (J. Rodríguez-Raga, comunicación personal, 18 de junio del 2025).

De igual manera, el apoyo a las protestas se asocia significativamente con una reducción de la probabilidad de integrar tanto la clase apática (32.8%) como la clase pragmática (25.5%). En línea con los resultados del modelo, el apoyo a las protestas se asocia con una menor probabilidad de ubicarse tanto en la clase apática (32.8 %) como en la pragmática (25.5 %), lo que sugiere una valoración de la protesta como mecanismo legítimo de participación democrática. En Colombia, tras el Acuerdo de Paz la movilización perdió buena parte del estigma previo y ganó legitimidad como vía de demanda ciudadana (J. Rodríguez-Raga, comunicación personal, 26 de junio del 2025). En Perú, se observa en los últimos años un aumento del activismo y la agencia ciudadana que es coherente con actitudes más firmes en favor de la participación democrática entre quienes respaldan la protesta (M. Ramírez, comunicación personal, 5 de julio del 2025).

En Ecuador, el alza de la violencia ha desplazado preferencias hacia soluciones de “mano dura” y erosionado el apoyo difuso a la democracia, un marco que condiciona la lectura social de la protesta, aunque no invalida el patrón hallado en los datos (P. Moncagatta, comunicación personal, 14 de julio del 2025). Asimismo, en Bolivia, el respaldo a las protestas opera como un canal de exigencia frente al deterioro económico e institucional debido a su potencial democratizador, producto de su uso recurrente desde el 2019 (D. Osorio, comunicación personal, 25 de junio del 2025).

En lo que refiere a variables que solo impactan en la clase apática, la confianza en el Congreso presenta una relación inversa con esta clase. Quienes confían en el Congreso, así, tienen una reducción de 17.7% de probabilidad de ser apáticos frente

a los demócratas. Con ello, la deslegitimación del Congreso se premia por parte de la ciudadanía con indiferencia y un alejamiento de la democracia. En el caso peruano, donde el desprestigio del Legislativo ha alcanzado niveles extremos tras reiterados escándalos de corrupción y crisis de representación, esta desconfianza tiende a consolidar actitudes de desconexión política. Como señala Daniel Encinas, el uso frecuente de vacancias y el no reconocimiento de resultados electorales y la demonización del adversario ha conducido a una ciudadanía más desvinculada del Congreso a manera de rechazo (D. Encinas, comunicación personal, 25 de junio del 2025).

En Bolivia, el vínculo entre ciudadanía y Congreso está marcado por la fuerte polarización política que siguió a la crisis de 2019, lo que ha generado una percepción extendida de que los legisladores no representan los intereses colectivos, sino que actúan al servicio de bloques partidarios enfrentados, de modo que la ciudadanía se desliga del sistema democrático en su conjunto (D. Osorio, comunicación personal, 25 de junio del 2025). En Colombia, la percepción de que el Congreso no responde al interés público se refuerza por una relación tirante entre el Ejecutivo y el Legislativo, junto a un “establishment” que ha operado como freno a las reformas sociales, lo cual reduce la confianza en el Congreso y en el propio sistema político en general (J. Rodríguez-Raga, comunicación personal, 18 de junio del 2025). Finalmente, en Ecuador, la permanente confrontación entre el Ejecutivo y el Legislativo, acentuada durante los últimos años con frecuentes procesos de destitución y bloqueos institucionales, ha erosionado fuertemente la imagen del Congreso. Esta dinámica ha contribuido a una percepción de ingobernabilidad estructural, reforzando el desencanto ciudadano no solo con los actores políticos, sino con la democracia como forma de organización del poder (D. Orcés, comunicación personal, 18 de junio del 2025).

Asimismo, la percepción de una buena situación económica, la cual reduce en 34% la probabilidad de que un individuo pertenezca a la clase apática frente a aquellos que evalúan su situación como regular. Es decir, tener una percepción positiva de la situación económica personal actúa como un amortiguador frente al desapego democrático. En el caso colombiano, existe una insatisfacción con la democracia al no haber cumplido con sus promesas de bienestar material, por lo que la mínima mejora económica es valorada (L. Gamboa, comunicación personal,

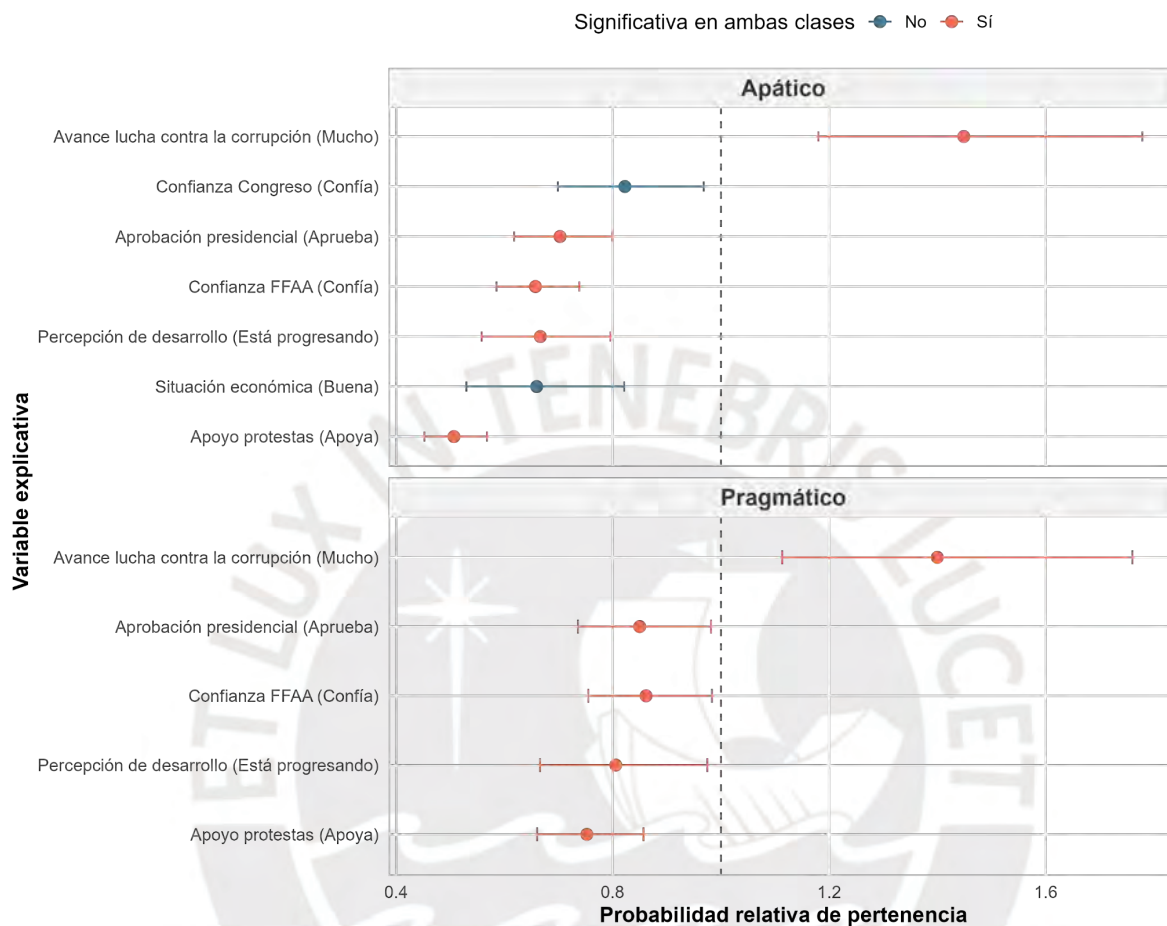
23 de junio del 2025). En Perú, donde la frustración por la precariedad laboral y la inseguridad económica es una constante, la ciudadanía busca que las autoridades les brinden resultados, aunque ello no necesariamente incrementa su compromiso democrático (M. Ramírez, comunicación personal, 5 de julio del 2025). Así, las mejoras económicas reducen la apatía, pero no incentiva la “democratización” de la cultura política ciudadana.

En Bolivia, como señala Daniela Osorio, “cuando la gente no ve el bienestar prometido por la democracia traducido en su vida cotidiana, empieza a confiar menos en el régimen y en sus instituciones” (D. Osorio, comunicación personal, 25 de junio del 2025). En Ecuador, el deterioro económico y la percepción de que el gobierno no resuelve necesidades no solo ha legitimado la movilización, sino también ha desgastado el apoyo difuso a la democracia, desplazando preferencias hacia respuestas de “mano dura” (P. Moncagatta, comunicación personal, 14 de julio del 2025).

Por último, el modelo incorpora variables de control por país y año, con el fin de aislar el efecto estructural del contexto nacional y coyuntural sobre la pertenencia a las clases latentes. Esto permite estimar el efecto neto de las actitudes individuales frente al Estado. En este caso, solamente ser de Ecuador frente a Bolivia tiene un efecto sobre ambas clases, donde esto aumenta la probabilidad de ser pragmático en 78.2%, y de ser autoritario en 143.6%. Para el caso colombiano y peruano, estas variables sólo tienen significancia estadística para la clase autoritaria, donde aumenta la probabilidad de adhesión en 44% y 63.9%, respectivamente. Asimismo, respecto al año, en comparación con el 2020, el 2023 incrementó en 18.8% la probabilidad de ser pragmático, manteniendo constantes las actitudes frente al Estado, lo cual podría implicar una adaptación actitudinal de la ciudadanía en conjunto con las implicancias de las percepciones sobre el Estado en cada país. Los resultados del modelo se pueden apreciar en un formato resumido en el Gráfico 4.

Gráfico 4

Dirección de variables significativas del modelo de actitudes frente al Estado para la clase apática y pragmática.



Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, las actitudes frágiles hacia la democracia se activan principalmente por el deterioro en la relación entre ciudadanía y Estado: la desconfianza en las Fuerzas Armadas, la desaprobación presidencial, la percepción de estancamiento nacional, el rechazo a las protestas sociales y la lectura escéptica de los avances anticorrupción incrementan la probabilidad de integrar perfiles pragmáticos o apáticos. A su vez, variables como la percepción positiva de la situación económica personal y la confianza en el Congreso se asocian exclusivamente con una menor probabilidad de apatía, actuando como amortiguadores del desapego democrático. Estas actitudes se manifiestan de manera distinta en los países andinos, en función de sus trayectorias políticas, niveles de polarización y confianza institucional.

5.2. Orientación ideológica

Como se ha desarrollado en secciones anteriores, la orientación ideológica del individuo tiene una relación importante, pero incierta, con la adhesión hacia actitudes frágiles hacia la democracia (Adorno, 1965; Duckitt, 2001; Armendariz & Cawvey, 2011). Respecto a este punto, se ha implementado este predictor en otro modelo de regresión logística multinomial para determinar su incidencia sobre ambas clases latentes. Los resultados del modelo se evidencian en la Tabla 7.

Tabla 7

Modelo de regresión logística multinomial sobre los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia (orientación ideológica).

Variables	Pragmático (1)			Apático (2)		
	Estimate	Pr(> z)	Exp	Estimate	Pr(> z)	Exp
Intercepto	-0.723 [-0.799, -0.648]	0 ***	0.485221 9	-0.380 [-0.447, -0.312]	1.71e-08 ***	0.684036 4
Ideología (Izquierda)	0.132 [0.051, 0.212]	0.102	1.140735	0.302 [0.234, 0.371]	9.88e-06 ***	1.353137
Ideología (Derecha)	-0.102 [-0.181, -0.022]	0.201	0.903435 5	-0.198 [-0.267, -0.128]	0.00448 **	0.820657 7
Colombia	-0.013 [-0.102, 0.076]	0.888	0.987501 9	0.307 [0.229, 0.385]	7.97e-05 ***	1.359595 5
Ecuador	0.605 [0.511, 0.700]	1.7e-10 ***	1.831847	0.979 [0.895, 1.063]	0 ***	2.661044
Perú	0.088 [-0.000, 0.177]	0.32	1.092201	0.472 [0.395, 0.550]	1.04e-09 ***	1.603817
Año (2023)	0.172 [0.107, 0.237]	0.00836 **	1.187541	0.034 [-0.022, 0.090]	0.541	1.034851
Observaciones	6837					
AIC	14465.49					
Log.Lik.	-7218.745					
Precisión	45.34%					

Nota: Coeficiente exponenciados e intervalos de confianza en paréntesis. * p < 0.05, ** p < 0.01, *** p < 0.001

Fuente: Elaboración propia.

El modelo que incorpora la orientación ideológica de los individuos presenta una precisión del 45.34%, levemente inferior al modelo que considera actitudes frente al Estado. A diferencia de las variables institucionales, cuyos efectos son más consistentes, la ideología política muestra una relación más ambigua con las actitudes frágiles hacia la democracia, aunque se identifican algunos patrones

relevantes. En términos generales, identificarse como de izquierda frente a centro aumenta en 35.3% la probabilidad de pertenecer a la clase apática, mientras que identificarse con la derecha la reduce en 17.9%. Aunque estos hallazgos pueden ser contradictorios con la hipótesis inicial, deben leerse a la luz de los contextos nacionales.

En el caso colombiano, el efecto ideológico de ser de izquierda frente a centro se encuentra vinculado a una exigencia histórica hacia la democracia de los sectores marginados. Como sostiene Cristhian Uribe:

Durante mucho tiempo, la izquierda fue crítica con la democracia representativa porque se sentía excluida. Pero con la apertura de los 90 y el Acuerdo de Paz, se integró más al sistema. Hoy hay una izquierda institucional que defiende la democracia, aunque le vea limitaciones (C. Uribe, 19 de junio del 2025).

En contraste, identificarse con la derecha se asocia con menor adscripción a la clase apática por una trayectoria histórica de cercanía con el apartado institucional por parte de estos sectores. Los ciudadanos de derecha suelen ver en las reglas democráticas una protección frente al caos, de modo que están más dispuestos a defenderlas (J. Rodríguez-Raga, comunicación personal, 26 de junio del 2025). Sin embargo, esta adhesión suele ser más instrumental que normativa, puesto que existe una disposición a romper las reglas de juego cuando el sistema deja de satisfacerlos.

En Ecuador, aunque el modelo muestra menor apatía entre quienes se ubican en la derecha, las entrevistas advierten que la ideología pesa poco y que las actitudes se mueven sobre todo por el desempeño. En un contexto de violencia en alza, parte de la ciudadanía prioriza orden y resultados e incluso tolera mano dura, lo que puede traducirse en menor apatía entre quienes se autoidentifican a la derecha; a la inversa, la mayor apatía entre la izquierda parece recoger malestar con el desempeño reciente más que una identidad ideológica robusta (D. Orcés, comunicación personal, 18 de junio del 2025; P. Moncagatta, comunicación personal, 14 de julio del 2025).

En Perú, los efectos de la ideología sobre las actitudes frágiles son difusos, debido a la profunda desinstitucionalización del sistema de partidos. La volatilidad programática impide que las etiquetas ideológicas tengan un contenido coherente o estable, lo cual debilita su poder explicativo (D. Encinas, comunicación personal, 25

de junio del 2025). En la misma línea, Mariana Ramírez menciona que “poca gente se define abiertamente como de izquierda o derecha. Es un país poco ideologizado, salvo el sur donde sí hay una izquierda más clara” (M. Ramírez, comunicación personal, 5 de julio del 2025).

Aunque ello podría contraponerse a los resultados, lo cierto es que la apatía en el Perú parece tener un carácter multidimensional, no dependiente de la ideología. Sin embargo, la identificación con la derecha muestra una menor propensión a actitudes apáticas, aunque esta moderación no implica un compromiso democrático sustantivo, sino instrumental como en los otros casos. Así, la defensa hacia la democracia es secundaria, como se observó en el último contexto electoral, donde las instituciones perdieron importancia ante un resultado electoral percibido como “injusto” (J. Carrión, comunicación personal, 17 de junio del 2025).

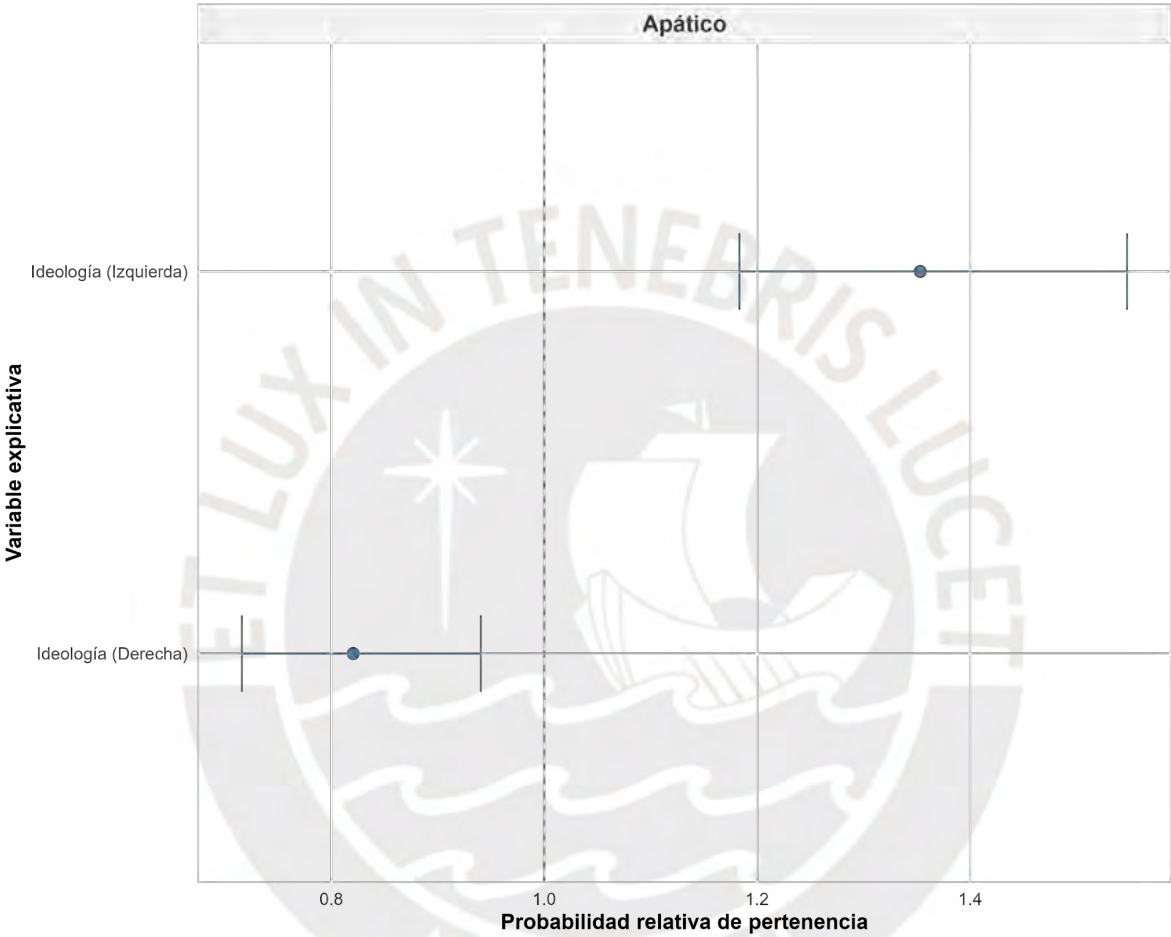
Por último, en el caso boliviano, el impacto de la orientación ideológica está mediado por una mayor institucionalización partidaria, que ha permitido mantener cierta coherencia ideológica. Sin embargo, el efecto de la personalización del MAS en la figura de Evo Morales ha suscitado un escenario donde el efecto de la ideología sobre las actitudes hacia la democracia es más difuso: “el apoyo no es a instituciones ni a ideologías, sino a figuras” (D. Moreno, comunicación personal, 16 de junio del 2025).

En ese marco, la mayor probabilidad de adscripción a la clase apática entre quienes se ubican a la izquierda en nuestros datos se entiende mejor como frustración con el funcionamiento reciente que como rechazo normativo a la democracia, en línea con la pérdida de relevancia del clivaje ideológico y la centralidad de la evaluación del presidente (D. Osorio, comunicación personal, 25 de junio del 2025; Moreno, comunicación personal, 16 de junio del 2025).

Al igual que en el apartado anterior, se han añadido los países y el año como variables para controlar el efecto de la ideología en cada contexto. En este caso particular, ser de Ecuador respecto a Bolivia tiene un coeficiente alto y es estadísticamente significativo, en línea con el modelo de actitudes frente al Estado. Esto aumenta en 83.2% la probabilidad de ser pragmático y en 166% la de ser autoritario, debido en parte a la tendencia de ciudadanía autoritaria en Ecuador que se evidenció en la primera sección de los hallazgos. No obstante, ser de Colombia y Perú también cuentan con un efecto en el modelo, pero únicamente sobre la clase

autoritaria. En ese sentido, ser de Colombia aumenta en 36% la probabilidad de ser autoritario; mientras que, ser de Perú, la incrementa en 60.4%. Los resultados del modelo se pueden apreciar en un formato resumido en el Gráfico 5.

Gráfico 5
 Dirección de variables significativas de la orientación ideológica para la clase apática.



Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, aunque el modelo evidencia una relación entre orientación ideológica y pertenencia a la clase apática, esta no es lineal ni uniforme. Identificarse con la izquierda frente al centro incrementa la probabilidad de adoptar actitudes apáticas, mientras que ubicarse en la derecha la reduce. Este hallazgo, aparentemente en tensión con la hipótesis inicial, debe entenderse a la luz de los contextos nacionales. En los países andinos, la identificación con la izquierda suele estar atravesada por un historial de exclusión y una expectativa de transformación que, al no cumplirse, se traduce en una mayor disposición al distanciamiento

político. Esta crítica no implica necesariamente un rechazo a la democracia como ideal, pero sí refleja una pérdida de confianza en su funcionamiento práctico. En contraste, quienes se ubican a la derecha tienden a mostrar una menor propensión a la apatía, no por mayor compromiso normativo, sino por una defensa instrumental de la democracia como garante de orden frente a escenarios de inestabilidad o cambio disruptivo. De este modo, la orientación ideológica no actúa como un escudo automático frente a las actitudes frágiles, sino como un prisma que canaliza el vínculo con la democracia según trayectorias históricas, posiciones frente al poder y niveles de representación efectiva.

5.3. Características sociodemográficas

Como se mencionó en la revisión de literatura, los predictores sociodemográficos, además de ser variables de control que buscan aislar el efecto de otras variables independientes, pueden ser un componente significativo—aunque incierto—en la adhesión hacia actitudes frágiles hacia la democracia. En ese sentido, se ha desarrollado un modelo exclusivo para este conjunto de variables, del cual se muestran sus resultados en la Tabla 8.

Tabla 8

Modelo de regresión logística multinomial sobre los determinantes de las actitudes frágiles hacia la democracia (variables sociodemográficas).

Variables	Pragmático (1)			Apático (2)		
	Estimate	Pr(> z)	Exp	Estimate	Pr(> z)	Exp
Intercepto	-0.648 [-0.834, -0.462]	7.15e-12 ***	0.522926 3	-0.366 [-0.530, -0.201]	1.37e-05 ***	0.693765 4
Sexo (Mujer)	0.172 [0.043, 0.301]	0.00898 **	1.187775	0.343 [0.231, 0.455]	1.8e-09 ***	1.409173
Grupo etario (18-29)	0.197 [0.055, 0.339]	0.00643 **	1.217889	0.153 [0.031, 0.275]	0.0144 *	1.165348
Grupo etario (60+)	-0.276 [-0.480, -0.071]	0.00789 **	0.759116	-0.604 [-0.787, -0.420]	1.05e-10 ***	0.546808 1
Clase social (Alta)	0.222 [-0.249, 0.694]	0.356	1.249062	0.285 [-0.123, 0.693]	0.172	1.329438
Clase social (Baja)	0.078 [-0.106, 0.262]	0.405	1.080745	0.145 [-0.011, 0.302]	0.0704	1.156592
Educación (Analfabeto)	0.071 [-0.289, 0.431]	0.699	1.073397 4	-0.052 [-0.384, 0.280]	0.760	0.949631 5
Educación (Básica)	0.112 [-0.074, 0.298]	0.238	1.118323	0.261 [0.099, 0.423]	0.00163 **	1.298842
Educación (Superior)	-0.790 [-0.943, -0.636]	0 ***	0.453908 9	-0.718 [-0.849, -0.586]	0 ***	0.487901 9
Colombia	-0.008 [-0.188, 0.172]	0.928	0.991767 4	0.321 [0.164, 0.479]	6.4e-05 ***	1.378826 2
Ecuador	0.761 [0.569, 0.953]	0 ***	2.140672	1.144 [0.972, 1.316]	0 ***	3.139579
Perú	0.190 [0.012, 0.367]	0.0368 *	1.208744	0.560 [0.404, 0.717]	0 ***	1.751368
Año (2023)	0.132 [0.003, 0.261]	0.0449 *	1.141667 4	-0.018 [-0.130, 0.093]	0.747	0.981725 4
Observaciones	6837					
AIC	14210.79					
Log.Lik.	-7079.393					
Precisión	47.61 %					
Nota: Coeficiente exponenciados e intervalos de confianza en paréntesis. * p < 0.05, ** p < 0.01, *** p < 0.001						

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con los resultados, se evidencia que el modelo cuenta con una precisión de 47.61%, ligeramente superior al modelo anterior y por debajo del de las actitudes frente al Estado. Aunque tradicionalmente se considera que estas variables tienen un peso explicativo secundario, los resultados del modelo y del juicio de expertos indican que su influencia es significativa, especialmente en contextos de desinstitucionalización sobre la política, como ocurre en la región andina. Respecto a sus resultados, se observa que ser mujer, pertenecer al grupo etario de 18 a 29 años, al de mayores de 60 y contar con educación superior son estadísticamente significativas y cuentan con coeficientes altos para ambas clases.

Por un lado, ser mujer frente a ser hombre aumenta la probabilidad de ser pragmático en 18.8%, lo cual aumenta a 40.9% para la clase apática. Este hallazgo es relevante porque revierte parcialmente lo documentado en la literatura, donde se ha señalado que los hombres tienden a expresar una mayor afinidad por actitudes críticas y frágiles hacia la democracia, aunque con un enfoque más autoritario. Sin embargo, en el periodo de análisis, este patrón se complejiza. En Colombia, aunque la mayoría de los expertos no abordó directamente esta relación, Rodríguez-Raga señala una dinámica comparada que ayuda a contextualizar el hallazgo:

Otros estudios, en contextos como Argentina, muestran una brecha de género creciente entre jóvenes. Los hombres jóvenes, frente a los avances de género, han reaccionado volviéndose más autoritarios y más de derecha, mientras que las mujeres jóvenes son más progresistas. [...] En Colombia también encontramos algo de eso, aunque no tan marcado (J. Rodríguez-Raga, comunicación personal, 25 de junio del 2025).

Esta observación va en la dirección opuesta a los resultados del modelo, lo que sugiere que, en Colombia, durante el periodo de estudio, las mujeres podrían estar expresando una crítica más aguda al régimen—en ambas direcciones—aunque quizás menos ideologizada que los hombres. En Bolivia, las mujeres han sido socializadas de manera distinta—de forma más conservadora y apolítica, de modo que, la distancia entre ellas y la participación democrática ha suscitado una respuesta más crítica hacia el régimen democrático. Al haber sido tradicionalmente relegadas, su evaluación del sistema parte de una doble frustración (D. Osorio, comunicación personal, 25 de junio del 2025).

En el caso peruano y ecuatoriano, es evidente el efecto del sexo sobre las actitudes frágiles, puesto que parte de las mujeres evalúa la democracia de forma

más instrumental (P. Monagatta, comunicación personal, 14 de julio del 2025). Sin embargo, cuando no ve mejoras, se reduce su respaldo por la democracia (Lawrie, 2017). Esto no se evidencia necesariamente en una preferencia autoritaria, pero sí se manifiesta en la búsqueda por alternativas de política que garanticen el orden cuando la democracia no lo puede hacer. Como menciona Ramírez, “el género podría influir un poco, ya que se dice que las mujeres son más adversas al riesgo” (M. Ramírez, comunicación personal, 5 de julio del 2025).

En lo que refiere a tener entre 18 a 29 años frente a de 30 a 59, aumenta también esta probabilidad en 24.9% para la clase pragmática y en 16.5% para la clase apática. Este hallazgo se sostiene sobre la literatura y la hipótesis presentada, donde los jóvenes son los principales críticos de la democracia. En el caso colombiano, esta actitud responde a una generación que ha sido socializada en democracia, pero sin resultados ni mejoras materiales en su calidad de vida, lo que ha generado un desencanto profundo frente al sistema (L. Gamboa, comunicación personal, 23 de junio del 2025). En Ecuador, los jóvenes tampoco han experimentado los beneficios concretos de la democracia, lo cual, aunque no los ha vuelto antidemócratas, refleja una demanda insatisfecha que puede ser frágil para mantener una democracia de calidad (D. Orcés, comunicación personal, 18 de junio del 2025).

En Perú, esta distancia crítica se acentúa por el hecho de que una generación entera ha crecido sin conocer una democracia funcional, lo que alimenta tanto la desconfianza como la apertura a soluciones alternativas que prometen eficacia y orden (D. Encinas, comunicación personal, 25 de junio del 2025). Asimismo, en Bolivia, los estratos más jóvenes, que han sido socializados durante el ciclo del MAS y la corta vida institucional de una democracia deficiente, perciben que este régimen no tiene un correcto funcionamiento y son más críticos (D. Osorio, comunicación personal, 25 de junio del 2025).

Por el contrario, pertenecer al grupo etario de mayores de 60 reduce en 24.1% la probabilidad de ser pragmático, lo cual aumenta a 45.3% para los apáticos. Esta tendencia se entiende a partir de la memoria política que conservan las generaciones mayores, quienes han vivido regímenes autoritarios y procesos de transición, desarrollando una valoración más instrumental y protectora de la democracia. En Colombia, estos adultos mayores recuerdan episodios como el

Frente Nacional o el estatuto de seguridad, lo que refuerza su vínculo con el régimen democrático como escudo frente al caos (L. Gamboa, comunicación personal, 23 de junio del 2025). En Perú, la experiencia directa con gobiernos militares y autoritarios, como los de Velasco, Morales Bermúdez o Fujimori, ha consolidado una actitud de resguardo hacia las instituciones democráticas, pese a sus deficiencias (D. Encinas, comunicación personal, 25 de junio del 2025).

En Bolivia, este patrón también se observa como una respuesta a las dictaduras del pasado y a los fracasos democráticos posteriores. En palabras de Moreno, existe una parte de la población que conserva memoria de las dictaduras, lo cual podría estar asociado a actitudes de resguardo hacia el régimen democrático (D. Moreno, comunicación personal, 16 de junio del 2025). Finalmente, en Ecuador, los adultos mayores tienden a apoyar más la democracia que los jóvenes, precisamente porque han vivido los costos de su ausencia, así como los logros limitados que sí fueron posibles bajo gobiernos democráticos (D. Orcés, comunicación personal, 18 de junio del 2025).

En lo que refiere a la educación, la educación superior frente a la educación secundaria reduce en 54.6% la probabilidad de ser pragmático, y en 51.2% para el perfil apático. Este resultado se alinea con la literatura, al explicar cómo la educación de mayor formación actúa como una especie de medio para reforzar el compromiso y la legitimidad ciudadana con el régimen político. En Colombia, Rodríguez-Raga sostiene que la educación es una variable importante asociada con la satisfacción y apreciación ciudadana con la democracia (J. Rodríguez-Raga, comunicación personal, 25 de junio del 2025).

De forma similar, en Ecuador, aunque una mayor educación permite una crítica más sofisticada, esta no se traduce necesariamente en actitudes autoritarias, sino en un escrutinio más riguroso del régimen, aunque ello coincida con una mayor valoración normativa por la democracia como régimen (D. Orcés, comunicación personal, 18 de junio del 2025). En Perú, este patrón se sostiene en el marco de un sistema universitario segmentado, donde quienes tienen educación superior de calidad suelen valorar más la democracia (M. Ramírez, comunicación personal, 5 de julio del 2025). En Bolivia, por último, aunque los ciudadanos con mayor educación suelen expresar un mayor respaldo declarado a la democracia, este no siempre se refleja en actitudes prácticas coherentes, puesto que hay una actitud paradójica en

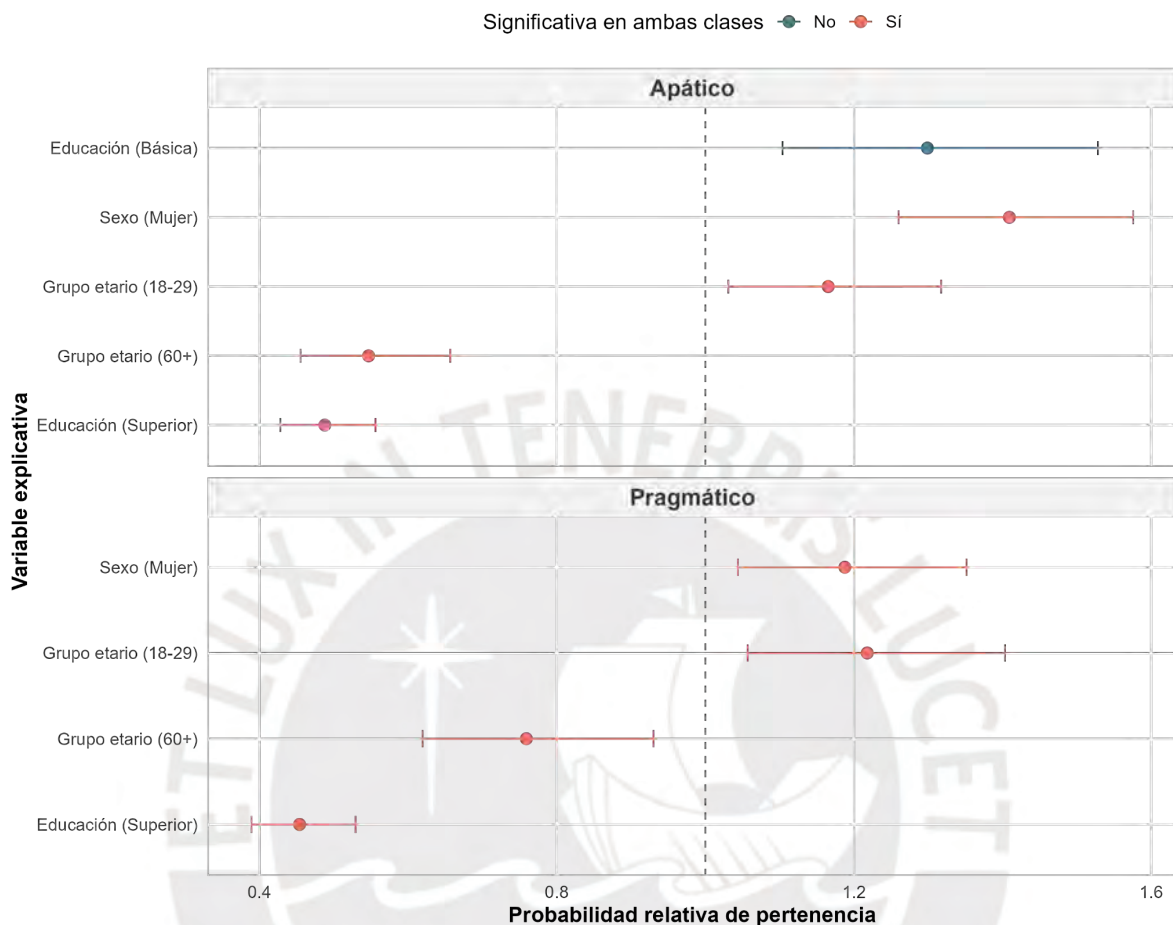
las élites que no siempre refleja su valoración por el régimen político (D. Moreno, comunicación personal, 16 de junio del 2025).

Por otro lado, vinculado con la hipótesis, se evidencia que contar con educación básica frente a secundaria se posiciona como un predictor solo para la clase apática. En ese sentido, pertenecer a esta clase aumenta en 29.9% la probabilidad de ser apático frente a los demócratas. En países como Perú y Bolivia, donde amplios sectores de la población han accedido históricamente sólo a una educación básica deficiente, esta tendencia refleja no sólo la precariedad del sistema educativo, sino también las limitaciones en la formación cívica y la calidad de la educación (M. Ramírez, comunicación personal, 5 de julio del 2025; Moreno, comunicación personal, 16 de junio del 2025). En estos contextos, el bajo nivel educativo se traduce en una menor disposición a involucrarse políticamente y una mayor propensión al desencanto o la indiferencia (D. Encinas, comunicación personal, 25 de junio del 2025). En Colombia, si bien el acceso educativo ha mejorado en términos cuantitativos, persisten brechas importantes en la calidad, particularmente en zonas rurales, lo que puede reforzar actitudes apáticas en sectores excluidos (J. Rodríguez-Raga, comunicación personal, 25 de junio del 2025).

En el mismo sentido que los anteriores modelos, se han incluido las variables de país y año. En este caso, ser de Ecuador y Perú frente a Bolivia aumenta la probabilidad de pertenencia a ambas clases. Por un lado, ser de Ecuador aumenta en 114.1% la probabilidad de ser pragmático; mientras que esto solo representa un aumento del 75.1% para la clase apática. En lo que refiere a ser de Perú, ello aumenta en 20.9% la probabilidad de ser pragmático, lo cual aumenta a 75.1% para la clase apática. De igual manera, el año incide en la adhesión a estos perfiles, con un aumento de 14.2% de la probabilidad de ser pragmático y una reducción del 1.8% para el perfil apático. Por el contrario, dentro de este grupo de variables, ser de Colombia solo tiene incidencia sobre la clase apática, donde aumenta en 37.9% la probabilidad de pertenencia a esta clase. Estos resultados se muestran de manera resumida en el Gráfico 6.

Gráfico 6

Dirección de variables demográficas significativas para la clase apática y pragmática.



Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, los resultados del modelo permiten afirmar que la hipótesis 4 se cumple parcialmente. Pertenecer al grupo etario de 18 a 29 años incrementa la probabilidad de asumir actitudes frágiles hacia la democracia, lo que confirma el peso crítico de los jóvenes en contextos de desafección política. Asimismo, contar únicamente con educación básica se asocia con una mayor propensión al perfil apático, en línea con la literatura que vincula bajos niveles educativos con menor formación cívica. No obstante, la ausencia de efectos significativos para la clase social contradice parte de la hipótesis, lo que sugiere que las condiciones materiales no operan como factores explicativos directos en esta dimensión. Además, aunque la educación superior reduce significativamente la probabilidad de adscripción a

ambos perfiles, su efecto es inverso, de modo que actúa como escudo. Finalmente, el hallazgo sobre las mujeres, quienes muestran una mayor propensión a actitudes frágiles, introduce un giro frente a estudios previos y sugiere una reevaluación del vínculo entre género y desafección democrática.



Conclusiones

Esta investigación se propuso comprender qué factores explican las actitudes frágiles hacia la democracia en un escenario marcado por el desgaste del vínculo entre ciudadanía y régimen político. En la región andina, se observa una creciente desafección con los principios democráticos, acompañada por el aumento de personas que justifican el ejercicio autoritario del poder político y el desinterés por la defensa del régimen político (Chauca, 2021; Muñoz & Pachón, 2021; Lossio, 2021; Zovatto, 2020). Frente a esta preocupación, el estudio adoptó un enfoque explicativo que integra la evaluación de las actitudes hacia el Estado—tanto en su desempeño cotidiano como frente a coyunturas críticas—, la orientación ideológica de los ciudadanos y sus características sociodemográficas. A través de un diseño mixto, que combina modelos estadísticos multinominales y entrevistas a especialistas regionales, se buscó identificar tanto patrones estructurales como particularidades nacionales en la forma en que se cuestiona el régimen democrático para el 2020 y 2023.

Para ello, el trabajo se apoyó en los aportes de la literatura clásica sobre cultura política (Almond y Verba, 1963), así como en enfoques contemporáneos sobre actitudes frágiles y desafección democrática, incorporando además una estrategia de análisis cuantitativo basada en clases latentes, poco explorada en estudios previos sobre actitudes ciudadanas. Más que ofrecer una respuesta puntual a la pregunta de investigación, se realizó una problematización sobre los determinantes de estas preferencias, así como su significado. Es así que las actitudes frágiles hacia la democracia se caracterizan por una adhesión crítica e indiferente al régimen democrático, los cuales constituyen una base insuficiente para preservar la cultura política democrática. Estas actitudes no implican necesariamente un rechazo absoluto a la democracia, pero sí revelan una creciente disposición a apoyar otras alternativas con mejores resultados (Qi & Shin, 2011; Mudde, 2007; Przeworski, 1991; Kubik, 2024; Levitsky & Way, 2002; Uslaner, 2004).

En primer lugar, los resultados muestran que las actitudes frágiles hacia la democracia emergen principalmente de evaluaciones funcionales del Estado. Este hallazgo es coherente con la literatura que sostiene que, en contextos de baja institucionalización democrática, la adhesión al régimen depende particularmente del rendimiento efectivo del Estado que de una convicción normativa (Easton, 1975;

Mishler y Rose, 2001; Norris, 2011; Carrión, 2008; Zovatto, 2020). En el modelo estimado, la desaprobación presidencial, la desconfianza en las fuerzas armadas y el rechazo a las protestas sociales resultaron factores asociados a una mayor probabilidad de adoptar ambos perfiles frágiles, tanto pragmáticos como apáticos. Estos resultados apuntan a una percepción de ineficacia o desorden, que mina la legitimidad del régimen democrático cuando no logra canalizar demandas ciudadanas. La desaprobación presidencial puede leerse como señal de descontento estructural con el sistema político (Levitsky & Ziblatt, 2018), mientras que la pérdida de confianza en las Fuerzas Armadas —tradicionalmente asociadas con estabilidad—refleja una crítica más profunda a la arquitectura institucional (Ferreira da Silva et al., 2023). El rechazo a las protestas, por su parte, revela una disposición a sacrificar derechos civiles en nombre del orden o el desinterés, en línea con el creciente respaldo a respuestas represivas en la región (Wintemute et al., 2022; Aytaç et al., 2017).

Estos hallazgos se alinean con los comentarios de los especialistas, quienes coincidieron en que el desempeño estatal adquiere mayor peso en contextos de crisis, cuando las instituciones democráticas fallan en ofrecer estabilidad, eficacia o resolución legítima de conflictos. En el caso colombiano, el estallido social de 2021 marcó un quiebre en la confianza ciudadana, agravado luego por la percepción de parálisis institucional bajo el gobierno de Petro. En Ecuador, la crisis de seguridad reforzó la demanda de orden, incluso a costa de salidas autoritarias, ante la aparente ausencia estatal. En Bolivia, persiste una desconfianza estructural hacia las reglas democráticas tras la crisis de 2019, alimentada por la insatisfacción con la capacidad del Estado para responder a las necesidades básicas. Por su parte, en Perú, la inoperancia sostenida de las autoridades, la inestabilidad crónica y la falta de canales efectivos de representación han erosionado la expectativa de que la democracia pueda ofrecer soluciones, reforzando una percepción generalizada de inutilidad del régimen. Con ello, cuando la democracia no resuelve ni contiene los conflictos, emerge el desapego y el desinterés.

Un hallazgo particularmente llamativo en esta dimensión es el efecto positivo de la percepción de avances en la lucha contra la corrupción, que contradice estudios previos donde la corrupción debilita la confianza democrática (Seligson, 2002; Norris, 2011). En lugar de fortalecer la legitimidad del régimen democrático,

esta percepción parece asociarse a una expectativa insatisfecha: los ciudadanos reconocen avances puntuales, pero no los interpretan como un cambio estructural. En contextos de frustración institucional, los esfuerzos anticorrupción pueden alimentar una narrativa de deterioro ético persistente en el sistema político. Esta constante visibilización refuerza el desencanto y el escepticismo, y en lugar de fortalecer el compromiso democrático, puede justificar posturas más críticas o incluso autoritarias en nombre de la necesidad de control y limpieza del sistema (Matovski, 2021; Levitsky & Ziblatt, 2018). Con ello, la lucha contra la corrupción no siempre es interpretada como una señal de fortalecimiento institucional, sino como un síntoma de que el problema es estructural y, por tanto, irresuelto.

En el caso de la orientación ideológica, la hipótesis planteada no se cumplió plenamente. Se esperaba que quienes se identifican como de izquierda o derecha mostrarán menor propensión a actitudes frágiles hacia la democracia frente a quienes se ubican al centro. Sin embargo, los resultados muestran una relación mixta: identificarse con la derecha reduce significativamente la probabilidad de pertenecer a la clase apática frente al centro, lo que sí se alinea con la hipótesis. En cambio, identificarse con la izquierda incrementa la probabilidad de adscripción a la clase apática, en contradicción con lo planteado. Este hallazgo puede interpretarse a la luz de ciertos contextos andinos, donde sectores de izquierda han respaldado proyectos populistas o personalistas que justifican prácticas iliberales, priorizando la lealtad al liderazgo por encima de los procedimientos democráticos (Levitsky y Loxton, 2013). Así, aunque alejarse del centro se vincule con menor apatía, ello no garantiza una mayor adhesión normativa al régimen democrático. Sin embargo, según las entrevistas, el peso de la ideología es poco concluyente en sociedades poco ideologizadas como las andinas, de modo que queda supeditado a variables sobre el desempeño del Estado.

En cuanto a las características sociodemográficas, los resultados del modelo sugieren trayectorias diferenciadas de socialización política. La hipótesis planteada se cumple parcialmente: por un lado, se confirma que los jóvenes entre 18 y 29 años tienden a adoptar con mayor frecuencia actitudes frágiles hacia la democracia, mientras que los mayores de 60 años presentan una menor propensión, posiblemente por la memoria histórica de regímenes autoritarios (Fuks et al., 2018; Seligson, 2007). Asimismo, si bien se esperaba que un bajo nivel educativo

incrementara la propensión a estas actitudes, el efecto se concentró únicamente en quienes tienen educación básica, especialmente en la clase apática, lo cual sugiere un impacto limitado y posiblemente mediado por otras variables. En cambio, la educación superior aparece como un factor protector, reduciendo significativamente la probabilidad de adscripción tanto a la clase pragmática como a la autoritaria, en línea con estudios que vinculan mayores niveles educativos con la internalización de valores democráticos (Gutmann, 2001; Stojnic & Carrillo, 2016). Por último, la variable de clase social no presentó incidencia significativa, lo que podría deberse a problemas de multicolinealidad con el nivel educativo.

Finalmente, los modelos estimados revelan un patrón regional claro en torno al país de residencia y el año de observación. La ciudadanía ecuatoriana presenta sistemáticamente una mayor propensión a adoptar actitudes frágiles hacia la democracia, tanto en su versión pragmática como apática, lo que se alinea con diagnósticos previos sobre el debilitamiento institucional tras el correísmo, el deterioro de la representación y la creciente aceptación de medidas autoritarias ante escenarios de inseguridad (Freeman, 2023; Moncagatta, 2023). En contraste, Bolivia mantiene niveles comparativamente más bajos de fragilidad subjetiva, posiblemente asociados a experiencias recientes de la implementación de mecanismos de deliberación directa y participación política que han reforzado el compromiso institucional (Moreno, 2023; Smith, 2022). Por su parte, Colombia y Perú mostraron un mayor riesgo de adscripción a la clase apática, lo cual puede vincularse al desgaste y crisis de representación experimentadas en ambos países durante el periodo de estudio, lo cual ha derivado sobretodo en una mayor cantidad de ciudadanos desinteresados por la política (Lossio, 2021; Muñoz & Pachón, 2021). Además, se constató que el año 2023, frente al 2020, incrementó la probabilidad de adscripción a la clase pragmática, lo que sugiere una intensificación reciente del desencanto democrático en la región andina.

En conjunto, los hallazgos de este estudio permiten esbozar una imagen crítica sobre el rumbo de la cultura democrática en los países andinos. Predomina una adhesión condicional al régimen democrático: la ciudadanía tiende a valorarlo por su eficacia y capacidad para resolver problemas más que por un compromiso con sus principios normativos. En contextos de crisis, esa base se vuelve frágil y la democracia se lee más como medio que como fin, vulnerable al desencanto cuando

no cumple expectativas materiales o simbólicas (Easton, 1975; Przeworski, 1991; Mudde, 2007; Matovski, 2021).

Este estudio aporta a la literatura comparada al ofrecer una lectura transversal y situada del periodo 2020–2023, mostrando cómo factores estructurales y coyunturales interactúan con las percepciones ciudadanas para configurar actitudes frágiles que amenazan la estabilidad democrática en la región. No es un hallazgo importante solo para los países andinos: interpela a toda América Latina. Evitar el círculo vicioso de insatisfacción exige, a la vez, más capacidad estatal en lo cotidiano, rendición de cuentas no selectiva e institucionalidad que garantice canales efectivos de participación y protesta. Cuando la eficacia es visible y las reglas se aplican sin atajos, el apoyo deja de ser meramente instrumental y se convierte en adhesión normativa.



Referencias bibliográficas

- Abou-Chadi, T., & Krause, W. (2020). The Causal Effect of Radical Right Success on Mainstream Parties' Policy Positions: A Regression Discontinuity Approach. *British Journal of Political Science*, 50(3), 829–847.
<https://doi.org/10.1017/S0007123418000029>
- Adler, D. (2018). The Centrist Paradox: Political Correlates of the Democratic Disconnect.
- Adorno, T. W., 1903-1969. (1965). *La personalidad autoritaria*. Proyección.
- Agresti, A. (2007). An Introduction to Categorical Data Analysis. Wiley-Interscience.
<https://mregresion.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/08/agresti-introduction-to-categorical-data.pdf>
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 179-211.
[https://doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90020-T](https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T)
- Almeida, P., & Cordero Ulate, A. (Eds.). (2017). *Movimientos sociales en America Latina: Perspectivas, tendencias y casos*. CLACSO.
- Almond, G. A., & Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton University Press.
- Almond, G. A. (1999). *Una Disciplina Segmentada. Escuelas y Corrientes en las Ciencias Políticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Alonso, D., Brussino, S., & Civalero, L. (2018). Demócratas insatisfechos: un estudio sobre actitudes hacia la democracia en Córdoba (Argentina). *POLIS*, 14(1), 107-133.

- Altemeyer, B. (1998). The Other “Authoritarian Personality”. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 30, pp. 47-92). Academic Press. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60382-2](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60382-2)
- Amado - Piñeros, M. I. (2020). El desarrollo financiero en épocas de crisis económica- caso de estudio América Latina: Argentina, Chile y Colombia. *Revista Científica Profundidad Construyendo Futuro*, 13(13), 21–30. <https://doi.org/10.22463/24221783.2547>
- Anderson, C. & Guillory, C. (1997). Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems. *The American Political Science Review*, 91(1), 66-81. <https://doi.org/10.2307/2952259>
- Anderson, C. & Tverdova, Y. (2001). Winners, Losers, and Attitudes about Government in Contemporary Democracies. *International Political Science Review*, 22(4), 321-338. <https://doi.org/10.1177/0192512101022004003>
- Anderson, C. & Rutkowski, L. (2008). Multinomial Logistic Regression. En J. Osborne (Ed.) *Best Practices in Quantitative Methods* (pp. 390-409). <https://methods.sagepub.com/book/edvol/best-practices-in-quantitative-methods/chpt/multinomial-logistic-regression>
- Aragón, J. (2010). Ciencia Política y Metodología de Investigación: ¿qué tan posible es compartir estándares similares sobre lo que constituye una buena y válida investigación empírica? *Politai Revista de Ciencia Política*, 1(1), 103-107. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/politai/article/view/13930/14553>
- Aragón, J., Arce, M., Aurazo, R., & Coronel, O. (2024). Base de Eventos de Protestas del Perú, Versión Enero 2024. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-PUCP.
- Aragón, J. & Guibert, Y. (2015). *Metodología y diseños de investigación en política comparada*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Arce, M. (2015). Protest and Social Movements in Peru. In: Almeida, P., Cordero Ulate, A. (eds) *Handbook of Social Movements across Latin America*. Handbooks of Sociology and Social Research. Springer, Dordrecht. https://doi.org/10.1007/978-94-017-9912-6_19

Arce, M. (2023). *Perú: Cuatro décadas de contienda popular*. FLACSO Ecuador /CIPR. <https://doi.org/10.46546/2023-50foro>

Armas Gonzales, M. A. (2022). Poderes empresariales y conflictos agrarios. Apuntes conceptuales desde el enfoque de los recursos de poder en estudios de caso: Ley Moratoria de Transgénicos (2011) y el conflicto del paro agrario de 2020. *La Colmena*, 15, 65-79. <https://doi.org/10.18800/lacolmena.202201.004>

Armendariz Miranda, P., & Cawvey, M. (2021). Introverted and Closed-Minded: The Psychological Roots of Support for Autocracy in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 13(1), 40-66. <https://doi.org/10.1177/1866802X21991261>

Auerbach, K., & Petrova, B. K. (2022). Authoritarian or simply disillusioned? Explaining democratic skepticism in central and Eastern Europe. *Political Behavior*, 44(4), 1959-1983. <https://doi.org/10.1007/s11109-022-09807-0>

Auvinen, J. (1997). Political Conflict in Less Developed Countries 1981-89. *Journal of Peace Research*, 34(2), 177-195. <https://doi.org/10.1177/0022343397034002005>

Aytaç, S. E., Schiumerini, L., & Stokes, S. (2018). Why Do People Join Backlash Protests? Lessons from Turkey. *The Journal of Conflict Resolution*, 62(6), 1205–1228. <https://www.jstor.org/stable/48596824>

- Azpuru, D., & Malone, M. (2019). Parenting Attitudes and Public Support for Political Authoritarianism in Latin America. *International Journal of Public Opinion Research*, 31(3), 570–580.
- Barrenechea, R. & Vergara, A. (2023). Peru: The Danger of Powerless Democracy. *Journal of Democracy*, 34(2), 77-89.
- Barón Colmenares, M. E., & Turturica, L. P. J. (2022). Democracia y protesta social en Colombia en 2021: Dimensiones normativas en relación con la psicología social crítica. *Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos*, 2(15), 133-150. https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v2.n15.2022.273
- Bartlett, M.(1950). Tests of significance in factor analysis. *British Journal of Statistical Psychology*, 3(2), 77-85.
- BBC News Mundo (30 de septiembre de 2019). Disolución del Congreso en Perú: 4 claves para entender el enfrentamiento entre Vizcarra y el Parlamento (y lo que puede pasar ahora). *BBC News Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49887706>
- Berg-Schlosser, D. (2006). Cultura política. Investigación de la cultura política. En D. Nohlen (ed.). *Diccionario de ciencia política* (pp. 317-323). El Colegio de Veracruz-Porrúa.
- Bermeo, N. (2016). On Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 27(1), 5-19.
<https://doi.org/10.1353/jod.2016.0012>
- Biondi, G. (2020). *Bolivia: “Evo vs Arce” Election brief*. SciencesPo Observatoire Stratégique de L’Amérique Latine.
- Bradford, B. & Jackson, J. (2010). Trust and Confidence in the Police: A Conceptual Review.

- Bratton, M., & Mattes, R. (2001). Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental? *British Journal of Political Science*, 31(3), 447–474.
doi:10.1017/S0007123401000175
- Brewer-Carías, A. R. (2020). *Constitutional protection of human rights in Latin America: A comparative study of amparo proceedings*. Cambridge University Press.
- Brown, R. (1965). *Social Psychology*. Free Press.
- Botero, S., & Otero, S. (2019). El dividendo agrídulce de la paz truncada. *Ciper*.
<https://www.ciperchile.cl/2019/11/25/el-dividendo-agridulce-de-la-paz-truncada/>
- Camacho, L. (2011). Los estudios sobre el comportamiento político y la opinión pública en el Perú. En C. Meléndez y A. Vergara (Eds.), *La iniciación de la política: El Perú en perspectiva comparada* (pp. 325-354). Fondo Editorial PUCP. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/173131>
- Cameron, M. A., & Jaramillo, G. M. (Eds.). (2022). *Challenges to democracy in the Andes: Strongmen, broken institutions, and the rule of law*. Lynne Rienner Publishers.
- Cameron, M. A., & Sosa-Villagarcía, P. (2024). *Crisis políticas en los países andinos: Soluciones democráticas*. International Institute for Democracy and Electoral Assistance (International IDEA). <https://doi.org/10.31752/idea.2024.49>
- Carlin, R. (2011). Support for Polyarchy in the Americas. *Comparative Political Studies*, 44(11), 1500-1526. <https://doi.org/10.1177/0010414011407471>
- Carlin, R., & Singer, M. (2011). Support for Polyarchy in the Americas. *Comparative Political Studies*, 44(11), 1500-1526. <https://doi.org/10.1177/0010414011407471>

- Carlin, R., Singer, M., & Zechmeister, E. (2015). *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. University of Michigan Press. <https://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.8402589>
- Carrión, J. (2006). *The Fujimori Legacy. Rise of Electoral Authoritarianism in Peru*. The Pennsylvania State University Press.
- Carrión, J. (2007). Authoritarianism and Democracy in the Andes: State Weakness, Hybrid Regimes, and Societal Responses. *Latin American Research Review*, 42(3), 222-234. <https://doi.org/10.1353/lar.2007.0036>
- Carrión, J., & Scott, D. (2018). Peru: Overcoming the authoritarian legacy at last? En H. Kline, C. Wade y H. Wiarda (Eds.), *Latin American Politics and Development* (195-216). Routledge.
- Carrión, J. F., & Zárate Ardela, P. (2023). *Analysis of Trends in Democratic Attitudes: Peru Report*. NORC at the University of Chicago.
- Carrión, J. F., Zárate Ardela, P., & Seligson, M. A. (2007). *Cultura política de la democracia en el Perú: 2006*. Resumen Ejecutivo. Instituto de Estudios Peruanos.
<https://repositorio.iep.org.pe/server/api/core/bitstreams/74e36e5c-a252-4763-92ec-4ce6a4501644/content>
- Carrión, J. F., Zárate Ardela, P., & Seligson, M. A. (2010). *Cultura política de la democracia en Perú, 2010: Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Carrión, J. F., Zárate Ardela, P., & Seligson, M. A. (2012). *Cultura política de la democracia en Perú, 2012: hacia la igualdad de oportunidades*. Instituto de Estudios Peruanos.

- Carrión, J. F. (2022). *A Dynamic Theory of Populism in Power: The Andes in Comparative Perspective* (1.ª ed.). Oxford University Press New York.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780197572290.001.0001>
- Chaiken, S., & Stangor, C. (1987). Attitudes and attitude change. *Annual Review of Psychology*, 38, 575–630.
<https://doi.org/10.1146/annurev.ps.38.020187.003043>
- Chauca, R. (2021). La covid-19 en Ecuador: Fragilidad política y precariedad de la salud pública. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 28(2), 587-591.
<https://doi.org/10.1590/s0104-59702021005000003>
- Chavero, P. (2021). *Nuevos líderes, ¿nuevos discursos? Análisis en Twitter de la campaña electoral de Andrés Arauz en Ecuador (2021)*.
- Claasseeen, C. (2019). Does Public Support Help Democracy Survive? *American Journal of Political Science*, 64(1), 118-134.
- Claassen, C., Ackermann, K., Bertsoy, E., Borba, L., Carlin, R. E., Cavari, A., Dahlum, S., Gherghina, S., Hawkins, D., Lelkes, Y., Magalhães, P. C., Mattes, R., Meijers, M. J., Neundorff, A., Oross, D., Öztürk, A., Sarsfield, R., Self, D., Stanley, B., ... Zechmeister, E. J. (2024). Conceptualizing and Measuring Support for Democracy: A New Approach. *Comparative Political Studies*, 58(6), 1171-1198. <https://doi.org/10.1177/00104140241259458>
- Cohen, N. & Gómez, G. (2019). *Metodología de la investigación, ¿para qué? La producción de los datos y los diseños*. Editorial Teseo.
- Cohen, M. & Smith, A. (2016). Do authoritarians vote for authoritarians? Evidence from Latin America, *Research & Politics*, 3(4), 1-8.
<https://doi.org/10.1177/2053168016684066>
- Collins, L. & Lanza, S. (2010). *Latent Class and Latent Transition Analysis*, Wiley, New Jersey.

- Cooney, P. & White A. (2016). Direct Incorporation of Expert Opinion into Parametric Survival Models to Inform Survival Extrapolation. *Med Decis Making*, 43(3), 325-336. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/36647200/>
- Conaghan, C. M., Malloy, J. M., & Abugattas, L. A. (1990). Business and the “Boys”: The Politics of Neoliberalism in the Central Andes. *Latin American Research Review*, 25(2), 3-30. <https://doi.org/10.1017/S0023879100023360>
- Coronel, O. (2023). Ni revolución ni barbarie: ¿por qué protestan en Perú? *Nueva Sociedad*. 1(304), 4-13.
- Coronel, O. (2024). La coalición autoritaria que gobierna Perú. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/coalicion-autoritaria-peru-boluarde/>
- Cooper, J., & Croyle, R. T. (1984). Attitudes and attitude change. *Annual Review of Psychology*, 35, 395–426. <https://doi.org/10.1146/annurev.ps.35.020184.002143>
- CooperAcción (2021, 19 de julio). *Corredor Minero del Sur: El primer conflicto social del nuevo gobierno Pedro Castillo*. CooperAcción informa.
- Cuenca, R., & Urrutia, C. E. (2020). Educación Cívica y Actitudes Democráticas en Estudiantes de Educación Secundaria en el Perú. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(2), 219-241. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.2.011>
- Curini, L., Marangoni, F., & Tronconi, F. (2011). Rebels With a Cause - But Which One? Defections from Legislative Party Unity in Italy and Their Individual and Institutional Determinants. *Italian Political Science Review*, 41(3), 385-409. <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84855535154&partnerID=MN8TOARS>
- Dahlberg, S. & Linde, J. (2016). Losing Happily? The Mitigating Effect of Democracy and Quality of Government on the Winner–Loser Gap in Political Support.

International Journal of Public Administration, 39(9), 652–664.
<https://doi.org/10.1080/01900692.2016.1177831>

Dalton, R. J. (2004). *Democratic challenges, democratic choices: The erosion of political support in advanced industrial democracies*. Oxford University Press.

Dalton, R. J., & Welzel, C. (2004). *The Civic Culture Transformed. From Allegiant to Assertive Citizens*. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781139600002>

Dammert, L., Cutrona, S., Malones, M., Rosen, J., & Gil, M. (2024). Mano Dura y Erosión Democrática en América Latina. Los casos de Chile, Ecuador, Uruguay y Costa Rica.

Dargent, E. (2019). *Demócratas precarios: élites y debilidad democrática en el Perú y América Latina*. Instituto de Estudios Peruanos.

De Meyer, S., Jaruseviciene, L., Zaborskis, A., Decat, P., Vega, B., Cordova, K., Temmerman, M., Degomme, O., & Michielsen, K. (2014). A cross-sectional study on attitudes toward gender equality, sexual behavior, positive sexual experiences, and communication about sex among sexually active and non-sexually active adolescents in Bolivia and Ecuador. *Global Health Action*, 7(1). <https://doi.org/10.3402/gha.v7.24089>

Del Tronco, J. (2008). Desconfianza Institucional y representación política en América Latina. V Jornadas de Sociología de la UNLP.
<https://www.aacademica.org/000-096/623>.

De Regt, S., Smits, T., & Mortelmans, D. (2012). The relevance of class in shaping authoritarian attitudes: A cross-national perspective. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30, 280-295.
<https://doi.org/10.1016/j.rssm.2012.03.001>

Diamond, L., Plattner, M. & Walker, C. (2016). *Authoritarianism Goes Global. The Challenge to Democracy*. John Hopkins University Press.

Di Giunta, L., Uribe Tirado, L. M., & Araque Márquez, L. A. (2011). Attributions and Attitudes of Mothers and Fathers in Colombia. *Parenting*, 11(2-3), 116-128.

<https://doi.org/10.1080/15295192.2011.585554>

Donovan, T. (2019). Authoritarian attitudes and support for radical right populists. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 29(4), 448-464.

<https://doi.org/10.1080/17457289.2019.1666270>

Duckitt, J. (2001). A dual-process cognitive-motivational theory of ideology and prejudice. En *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 33, pp. 41-113). Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(01\)80004-6](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(01)80004-6)

Duckitt, J. (2015). Authoritarian Personality. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. 4, 255-261.

Duncan, L., Peterson, B., & Winter, D. (1997). Authoritarianism and Gender Roles: Toward a Psychological Analysis of Hegemonic Relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*. 23(1), 41-49.

<https://doi.org/10.1177/0146167297231005>

Easton, D. (1975). A Re-assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435-457.

<https://doi.org/10.1017/S0007123400008309>

Eckstein, H. (1988). A Culturalist Theory of Political Change. *The American Political Science Review*, 82(3), 789-804. <https://www.jstor.org/stable/1962491>

Economist Intelligence Unit (2024, 15 de febrero). Democracy Index: conflict and polarisation drive a new low for global democracy. *The EIU Update*.

<https://www.eiu.com/n/democracy-index-conflict-and-polarisation-drive-a-new-low-for-global-democracy/>

El Comercio (2020, 14 de noviembre). Violenta represión a protestas en Perú deja víctimas; ministros dimiten del gobierno de Manuel Merino. *El Comercio*.

Elías, M. B., & Benites, A. (2024). La relación entre el apoyo a la democracia y las preferencias hacia el ejercicio iliberal y autoritario del poder político en Perú (2023). *Revista Elecciones*, 23(28), 179-222.

<https://revistas.onpe.gob.pe/index.php/elecciones/article/view/363/911>

Espinosa, A., Janos, E., Pacheco, M., Juárez, J., & Chaparro, H. (2022). Populism in Peru: Populist attitudes and perception of the populist offer and its relationship with political cynicism and attitudes toward democracy. *Frontiers in Psychology*, 13, 1070609. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1070609>

Espino, A. & Arenas, A. (2020). *LA CRISIS POR LA COVID-19 EN COLOMBIA: OPORTUNIDAD O RETROCESO PARA LA AUTONOMÍA ECONÓMICA DE LAS MUJERES*. Friedrich Ebert Stiftung.

Estrada, J., Stolowicz, B., Moldiz, H., Filgueiras, L. Roffinelli, G., & Gómez-Leyton, J. (2024). *Gobiernos progresistas en América Latina*. Espacio Crítico Ediciones.

Fabrigar, L. R., Wegener, D. T., MacCallum, R. C., & Strahan, E. J. (1999). Evaluating the use of exploratory factor analysis in psychological research. *Psychological Methods*, 4(3), 272-299. <https://doi.org/10.1037/1082-989X.4.3.272>

Feldman y Stenner, 1997: Feldman, S., & Stenner, K. (1997). Perceived threat and authoritarianism. *Political Psychology*, 18(4), 741-770. <https://www.jstor.org/stable/3792208>

Fernández, K. E., & Kuenzi, M. (2010). Crime and support for democracy in Africa and Latin America. *Political Studies*, 58(3), 450-471. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2009.00802.x>

- Ferreira da Silva, G., Felix de Melo, C. R., Lopes Ribeiro, L. M., & Guimarães Pedras, D. M. C. (2023). Confianza na polícia e atitudes políticas autoritárias na América Latina. *Estudios Internacionales*, 206(3), 145–181.
<https://www.scielo.cl/pdf/rei/v55n206/0719-3769-rei-55-206-00145.pdf>
- Fiandrino, S., Cattuto, C., Paolotti, D., & Schifanella, R. (2023). Combining environmental and socioeconomic data to understand determinants of conflicts in Colombia. *Frontiers in Big Data*, 6, 1107785.
<https://doi.org/10.3389/fdata.2023.1107785>
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention, and behavior: An introduction to theory and research*. Addison-Wesley Pub. Co.
- Freeman, W. (2023). *Ecuador's Democratic Breakdown*. *Journal of Democracy*.
<https://www.journalofdemocracy.org/ecuadors-democratic-breakdown/>
- Freidenberg, F. (2000). Percepciones ciudadanas hacia la democracia y las instituciones políticas en los países andinos. *Ecuador Debate*, 1(50), 205-218.
<http://hdl.handle.net/10469/5211>
- Fontaine, A. (Ed.). (2008). *Reforma de los partidos políticos en Chile* (1. ed). PNUD.
- Fuks, M., Paulino, R., & Casalecchi, G. (2018). Socialization and Political Regimes: the Impact of Generation on Support for Democracy in Latin America. *Brazilian Political Science Review*, 12(1).
<https://doi.org/10.1590/1981-3821201800010001>.
- Fukuyama, F. (1990). ¿EL FIN DE LA HISTORIA? *Estudios Públicos*, 37, 5-31
- Gamboa, L. Resistencia a la erosión democrática: estrategias de oposición. *Anuario Internacional CIDOB 2023*.
https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-06/111-122_ARTI%CC%81CULO_LAURA%20GAMBOA.pdf

Gerring, J. & McDermott, R. (2007). An Experimental Template for Case Study Research. *American Journal of Political Science*, 51(3), 688-701.

<https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2007.00275.x>

Gerschewski, J. (2013). The three pillars of stability: Legitimation, repression, and co-optation in autocratic regimes. *Democratization*, 20(1), 13-38.

<https://doi.org/10.1080/13510347.2013.738860>

Gerring, J. (2016). *Case Study Research: Principles and Practices* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

Goertz, G. & Mahoney, J. (2012). *A Tale of Two Cultures: Qualitative and Quantitative Research in the Social Sciences*. Princeton University Press.

<https://www.jstor.org/stable/j.cttq94gh>

Golebiowska, E. (1999). Gender Gap in Political Tolerance. *Political Behavior*, 21(1), 43-66. <https://doi.org/10.1023/A:1023396429500>

Goldman, J., Drutman L., & Pocasangre, O. (2024). *Democracy Hypocrisy. Examining America's Fragile Democratic Convictions*. Democracy Fund.

Goodman, L. (2009). 1 - Latent Class Analysis: The Empirical Study of Latent Types, Latent Variables, and Latent Structures. En J. Hagenaars & A. MsCutcheon (Eds.) *Applied Latent Class Analysis* (pp. 3-55).

<https://www.cambridge.org/core/books/abs/applied-latent-class-analysis/latent-class-analysis-the-empirical-study-of-latent-types-latent-variables-and-latent-structures/9B17E35868BC522956AC450AE8BFAF6F>

Guerrero Segura, R., & Devia Rodríguez, S. L. (2024). La Polarización Política en Colombia: Sus Manifestaciones, Efectos y Factores Claves. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 9287-9305.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13073

- Gutmann, A. (2001). *La educación democrática: una teoría política de la educación*. Paidós Ibérica.
- Harbers, I., de Vries, C. E., & Steenbergen, M. R. (2013). Attitude variability among Latin American publics: How party system structuration affects left/right ideology. *Comparative Political Studies*, 46(8), 947–967.
<https://doi.org/10.1177/0010414012454409>
- Harteveld, E., Van Der Brug, W., Dahlberg, S., & Kokkonen, A. (2015). The gender gap in populist radical-right voting: examining the demand side in Western and Eastern Europe. *Patterns of Prejudice*, 49(1–2), 103–134.
<https://doi.org/10.1080/0031322X.2015.1024399>.
- Hernández, A. (2023). Populismo punitivo y opinión pública: confianza en las instituciones mexicanas de seguridad. *Revista mexicana de opinión pública*. 1(35), 75-97. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmop/n35/2448-4911-rmop-35-75.pdf>
- Hetherington, M. (1998). The Political Relevance of Political Trust. *The American Political Science Review*, 92 (4), 791-808.
<https://jstor.pucp.elogim.com/stable/2586304?seq=1>
- Human Rights Watch (2023). *Colombia. Eventos de 2022*.
<https://www.hrw.org/es/world-report/2023/country-chapters/colombia>
- Hunter, W., & Power, T.J. (2019). Bolsonaro and Brazil's Illiberal Backlash. *Journal of Democracy*, 30(1), 68-82. <https://dx.doi.org/10.1353/jod.2019.0005>.
- Idea Internacional (2020). *EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA EN LAS AMÉRICAS 2021: Democracia en tiempos de crisis*.

<https://www.idea.int/gsod-2021/sites/default/files/2021-11/estado-de-la-democracia-en-las-americas-2021.pdf>

Ilizarbe Pizarro, C. (2023). PERÚ 2022: COLAPSO DEMOCRÁTICO, ESTALLIDO SOCIAL Y TRANSICIÓN AUTORITARIA*. *Revista de ciencia política (Santiago)*, ahead. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2023005000116>

Im, D. (2014). The Legitimation of Inequality: Psychosocial Dispositions, Education and Attitudes toward Income Inequality in China. *Sociological Perspectives*, 57(4), 506-525. <https://doi.org/10.1177/0731121414536883>

Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton University Press.
<http://www.jstor.org/stable/j.ctt13x18ck>

Inglehart, R. (1988). The Renaissance of Political Culture. *American Political Science Review*, 82(4), 1203-1230.
https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/5171746/mod_resource/content/0/inglehart1988.pdf

Inglehart, R., & Baker, W. (2000). Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values. *American Sociological Review*, 65(1), 19–51.
<https://doi.org/10.2307/2657288>

Inglehart, R., & Welzel, C. (2003). Political Culture and Democracy: Analyzing Cross-Level Linkages. *Comparative Politics*, 36(1), 61.
<https://doi.org/10.2307/4150160>

Inglehart, R., & Welzel, C. (2005). *Modernization, Cultural Change and Democracy. The Human Development Sequence*. Cambridge University Press.

Jolliffe, I. T. (2002). *Principal component analysis*. Springer.
<https://doi.org/10.1007/b98835>

- Jost, J. & Krochik, M. (2014). Chapter Five - Ideological Differences in Epistemic Motivation: Implications for Attitude Structure, Depth of Information Processing, Susceptibility to Persuasion, and Stereotyping. En A. Elliot (Ed.) *Advances in Motivation Science* (181-231). <https://doi.org/10.1016/bs.adms.2014.08.005>
- Kaiser, H. (1974). An index of factorial simplicity. *Psychometrika*, 39(1), 31-36.
- Kakkar, H., & Sivanathan, N. (2017). When the appeal of a dominant leader is greater than a prestige leader. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(26), 6734–6739. <https://doi.org/10.1073/pnas.1617711114>
- Katz, D. (1960). The Functional Approach to the Study of Attitudes. *Public Opinion Quarterly*, 24(2, Special Issue: Attitude Change), 163. <https://doi.org/10.1086/266945>
- Kriesi, H., E. Grande, R., Lachat, M., Dolezal, S., Bornschieer y T. Frey (2008). *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge University Press.
- Kubik, J. (2024). Illiberalism as a Culture. En M. Laruelle (Ed.), *The Oxford Handbook of Illiberalism* (1.^a ed.). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780197639108.013.4>
- La República (2022, 26 de septiembre). ¿Por qué miles de personas protestan contra Gustavo Petro HOY, 26 de setiembre, en Colombia? *La República*. <https://larepublica.pe/mundo/colombia/2022/09/26/protestas-en-colombia-2022-por-que-miles-de-personas-protestan-contragustavo-petro-hoy-26-de-setiembre-en-colombia-reforma-tributaria>
- Latin American Public Opinion Project (LAPOP). (2024). Pulso de la democracia. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2023/AB2023-Pulso-de-la-democracia-final-20240219.pdf>

- Lawrie, H. (2017). Latin American gender politics: Examining the relationship between gender and political participation. Senior Honors Project.
<https://commons.lib.jmu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1288&context=honors201019>
- Lazarsfeld, P. & Henry, N. (1968). *Latent structure Analysis*, Houghton Mifflin, Boston
- Levitsky, S., & Loxton, J. (2013). Populism and competitive authoritarianism in the Andes. *Democratization*, 20(1), 107-136.
<https://doi.org/10.1080/13510347.2013.738864>
- Levitsky, S., & Way, L. (2004). Elecciones sin democracia: El surgimiento del autoritarismo competitivo. *Estudios políticos*, 24(1), 159-176.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2019). *How democracies die*. Penguin Books.
- Lewandowsky, M., & Jankowski, M. (2023). Sympathy for the devil? Voter support for illiberal politicians. *European Political Science Review*, 15(1), 39-56. Cambridge Core. <https://doi.org/10.1017/S175577392200042X>
- Lewkowicz, J., Woźniak, M., & Wrześniński, M. (2022). COVID-19 and erosion of democracy. *Economic Modelling*, 106,1-14.
<https://doi.org/10.1016/j.econmod.2021.105682>
- Linz, J. J., & Stepan, A. (1996). *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and post-communist Europe*. Johns Hopkins University Press.
- Lipset, S. (1959a). *Political Man: The Social Bases of Politics*. Doubleday.
<https://ia902702.us.archive.org/6/items/politicalmansoci00inlips/politicalmansoci00inlips.pdf>

- Lipset, S. (1959b). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *The American Political Science Review*. 53(1), 69-105.
<https://www.jstor.org/stable/1951731>
- Lo, J., Proksch, S., & Slapin, J. (2014). Ideological Clarity in Multiparty Competition: A New Measure and Test Using Election Manifestos. *British Journal of Political Science*, 46(3), 591-610. <https://doi.org/10.1017/S0007123414000192>
- Lossio, J. (2021). Covid-19 en el Perú: Respuestas estatales y sociales. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 28(2), 581-585.
<https://doi.org/10.1590/s0104-59702021005000001>
- López, A. (2024). El declive de la confianza institucional en México: ¿desempeño político o cultura? *Revista Mexicana de opinión pública*. 1(34), 40-57.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/rmop/n34/2448-4911-rmop-34-39.pdf>
- Luminate (2022). *Juventudes y Democracia en América Latina*.
https://luminategroup.com/storage/1460/ES_Youth_Democracy_Latin_America.pdf.
- Magidson, J., Vermunt, J., & Madura, J. (2020). *Latent Class Analysis*. SAGE.
https://www.statisticalinnovations.com/wp-content/uploads/Magidson_2020_LatentClassAnalysis.pdf
- Mainwaring, S. (2017). *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge University Press.
- Mainwaring, S., Bejarano, A. & Pizarro, E. (2006). *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford University Press.
https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1289494951.ecuador_simon_pachano.pdf

- Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2015). Cross-Currents in Latin America. *Journal of Democracy*, 26(1), 114-127. <https://doi.org/10.1353/jod.2015.0003>
- Malamud, C., & Núñez, R. (2020). *Los límites del milagro andino: Crisis institucional, parálisis legislativa y ralentización económica en Perú*.
- Manheim, J. & Rich, R. (1998). *Análisis político empírico. Métodos de investigación en ciencia política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mansilla, H. C. F., (2004). Percepción de los partidos políticos en el área andina y sus efectos sobre la democracia. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), I-II(103-104), 103-113. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310408>
- Mansilla, H. C. F. (2019). La cultura del populismo autoritario en el área andina. Los complejos nexos entre pobreza y democracia. *Espacio Abierto*, 28(4), 112-125. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/30677/31727>
- Martínez, A. (1997). Cultura política, gobernabilidad y élites parlamentarias en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 59(1), 89-113. <https://www.jstor.org/stable/3541291>
- MAS returns to lead Bolivia. (2020). *Strategic Comments*, 26(7), vii-viii. <https://doi.org/10.1080/13567888.2020.1848505>
- Mateos, A. (2009). *Cultura política*. <https://www.studocu.com/pe/document/universidad-de-huanuco/cultura-de-paz-y-seguridad-nacional/cultura-politica/71880360>.
- Matovski, A. (2021). *Popular Dictatorships. Crises, Mass Opinion, and the Rise of Electoral Authoritarianism*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009047500>

Mayta-Tristán, P., & Aparco, J. P. (2021). El uso de un producto en investigación fuera de un ensayo clínico: El caso «Vacunagate». *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 38(2), 203-205.
<https://doi.org/10.17843/rpmesp.2021.382.8694>

Meloun, M., & Militký, J. (2011). *Statistical Data Analysis*. Woodhead Publishing India PVT.
<https://www.sciencedirect.com/topics/mathematics/multinomial-logistic-regression>

Menard, S. (2002). *Applied Logistic Regression Analysis*. SAGE Publications Inc.
<https://methods.sagepub.com/book/applied-logistic-regression-analysis>

Merino, R. (2023). Lost in Transition: Explaining Authoritarianism in Peru. *International Journal of Transitional Justice*, 17(3), 480-488.
<https://doi.org/10.1093/ijtj/ijad020>

Miranda, D., Castillo, J. C., Miranda, C., & Conejeros, J. D. (2022). Trust in Political Institutions and Support for Authoritarianism: Latin American Students – Does Civic Knowledge Make a Difference? En A. Weinberg (Ed.), *Psychology of Democracy* (1.ª ed., pp. 173-194). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/9781108774871.011>

Miranda, D., Miranda, C., & Muñoz, L. (2021). Latin American Political Culture and Citizenship Norms. En E. Treviño, D. Carrasco, E. Claes, & K. J. Kennedy (Eds.), *Good Citizenship for the Next Generation: A Global Perspective Using IEA ICCS 2016 Data* (pp. 89-105). Springer International Publishing.
https://doi.org/10.1007/978-3-030-75746-5_6

MSF (2021, 04 de julio). *Perú es oficialmente el país del mundo más afectado por la COVID-19*. MSF.
<https://www.msf.es/noticia/peru-oficialmente-pais-del-mundo-mas-afectado-la-c>

- Mouffe, C. (2009). *La paradoja democrática*. Gedisa.
<https://antropologiapoliticaenah.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/08/chantal-mouffe-la-paradoja-democrc3a1tica.pdf>
- Mounk, Y. (2018). *The People vs. Democracy: Why Our Freedom Is in Danger and How to Save It*. Harvard University Press.
<https://www.jstor.org/stable/j.ctv24trckb>
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037>
- Mudde, C. (2021). Populism in Europe: An Illiberal Democratic Response to Undemocratic Liberalism (The Government and Opposition /Leonard Schapiro Lecture 2019). *Government and Opposition*, 56(4), 577-597.
<https://doi.org/10.1017/gov.2021.15>
- Mudde, C. (2022). *The Far-Right Threat in the United States: A European Perspective*. The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science, 699(1), 101-115. <https://doi.org/10.1177/00027162211070060>
- Munck, G. (2010). Repensando la cuestión democrática: la región andina en el nuevo siglo. *Revista de Ciencia Política*. 30(1), 149-161.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32414670008>
- Munck, G. (2024). Estados semipatrimoniales y democracias duraderas de baja calidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*. 86(1), 53-88.
<https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/62573/55340>
- Muñoz, M., & Pachón, M. (2021). COVID in Colombia: A Crisis of Governability and Response. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, ahead.
<https://doi.org/10.4067/S0718-090X2021005000115>
- Muñoz, P. (2021). Latin America Erupts: Peru Goes Populist. *Journal of Democracy*, 32(3), 48-62. <https://doi.org/10.1353/jod.2021.0033>

- Murakami, Y. (2014). *La actualidad política de los países andinos centrales en el gobierno de izquierda*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Nai, A., Martinez, F., & Maier, J. (2019). *Donald Trump, Populism, and the Age of Extremes: Comparing the Personality Traits and Campaigning Style of Trump and Other Leaders Worldwide*. *Presidential Studies Quarterly*, 49(3), 609-643. <https://doi.org/10.1111/psq.12511>
- Napier, J. L., & Jost, J. T. (2008). The “Antidemocratic Personality” Revisited: A Cross-National Investigation of Working-Class Authoritarianism. *Journal of Social Issues*, 64(3), 595-617. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2008.00579.x>
- Neundorf, A., Ozturk, A., Northmore-Ball, K., Tertychnaya, K., & Gerschewski, J. (2024). A Loyal Base: Support for Authoritarian Regimes in Times of Crisis. *Comparative Political Studies*, 0(0), 1-36. <https://doi.org/10.1177/001041402412830>.
- Norris, P. (1999). *Conclusions: The growth of critical citizens and its consequences*. En P. Norris (Ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government* (pp. 257-272). Oxford University Press.
- Norris, P. (2009). The globalization of comparative public opinion research. In *The SAGE Handbook of Comparative Politics* (pp. 522-540). SAGE Publications Ltd, <https://doi.org/10.4135/9780857021083>
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge University Press; Cambridge Core. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511973383>
- Norris, P., & Inglehart, R. (2003). *Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change Around the World*. Cambridge University Press.
- Norris, P., & Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108595841>
- O'Donnell G. (1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55-69.

- O'Donnell, G., & Schmitter, P. (2010). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Prometeo Libros.
- Orcés, D. (2008). Challenges of tolerance in the Americas. En M. Seligson (Ed.). *Challenges to democracy in Latin America and the Caribbean: evidence from the Americas Barometer 2006-07* (pp. 195-215). Vanderbilt University.
<https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2006/challenges1-en.pdf>
- Ortiz, W. (2008). EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA: ELEMENTOS PARA UN MARCO TEÓRICO. *Ratio Juris*, 3(6), 39-52.
<https://www.redalyc.org/pdf/5857/585761344003.pdf>
- Paredes, M., & Encinas, D. (2020). Perú 2019: Crisis política y salida institucional. *Revista de ciencia política (Santiago)*, ahead, 0-0.
<https://doi.org/10.4067/S0718-090X2020005000116>
- Pareja, F. (2022). *La amenaza del iliberalismo. Reflexiones y desafíos para la defensa de la democracia desde cuatro perspectivas*. Foro Cúcuta. CRIES.
<https://www.cries.org/wp-content/uploads/2022/04/Documento-Francisco-Alfaro-Pareja-completo.pdf>
- Pestoff, V. (2018). *Co-Production and Public Service Management: Citizenship, Governance and Public Services Management*. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781351059671>
- Pérez-Linán, A. (2009). *Presidential Impeachment and the New Political Instability in Latin America*. Cambridge University Press.
- Perez, O. (2009). *El crimen y el apoyo a los golpes militares en América Latina*. Barómetro de las Américas.
- Piccone, T. (2017). *Democracy and violent crime*. Brookings.
<https://www.brookings.edu/articles/democracy-and-violent-crime-2/>
- Przeworski, A. (1991). *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press.

- Przeworski, A., Alvarez, M. E., Cheibub, J. A., & Limongi, F. (2000). *Democracy and Development: Political institutions and well-being in the world, 1950-1990*. Cambridge University Press.
- Przeworski, A. & Teune, H. (1970). *The Logic of Comparative Social Inquiry*. Wiley-Interscience.
- Qi, L., & S, D. C. (2011). How mass political attitudes affect democratization: Exploring the facilitating role critical democrats play in the process. *International Political Science Review*, 32(3), 245-262.
- Quevedo-Stuva, M.-I., Tovar-Gil, G., & Mila-Maldonado, A. (2023). Populism on the Web: Presidential Elections in Bolivia, Ecuador, Peru, and Colombia (2020–2022). *Societies*, 13(3), 58. <https://doi.org/10.3390/soc13030058>
- Raisbeck, D. (2023). Hit by Scandal, Petro Can Still Ruin Colombia. *CATO Institute*. <https://www.cato.org/blog/hit-scandal-petro-still-can-ruin-colombia?>
- Ramirez, M., & Zechmeister, E. (2019). *Tolerance of Executive “Coups” in Peru (Topical Brief 35)*. Vanderbilt University. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/ITB035en.pdf>
- Ramírez, R. (2013). *Tercera ola de transformación de la educación superior en Ecuador: Hacia la constitucionalización de la sociedad del buen vivir*. Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Randle, I., & Rodríguez, M. (2022). *Spotlight on Tolerance for Executive Coups in Peru*. Vanderbilt University, LAPOP. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/spotlights/Spotlight-Randle-Rodriguez-PER-JC15A-eng-final.pdf>
- Ranta, E. (2024). Narratives of Authoritarianism in Times of Crisis: Democracy and Limitations of Progressive Politics in Plurinational Bolivia. *Journal of Latin American Studies*, 56(1), 91-114. <https://doi.org/10.1017/S0022216X23000950>
- Reich, W. (1973). *Psicología de masas del fascismo*. Universidad.

- Remmer, K. L. (1986). The Politics of Economic Stabilization: IMF Standby Programs in Latin America, 1954-1984. *Comparative Politics*, 19(1), 1.
<https://doi.org/10.2307/421778>
- Restrepo-Sanin, J. (2022). COLOMBIA 2021: BETWEEN CRISES AND HOPE. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*,
<https://doi.org/10.4067/s0718-090x2022005000118>
- Rickert, E. (1998). Authoritarianism and Economic Threat: Implications for Political Behavior. *Political Psychology*, 19(4), 707-720.
<https://www.jstor.org/stable/3791872>
- Rojas, F. (2008). El riesgo de la superposición entre las políticas de defensa y seguridad. *Nueva Sociedad*, 213, 36-49.
- Rokeach, M., & Fruchter, B. (1956). A factorial study of dogmatism and related concepts. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 53(3), 356–360.
<https://doi.org/10.1037/h0042069>
- Rokeach, M. (1960). *The Open and the Closed Mind*. Basic Books.
- Russo, S., Roccato, M., & Mosso, C. (2019). Authoritarianism, societal threat, and preference for antidemocratic political systems. *TPM - Testing, Psychometrics, Methodology in Applied Psychology*, 26, 419-429.
<https://doi.org/10.4473/TPM26.3.7>
- Sajó, A., Uitz, R., & Holmes, S. (2021). *Routledge Handbook of Illiberalism* (1.^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780367260569>
- Salinas, E., & Booth, J. A. (2011). Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 3(1), 29-64.
<https://doi.org/10.1177/1866802X1100300102>
- Sánchez, H. (2021). La importancia de la cultura política en el análisis de sistemas políticos. *Revista de Investigación en Derecho y Ciencias Sociales*, 1(1), 99-113. <https://revistas.uaq.mx/index.php/estancias/article/view/324/333>

- Schmitter, P. C., & Karl, T. L. (1991). What Democracy Is. . . And Is Not. *Journal of Democracy*, 2(3), 75-88. <https://doi.org/10.1353/jod.1991.0033>
- Schedler, A., & Sarsfield, R. (2009). *Demócratas iliberales: Configuraciones contradictorias de apoyo a la democracia en México*. *Espiral*, 15(44), 123-159. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13804404>
- Schwab, J. (2023). La Lucha Continua: A Presentist Lens on Social Protest in Ecuador. *Social Inclusion*, 11(2). <https://doi.org/10.17645/si.v11i2.6496>
- Seligson, M. A. (2002). The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries. *The Journal of Politics*, 64(2), 408-433. <https://doi.org/10.1111/1468-2508.00132>
- Seligson, M. A. (2007). The Rise of Populism and the Left in Latin America. *Journal of Democracy*. 18(3), 81-95. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/multicountry/2006-riseoftheleft.pdf>
- Semana (2022, 3 de junio). Conmoción interior: ¿qué es y por qué la decretaría Rodolfo Hernández? *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/conmocion-interior-que-es-y-por-que-la-a-decretaria-rodolfo-hernandez/202217/>
- Setzler, M. (2019). Adversity, Gender Stereotyping, and Appraisals of Female Political Leadership: Evidence from Latin America. *The Latin Americanist*, 63, 189 - 219.
- Sherif, M. (1967). *Group conflict and co-operation: Their social psychology*. Routledge & Kegan Paul.
- Simpson, M. (1972). Authoritarianism and Education: A Comparative Approach. *Sociometry*, 35(2), 223-234. <https://www.jstor.org/stable/2786619>
- Smith, A. (2022). Legitimate Grievances: Preferences for Democracy, System Support, and Political Participation in Bolivia. *Latin American Research Review*, 44(3), 102-126. <https://doi.org/10.1353/lar.0.0097>

- Smith, P. H., & Ziegler, M. (2008). Liberal and illiberal democracy in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 50(1), 31-57. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2008.00003.x>
- Solt, F.(2012). The Social Origins of Authoritarianism. *Political Research Quarterly*. 65(4), 703-713. <https://www.jstor.org/stable/41759308>
- Spierings, N., & Zaslove, A. (2015). Gendering the vote for populist radical-right parties. *Patterns of Prejudice*. 49(1-2), 135-162. <https://doi.org/10.1080/0031322X.2015.1024404>
- Spierings, N., & Zaslove, A. (2017). Gender, populist attitudes, and voting: explaining the gender gap in voting for populist radical right and populist radical left parties. *West European Politics*. 40(4), 821-847. <https://doi.org/10.1080/01402382.2017.1287448>
- Stenner, K. (2005). *The Authoritarian Dynamic*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511614712>
- Stoessel, S. (2024). Crisis estatal en Ecuador: Del Estado postneoliberal al Estado predatorio. *Papel Político*, 29. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo29.cee>
- Stojnic, L. & Carrillo, S. (2016). Influencia de los años de educación formal y de la calidad educativa en las actitudes democráticas de jóvenes latinoamericanos.
- Stubager, R. (2008). Education effects of authoritarian-libertarian values: a question of socialization. *The British Journal of Sociology*. 59 (2), 327-350. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2008.00196.x>
- Tackett, M. (2020). *Intro Regression*. <https://www.introregression.org/>
- Tatis, J. (2009). *Entre la democracia y el autoritarismo: Claves para la comprensión de un fenómeno político*. *Ciencia Política*, 1(7), 150-166. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3663237.pdf>
- Thurstone, L. L. (1947). *Multiple-factor analysis: A development and expansion of the vectors of mind*. University of Chicago Press.

- Torriani, G. D. P. (s. f.). *Capacidad estatal para la entrega de servicios públicos en el Perú: Un análisis exploratorio cuantitativo*.
- Uslaner, E. (2004). Bowling almost alone: political participation in a new democracy. Joint Sessions of Workshops, Emerging Repertoires of Political Action: toward a Systematic Study of Post conventional Forms of Participation.
- Vásquez, J. (2024, 07 de agosto). Los escándalos de corrupción, los mayores golpes al Gobierno Petro. *El País*.
<https://elpais.com/america-colombia/2024-08-08/los-escandalos-de-corrupcion-l-os-mayores-golpes-al-gobierno-petro.html>
- Velasco Guachalla, V. X., Hummel, C., Nelson-Nuñez, J., & Boulding, C. (2021). Compounding Crises: Bolivia in 2020. *Revista de Ciencia Política (Santiago), ahead*. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2021005000116>
- Vera, J. G., Vera, A. X. & Parrales, M. L. . (2020). CRISIS ECONÓMICA DEL ECUADOR: UNA MIRADA AL SECTOR MICROEMPRESARIAL POST COVID-19: CRISIS ECONÓMICA DEL ECUADOR. *UNESUM - Ciencias. Revista Científica Multidisciplinaria*, 4(4), 1–14.
<https://doi.org/10.47230/unesum-ciencias.v4.n3.2020.317>
- Vergara, A., & Quiñón, A. (2023). ¿De Guatemala a GuatePerú? *Foreign Affairs*. 23(3), 51-62.
- Wilson, G. (1973). *The Psychology of Conservatism*. Academic.
- Wintemute, G. J., Robinson, S. L., Crawford, A., Tomsich, E. A., Reeping, P. M., Shev, A. B., Velasquez, B., & Tancredi, D. (2024). Single-year change in views of democracy and society and support for political violence in the USA: Findings from a 2023 nationally representative survey. *Injury Epidemiology*, 11(20), 1-20.
- Zakaria, F. (1997). *The Rise of Illiberal Democracy*. *Foreign Affairs*, 76(6), 22-43.
<https://doi.org/10.2307/20048274>

Zechmeister, E., & Corral, M. (2010). *The varying economic meaning of “left” and “right” in Latin America*. LAPOP.

<https://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/10838en.pdf>

Zhorayev, O. (2020). *Determinants of Trust in Police: A Cross-National Analysis*. Munich Personal RePEc Archive.

https://mpa.ub.uni-muenchen.de/109068/1/MPRA_paper_109068.pdf

Zivan, Y. (2024). *The Center Must Hold: Why Centrism is the Answer to Extremism and Polarization*. Arminlear.

Zovatto, D. (2005). Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia: Una visión comparada en la Región andina: 1996-2004. En K. Sample y D. Zovatto (Eds.), *Democracia en la Región Andina, los telones de fondo* (pp. 13-30). Idea International.

Zovatto, D. (2020). *La situación crítica de la Región Andina*. Centro UC de Estudios Internacionales.

Bases de datos

ACLED (2024). Armed Conflict Location & Event Data [Conjunto de datos].

<https://acleddata.com/data-export-tool/>

Corporación Latinobarómetro. (2020). Latinobarómetro, 2020 [Conjunto de datos].

<https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

Corporación Latinobarómetro. (2023). Latinobarómetro, 2023 [Conjunto de datos].

<https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>